

# ***La Universidad y Vos***

## **Universidad Nacional de San Luis**

Rector: CPN Víctor A. Morfiño

Vicerrector: Mg. Héctor Flores

### **Nueva Editorial Universitaria**

Avda. Ejército de los Andes 950

Tel. (+54) 0266-4424027 Int. 5197 / 5110

[www.neu.unsl.edu.ar](http://www.neu.unsl.edu.ar)

E mail: [neu@unsl.edu.ar](mailto:neu@unsl.edu.ar)

### **Coordinación General:**

Esp. Mariano Perez

### **Director Administrativo**

Tec. Omar Quinteros

### **Administración:**

Esp. Daniel Becerra

### **Dpto. de Impresiones:**

Sr. Sandro Gil

### **Dpto. de Diseño:**

Tec. Enrique Silvage

DG Nora Aguirre Reyes



Prohibida la reproducción total o parcial de este material sin permiso expreso de NEU



Facultad de Química  
Bioquímica y Farmacia

# *La Universidad y Vos*

I° CONCURSO LITERARIO DE LA FACULTAD DE QUÍMICA,  
BIOQUÍMICA Y FARMACIA

ANTOLOGÍA DE CUENTOS



Universidad  
Nacional  
de San Luis

La universidad y vos: 1º concurso literario de la Facultad de Química, Bioquímica y Farmacia. Antología de cuentos / Benjamín Saavedra... [et al.]; Compilación de Mariana Ferramola - 1a ed - San Luis: Nueva Editorial Universitaria - UNSL, 2024. 160 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-733-422-7

1. Literatura. 2. Antología de Cuentos. I. Saavedra, Benjamín II. Ferramola, Mariana, comp.  
CDD A860

### **Autora del proyecto “La Universidad y Vos”**

Dra. Mariana Ferramola

### **Autoridades participantes**

Dr. Sebastián Andujar, Decano de la FQByF - UNSL

Dra. Verónica Pérez Chaca, Secretaria de Investigación, Vinculación y Extensión - UNSL

Lic. Lucas Andrés Garro - Coordinador de Extensión - UNSL

CPN. Guillermo Fabián Araujo - Ministro de Educación de San Luis

Sr. Juan Manuel Rigau - Ministro de Turismo y Cultura de San Luis

Esp. Daniel Becerra - Subdirector de Cultura

Sra. Liliana Peirone - Directora del Área de San Luis Libro

### **JURADOS/AS**

Dra. Mariana Ferramola (FQByF)

Esp. Mariano Pérez (NEU)

Esp. Carina Perreti Matera (FCH)

Prof. Granero Sofía (Propuesto por NEU)

CPN. Gutiérrez María Emilia (Propuesto por NEU)

Prof. Muñoz Pablo Sebastián (SLlibro)

Lic. Eugenia Quesada (28.031.818) (Ministerio de Educación)

---

ISBN 978-987-733-422-7

© 2024 Nueva Editorial Universitaria

Avda. Ejército de los Andes 950 - 5700 San Luis

<b>Premiados:</b>	<b>Obra Literaria</b>
Camila Luciana Zalasar .....	El asesinato de Annie
Giovanna Lagomarsino Isabella .....	Iriscencia
Ludmila Ruano .....	El relojero de la calle del silencio
Romero Martina .....	Proyecto omega

---

<b>Nominados</b>	<b>Obra Literaria</b>
Benjamín Saavedra .....	Amorio traidor
Natalia amato.....	La verdad de la ciencia
Hernandez Maria Teresita.....	El caos y el Sacrificio
Oriana Ponce Ibañez .....	El churrinche
Agüero Lara Gahyana.....	El lado oscuro de la nanotecnología
Guillermo Maximiliano Bulacio.....	El sobreviviente del bosque
Valentina O. Quevedo Coscarelli .....	Entre tormentas, sueños y realidades
Mia Agostina Morandini .....	Futuro cercano
Keila Fernandez.....	Humanos paranormales y la niebla
Agostina Guadalupe Pedernera .....	La suerte de Don Pedro
Malvina Soledad Sosa.....	Masacre en Houston
Martina Quaranta Peña.....	Reloj en contramarcha
Alexis Josue Chacon; Lautaro Calderon Uriel;	
Rojo Livio Yoel .....	Salvajismo
Nicolas Rodriguez .....	Talidomida
Bordón Julieta Aldana; Maria Lourdes Navarro;	
Thuer Melany Antonella .....	Viaje estelar
Uriel Julio Ledesma .....	Villa de las sombras

Albelo Debora Cristina; Alcaraz  
Axel Uriel; Becerra Nahuel Oscar;  
Blengino Gianni Lucian; Coria Salinas  
Joaquin Esteban; Diaz Maximiliano  
Daniel; Escudero Ariel Luciano;  
Gatica Renzo Tomas; Maisonnave Gian  
Frianco; Miranda Gaston Ezequiel;  
Moleker Rodrigo Alejandro; Ojeda  
Rosales Luciano Alexander; Oviedo  
Villegas Milton Axel Joel; Romero  
Sosa Angel Gabriel; Romero  
Leandro Samuel..... El árbol de samuel

## ÍNDICE

AMORIO TRAJDOR.....	9
LA VERDAD DE LA CIENCIA .....	13
EL ARBOL DE SAMUEL.....	21
EL CAOS Y EL SACRIFICIO.....	25
EL ASESINATO DE ANNIE.....	31
EL CHURRINCHE.....	45
EL LADO OSCURO DE LA NANOTECNOLOGIA.....	51
EL RELOJERO DE LA CALLE DEL SILENCIO.....	55
EL SOBREVIVIENTE DEL BOSQUE.....	63
ENTRE TORMENTAS, SUEÑOS Y REALIDADES .....	69
HUMANOS PARANORMALES Y LA NIEBLA.....	73
LA SUERTE DE DON PEDRO .....	81
MASACRE EN HOUSTON.....	83
PROYECTO OMEGA.....	91
RELOJ EN CONTRAMARCHA .....	105
IRIDESCENCIA.....	149
FUTURO CERCANO .....	153



## AMORIO TRAIADOR

Día 32

“...Mi cuerpo está frío en la caída del invierno solamente estás mantas que cubren mi cuerpo hacen que me regocije en el calor mientras arde mi herida por debajo de esta tela blanca y con la cabeza reposada en una de las 4 paredes qué me tiene atado. Me despierta el deseo de ser libre bajo tanta locura, solamente la tumba de mi madre quisiera visitar y en ella recordar toda infancia vivida antes de perder mi cordura.

Alguien entra por esa puerta de metal, puedo ver a través de ella una persona vestida de blanco, se acerca a mí y solo dice: “Tu brazo, por favor “Inyectan ácido en mí, una sustancia química de laboratorio, quien sabrá de dónde proviene, hay algo malo en mí? Soy solamente el cuerdo en el mundo de locos al que llaman “loco”.

Me dan hojas cada día pero está vez solamente me dieron una, arrugada color marrón y escribo con el carbón de mi lápiz en mal estado, fui un científico de la neuropsicología y psicoanalista, y yo habría descubierto la cura de un mal que contraen todos los seres humanos. ¿Felicidad? ¿Tristeza? No, yo lo llamaría como “Amorio Traidor”, es la locura del hombre que queda en disociación con las dos partes de su cerebro pero su corazón interfiere recordándole su amor por lo que él anhela, haciendo que este en conflicto consigo mismo, ya que no podría elegir algo de por sí y la voz del amor en realidad lo traiciona ya que, lo que él no sabe es qué no es algo que ama sino que es a lo que está aferrado y ahí es por dónde comienza la disociación, las neuronas y las

redes neuronales actúan tan rápidamente que hasta los traumas se hacen presente. La guerra interior hace que su locura aumente y ya nada pueda hacer para calmarla. La cura a todo esto es...

Walter Vicentini, murió en 1978 por esquizofrenia, habría sufrido una disonancia cognitiva severa, todo esto habría sido encontrado en la autopsia y en los numerosos estudios que se le hacían al paciente. En su última carta escrita, esta habría sido observada por el Psicoterapeuta y Neurólogo el Sr. Palacio y habría dado estas conclusiones. Sí se preguntan dónde están las 31 hojas, cabe aclarar que Walter las rompía y se las comía para que nadie supiera sobre sus pensamientos, cada vez que uno de los paramédicos trataba de obtener sus hojas, esté mismo gritaba: “ALEJENSE, MALDITOS LOCOS CREEN QUE SOY IDIOTA?”. Se ha podido obtener esta última hoja ya que el habría muerto en su cuarto del manicomio, pero también se encontró un pequeño papel dentro de su vestimenta, esta misma decía:

“Mente, cuántas veces te he escuchado y me haz fallado, Corazón tu no podrás razonar con él aunque amor y vida te falte.

Ahora estoy en una tormenta llena de tempestad, que con mi vida arrasa y lo que me mantiene cuerdo es el pensamiento de la libertad que aún me abraza, si tuviera que dar una solución al mar cuyo por ahogo moriré solamente diré: “Hazte sordo con tu voz interior, que algún día te traicionó, hazte mudo con aquella que alguna vez te pregunto, pero hazte ciego cuando sus opiniones te quiera mostrar, ya que ella la venda de la cordura te querrá quitar”.

ESTE ES UN PAPEL INFORMATIVO DEL MANICOMIO SRL NUEVA SALUD , APROBADO POR EL MISMO, PARA QUE EL LECTOR PUEDA RAZONAR/ENTENDER ACERCA DE LO SUCEDIDO CONEL FAMILIARWALTER VICENTINI.

Firma: Benjamin

*“La salud es lo que se recupera en el paso del tiempo  
es nuestro lema”*

Benjamin Saavedra



## **LA VERDAD DE LA CIENCIA**

Autora: Natasha

En el año 2060, la tecnología ha evolucionado a niveles incontrolables, y junto a la ciencia, arrasa con la vida humana, animal y alienígena. Gracias a descubrimientos y experimentación, los alienígenas son “aceptados” y conviven con humanos.

Alienígenas de todos los planetas viven actualmente en la Tierra, que ya no se divide en regiones, territorios o países, sino que es un gran país gobernado por una persona.

Naomi Tepes, una joven aficionada a la ciencia extraterrestre, es una de las mejores bioquímicas de su clase. Trabaja para la NASA y el gobierno. Al descubrir que los alienígenas conviven entre nosotros, su ambición aumentó. Empezó a interactuar con los alienígenas y a descubrir todo sobre ellos. Son exactamente iguales, física y emocionalmente, a los humanos, solo que tienen una inteligencia superior y habilidades fuera de este mundo.

Pero lamentablemente, la verdad tiene sus consecuencias. Uno de los más grandes científicos, Alfred Crawford, ha hecho unos experimentos que, según él, fueron exitosos, pero es falso. Este experimento se basa en que los niños humanos tengan la inteligencia y habilidad de los niños alienígenas, para usarlos como armas de guerra. Desmintió esta “calumnia” diciendo que es beneficioso para el desarrollo de los humanos. Los medios y la gente creen en sus palabras, menos Naomi, que tiene la mala suerte de trabajar con él.

Ella sabe que es un tipo egoísta y muy poco simpático. Alfred intenta convencer a Naomi de ser parte de su proyecto, pero ella

se niega por completo. Esto lo enfurece, enviando a su guardaespaldas a que la mantenga vigilada. Ella no tarda en darse cuenta. Entonces decide aceptar ser parte del proyecto.

Alfred, satisfecho por lograr lo que quería, lleva a Naomi a su laboratorio, donde unos científicos realizan sus trabajos. Le muestra el lugar y luego la lleva a una sala donde niños y niñas, vestidos iguales y rapados, forman una fila. El primero se posiciona frente a una científica que sostiene un arma. Naomi, al ver esto, se preocupa e intenta detenerlo, pero Alfred la toma del brazo y le dice que observe.

Ella, aún preocupada, decide hacer caso y observa. La científica que apunta al niño dispara, pero el niño esquiva la bala rápidamente. La científica anota y Alfred sonríe egocéntricamente. Naomi pregunta de qué se trata el experimento y él le responde que es para usarlos como máquinas de guerra. Ella, sorprendida, no dice nada. Alfred se ríe y amenaza a la Sra. Tepes, diciéndole que no puede decirle a nadie lo que allí se prueba, porque será tratada de loca (él tiene muchos contactos). Ella asiente y se retira. Se queda pensando qué hacer y, al final, decide tomar una decisión arriesgada: se filtra en el laboratorio de Crawford para sacar pruebas e información que le permitan denunciarlo. Logra ingresar y conversar con los científicos, mostrándose interesada en el proyecto. Saca varias cosas incriminatorias, entrevista a unos niños y logra grabarlos, junto a algunos de los experimentos.

Naomi tiene todas las pruebas listas para sacarlas a la luz, pero Alfred la descubre y la persigue con sus matones. Ella trata de defenderse con lo que puede, pero no logra hacerlo. Más tarde, los guardaespaldas la llevan a una silla eléctrica, la elec-

trocutan y la lastiman, pero no la matan. Continúan torturándola hasta que un niño, con su telequinesis, la ayuda y la libera. Logra escapar con ese niño.

Llegan a su casa y recoge su computadora. Se suben a su camioneta y se alejan de allí. Sabe que los hombres de Alfred la buscarán. Luego de muchas horas de viaje, paran en una estación de servicio, comen algo y retoman el viaje. Cae la noche y se hospedan en un hotel barato de un pueblo. El pobre niño se duerme tranquilamente, pero a ella le cuesta dormir, hasta que cae en un sueño profundo. Sueña que son atrapados y que la matan.

A la mañana siguiente, Naomi se levanta temprano y ve que el niño no está. Se empieza a desesperar y sale del hotel a buscarlo, pero es inútil, no hay rastro de él. Se preocupa. Nota que hay una cámara de seguridad, va hasta la recepción y le pide a la recepcionista que le muestre las grabaciones de la noche. No encuentran nada, hasta que ve una camioneta negra en la que se llevan al niño. Anota la matrícula de la camioneta y se prepara para rescatarlo.

Su esperanza de encontrarlo es baja, pero de pronto... ¡la camioneta negra! La misma matrícula, detenida en una estación de servicio. No lo piensa dos veces, se dirige sigilosamente hacia ella y logra abrir la puerta trasera. Ve al niño y se alegra; lo baja de la camioneta y lo lleva lejos de allí.

Van hacia un pueblo “fantasma”, un pueblito perdido que ni figura en los mapas. Allí pasan unos meses y Naomi termina el informe que expone a Alfred. Decide llevar sus pruebas a la corte. Las pruebas no son muy convincentes, pero la corte las considera para abrir un juicio.

Es 10 de octubre, la primera sesión del juicio. Naomi contrata a una de las mejores abogadas y Alfred, a un abogado con muchos contactos. Su testigo fue el niño y los demás, también fueron los científicos que trabajaron con Alfred. Pero Crawford también tiene testigos. Se abre el debate y las discusiones, hasta que la jueza cierra esta primera sesión y programa la próxima. Tepes empieza a buscar más pistas, entre otras pruebas, con ayuda de algunos científicos colegas. Comienza a recolectar datos e información clasificada. Ella, en el interior, sabe que Alfred puede utilizar esto en su contra, ya que es un hombre de mucho poder. Pero aún no se rinde y sigue luchando para que se haga justicia.

Llega la próxima sesión. Alfred se ve muy seguro y mira a un testigo. Este asiente con la cabeza. Naomi ve la escena, pero no le da mucha importancia, hasta que termina la jornada y observa que el abogado defensor de Crawford se acerca al testigo y le pasa “disimuladamente” un sobre, y vuelve a su lugar. Es más que obvio que Alfred está sobornando a los testigos. Naomi no puede creerlo, pero sabía que podría suceder y empieza a cuestionarse.

Las semanas pasan. Ella va ingresando tranquila al juzgado y ve que en un auto están el juez y Alfred conversando muy desinhibidos, como si fueran viejos amigos. Rápidamente, Naomi toma una foto y se va del lugar. La tercera sesión comienza y Naomi tiene más confianza, lo que se refleja en su rostro. Esto asusta a Alfred; ella pudo descubrir el trato entre Crawford y el juez. Expone a ambos, mostrando las entrevistas y videos que había hecho desde un principio. Todos empiezan a murmurar, el juez pide silencio y cierra la sesión. Alfred intenta escapar, pero

dos policías lo atrapan y lo llevan a una celda. El abogado defensor también está detenido, junto con el juez, por recibir soborno.

Pero no termina aca. En las noticias se reporta que, en la mañana, falleció Alfred Crawford de un paro cardiaco. No lo podía creer. El juicio queda en la nada, pero sí hay justicia divina. Al morir Alfred, su esposa e hijos empezaron a hablar y contar toda la verdad. Sabían del proyecto, pero eran sus rehenes, no podían decir nada.

El proyecto de Alfred Crawford terminó y los niños volvieron con sus familias. Naomi, agradecida con sus compañeros, escribe un libro sobre los pros y contras de la ciencia, titulado: “La verdad de la ciencia en el futuro”, donde logra mostrar, de una manera sutil, los experimentos y proyectos clasificados de la NASA. Observa que, si la ciencia y la tecnología caen en manos equivocadas, acabaría radicalmente con todo lo que conocemos.

El día de la presentación del libro, en el lujoso hotel Babilonia, Naomi comienza su exposición dejando claro que todo lo que ha escrito tiene fundamentos expuestos en la justicia. La jornada continuaba con normalidad, siguiendo los pasos organizados por su representante. Mucha gente se acercaba a ella para conseguir una foto o que le autografiara el ejemplar.

Era un día soñado para Naomi. Un grupo de niños rescatados del laboratorio asistió con sus padres. En un momento, charlando con ellos, ve a lo lejos una figura que le es, lamentablemente, conocida... la figura de Alfred Crawford.

¡Imposible! Es una ilusión producto de su cansancio, del momento... No quería volver a mirar hacia ese rincón. Nada iba a arruinar el gran día.

Un joven se le acerca y, en el oído, le murmura a Naomi: “Esto aún no termina... no dejes de investigar”. Ella se sorprende e intenta mirar bien la cara del muchacho, pero éste se pierde entre la gente. Continúa con la presentación y firma de ejemplares, pero en su cabeza repercuten las palabras del joven.

Entonces... ¿la figura era de Crawford? ¿El joven decía la verdad? ¿Deberá reabrir la investigación? Las preguntas giraban en su cabeza.

Llega a la habitación del hotel, deja su libro sobre el escritorio, saca del bolsillo del traje la tarjeta de acceso y, con ella, una nota. La lee; su rostro se empalidece y comienza a sudar. La invade una sensación de angustia y miedo. No puede creer ni quiere imaginar que Crawford siga vivo. ¿Cómo puede ser?

Desesperada, llama a su representante, Gino. Le cuenta lo ocurrido.

...Golpean suavemente la puerta de su habitación. Es Gino. Abre y se funden en un abrazo de amigos, un abrazo de contención.

- ¿Cómo puede ser? ¡Es imposible! –le dice Gino.

- Esto no es una broma de mal gusto. Ahora estoy segura de que vi a Alfred en el salón de la presentación.

- ¡Estamos perdidos! Es un loco, un asesino, no va a parar hasta destruirnos. O peor, seremos parte de sus experimentos –decía aterrado Gino.

- Vamos a tranquilizarnos, no lograremos pensar bien si no nos calmamos. Necesitamos ayuda, alguien que nos crea y pueda ayudarnos. Tendremos que estar juntos y atentos.

Ambos se quedaron dormidos en el sillón de la habitación. Suena el timbre y se asustan. Era el desayuno de Naomi. Desayunan.

Gino le propone revisar los videos del juicio. Posiblemente allí descubran algo que ahora los pueda ayudar o descubrir qué “cabo” suelto dejó Naomi en su investigación. Pasaron horas viendo los videos y no encontraban nada. Terminando el video donde el abogado de Crawford soborna al testigo, Naomi alerta a Gino señalando a un joven que acompaña al abogado. Era el hijo de Alfred. El hijo que, supuestamente, junto con su madre, sabía todo lo que ocurría en el laboratorio, pero no podía hablar.

- ¡Ese, ese es el cabo suelto! ¡Me mintió! Él sabía y sabe todo lo que Alfred hizo! –gritaba Naomi.

Gino asiente a lo que ella dice y se toma la cabeza. Naomi toma su computadora y decide enviar un mail a un abogado conocido, cuando ve que recibió un mensaje. Lo abre y lee en voz alta:

“Jueves próximo en la confitería del Hotel Babilonia, a las 16hs. Tengo pruebas que la van a ayudar...”



## **EL ARBOL DE SAMUEL**

Samuel era un chico de 17 años que vivía en Carpintería, un pueblito serrano y pequeño de la provincia de San Luis, con calles de tierra y algunas de asfalto.

Carpintería tiene algunos negocios de barrio como almacenes, verdulerías, carnicerías y kioscos. Al mediodía del pueblo había una plaza grande donde la gente del lugar iba a festejar en fechas importantes, como el cumpleaños del pueblo, el día de la madre, el día del padre, entre otras ocasiones destacadas. También se juntaban a tomar mate los domingos o a caminar por el paseo de artesanos.

Samuel se había ido a vivir a ese pueblito con su abuela, porque él quería estudiar y así estaba mas cerca de todo... él quería manejarse solo... caminar tranquilo y escuchar la naturaleza del lugar que le encantaba.

Su abuela vivía en una casa de troncos con muchos árboles frutales.

En el jardín se podían ver manzanos, mandarinos, perales y durazneros, una higuera, eucaliptus, espinillos, algarrobos, chañares, molles y un aguaribay gigante, el más grande de todos que se encontraba ubicado al medio del patio. Tenía rama con hojitas larguitas, que caían hasta el piso y siempre pero siempre estaba verde.

Debajo de ese árbol se pasaban horas conversando y tomando mate con yuyos, allí se reían, contaban historias, la abuela tejía y Samuel jugaba con sus dos perros Toby y Osito.

Pero un día, la gente del pueblo comenzó a sentirse mal. A algunos les dolía la cabeza, a otros los ojos, los huesos, tenían fiebre, vómitos y se mareaba. Algunos llegaron a vomitar sangre y hubo quienes murieron. Nadie sabía por qué.

Por esos días se empezó a correr la voz en el pueblo que había unos bichos de patas largas con pintitas blancas que chupaban la sangre y que tenían su guarida en el aljibe viejo de una casa medio abandonada al frente de la plaza. Esos bichos salían por las mañanas tempranito y a las tardecitas volando bajito iban y picaban a la gente del pueblo.

Nadie sabía que pasaba, la gente comenzó a sentir miedo, cada vez más.

Samu estaba preocupado por las personas, no entendía porque a él y a su abuela no les pasaba nada y querían ayudar.

Su abuela le dijo que arriba del cerro había un anciano que sabía de plantas, curaba el empacho y el dolor de panza.

La abuela le dijo:

Para llegar a lo de Don Miguel tenes que pasar por un arroyo, seguís subiendo hasta encontrar una piedra con forma de tortuga, más o menos a cien metros cuando veas una planta muy grande de ruda, te vas a dar cuenta que ahí es su casa.

Así fue que Samuel salió caminando cerro arriba con sus perros y una bolsita con agua y comida que la abuela le había preparado.

Tardó tres días en subir, se sentía muy cansado había pasado por un arroyo, una piedra con forma de tortuga y cuando ya no tenía más fuerzas, vio la planta de ruda y sintió su perfume inconfundible. Atrás de la planta se asomó una cabeza con barba blanca, era Don Miguel, un anciano alto y gordito que escuchó atentamente todo lo que Samuel le contaba.

Hizo silencio, pensó y despacito entró a su casa, cuando salió traía en sus manos un frasco con un líquido verde que se lo entregó al joven.

Esto lo llevas al pueblo y le das a la gente para que se lo ponga en el cuerpo, sobre todo en los brazos, los tobillos y el cuello- le dijo.

Samuel emprendió su vuelta, con mucho cuidado de no caerse para que el frasco no se rompiera, fue a la plaza y comenzó a repartir el líquido entre las personas.

Esperaron un rato y de pronto comenzaron a ver que cuando aparecían los bichos y querían picar a la gente que tenía puesto el líquido que Don Miguel le había dado, los bichos se alejaban y algunos se morían. Parecía que funcionaba, era un líquido mágico.

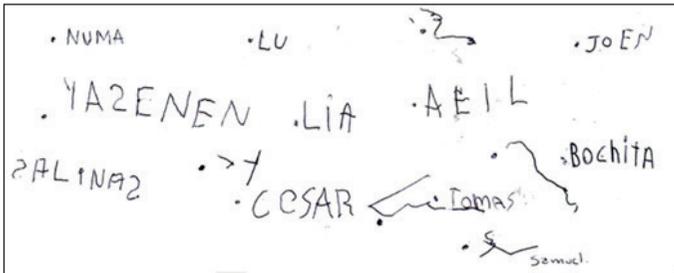
Otra vez Samuel no entendía nada.

Volvió a su casa, cuando se estaba por bañar encontró en el bolsillo de su chaqueta un papelito arrugado que don Miguel había colocado ¡Era la fórmula del líquido mágico!

La receta decía: “Sacar las hojas y frutos rosas del aguaribay, ponerlos en alcohol y dejar esta preparación tapada por treinta días, luego colocarlo en el cuerpo”

Así fue que el joven entendió todo.

Ese líquido mágico se hacía con las hojas del aguaribay. Con la ayuda de Samuel y de los regalos de la naturaleza ya no hubo más miedo a los bichos del aljibe.

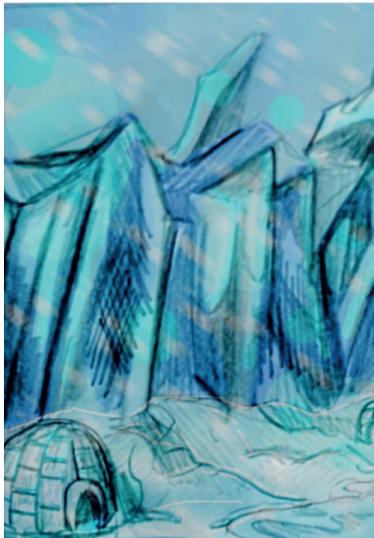


## EL CAOS Y EL SACRIFICIO

La humanidad, la punta de la pirámide alimenticia... depredadores por naturaleza, destruyeron bosques, mares e incluso, a ellos mismos...

Para comprender esta historia, debemos viajar hacia la Antártida, más específicamente al territorio antártico perteneciente a la argentina.

En este lugar existió una antigua civilización los ketchuais, personas que convivían en armonía con la naturaleza, estos habitaban entre los glaciares, en casas como iglúes gigantescos. Los ketchuais vivían siglos gracias a sus conocimientos en medicina, pero además tenían máquinas y tecnologías que eran miles de años más adelantadas a las de su época. Los ketchuais predijeron por el humo que surgía de la ciudad de Ushuaia que la humanidad pronto llegaría a su fin...



Y un joven llamado Actulei fue enviado para comprender y ayudar a las personas para que dejaran de contaminar y destruir la naturaleza. Sin embargo, este joven no logro dicha misión, pasaron años, décadas e incluso siglos, pero el fin de la humanidad se acercaba a pasos agigantados.

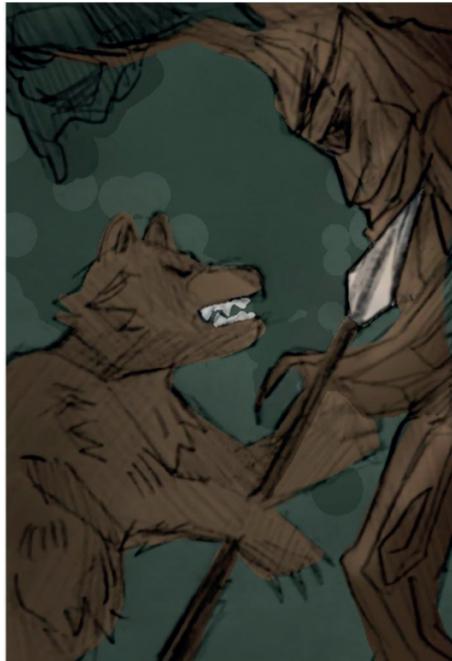
Para el año 2046, la mitad de los animales y flora de la tierra estaban extintos y del resto casi el 35% estaba en peligro de extinción. Fue entonces que los pocos animales que quedaron comenzaron a desarrollar conciencia propia esto debido a la radiación y contaminación que acabaron afectando sus capacidades cognitivas, además de la ayuda de Actulei, el cual les enseñó a leer, escribir y hablar, al punto de que estos seres comenzaron a formar civilizaciones, crearon herramientas, campos de siembra, e incluso armas. Estas últimas eran muy similares a las de los humanos. Pero los mismos animales, comenzaron a crear alianzas con las máquinas conscientes, llamadas "Revolucionarias" ya que buscaban el reestructurar la sociedad mediante la guerra.



Los humanos como es de esperar estaban en una abrumante desventaja. Por lo que usaron la ciencia para crear plantas mutadas, que pudieran moverse y seguir órdenes de los humanos. Por lo que a través de cruentos experimentos lograron colocar el alma y la conciencia de una persona en una semilla.

Esta creció, abrumadoramente rápido al punto de que a los tres meses ya media más de cuatro metros de alto...

Al ser considerado un éxito, este cruento experimento, se replicó, al punto de que llegaron a ser decenas de miles de árboles humanoides, capaces de pensar, pero, por sobre todo... capaces de obedecer las retorcidas voluntades de la humanidad, masacrando tanto a animales como a máquinas. Pero cuando todo parecía perdido para estos...

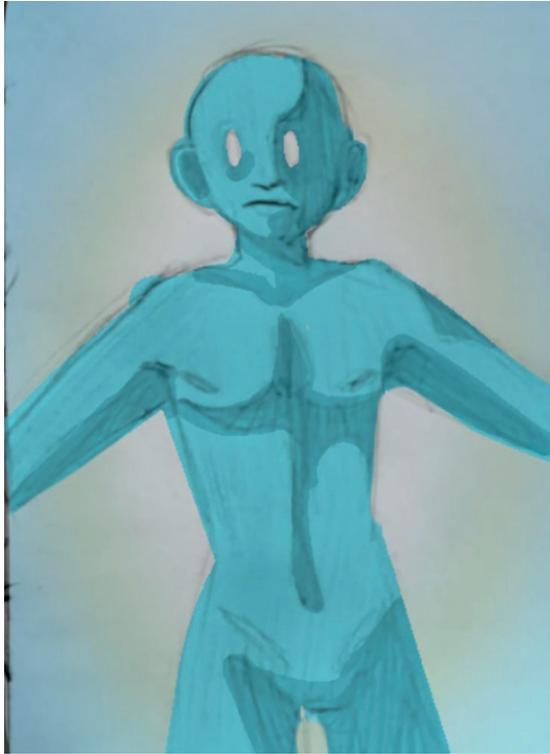


Los árboles comenzaron a mutar, tanto por sus almas humanas como por la radiación. Los árboles comenzaron a volverse carnosos y a desarrollar tumores que se convirtieron en ojos y luego sus ramas y raíces se volvieron brazos y piernas, y comenzó... la última era humana.

Actulei, dolido y triste sabiendo que no pudo cumplir su misión decidió regresar a su ciudad y pedirles que intervinieran. Pero al llegar... no quedaba nadie... ya no había nada que hacer, por lo que decidió terminar con su vida y de su sangre brotó un árbol del cual comenzaron a surgir frutos que con el paso del tiempo se convirtieron en criaturas humanoides con ojos blancos y piel azul.

Estos poseían las memorias de Actulei y decidieron terminar con todo... al ya no quedar plantas ni animales no vieron nada que proteger y decidieron exterminar todo...

Las primeras en caer fueron las máquinas y los robots que en algún momento fueron fieles sirvientes y compañeros de los humanos, pero que por el odio y la avaricia de estos. Acabaron por corromper a sus sirvientes y estos a su vez los eliminaron a ellos.



Los robots y las máquinas resistieron a los ataques de estos seres, pero estos terminaron por eliminarlos uno por uno hasta que ya no quedo ninguno... los poderes de estos seres terminaron por eliminarlos...

Luego siguieron los árboles. Si es que podían ser llamados así, estas criaturas estaban llenas del odio de los humanos y al igual que estos solo querían destruir y conquistarlo todo... para eliminarlos, los seres absorbieron sus almas humanas y quemaron sus cuerpos para que ya no pudieran regresar.

Al terminar esta guerra entre razas y máquinas. Solo quedaron los seres...

Pero estos decidieron el sacrificarse, todos ellos se tomaron de las manos y usaron toda su energía vital para darle vida a los que alguna vez fue el planeta tierra.

Y así los animales y las plantas regresaron. Y por muchos siglos hubo paz y armonía. Pero inevitablemente una tragedia ocurrió y un humano nació y condenó a la vida misma a repetir el fatídico ciclo de sus ancestros...

Cuento de: Polilla.moon

## EL ASESINATO DE ANNIE

### PRÓLOGO

La niebla descendía sobre Vallebruma, envolviendo el pequeño pueblo en un manto de misterio. Las calles desiertas y el susurro del viento entre los árboles creaban una atmósfera inquietante.

La noticia del asesinato había conmocionado a la comunidad. Nadie podía creer que un crimen tan atroz pudiera ocurrir en un lugar donde todos se conocían. Decidida a encontrar respuestas, Annie seguía de cerca a la detective encargada del caso, observando cada movimiento, cada pista.

Vallebruma nunca volvería a ser el mismo. La bruma que cubría la localidad reflejaba el pesar y la incomprensión de sus habitantes. Annie había descubierto más de lo que jamás hubiera imaginado. Este es el comienzo de una historia donde la verdad se esconde en los lugares más oscuros y los secretos no pueden permanecer ocultos para siempre. Bienvenidos a “El Asesinato de Annie”.

01

Las personas se acercaban desesperadas para ver lo que pasaba. La sirena de la ambulancia, junto con el bullicio de la gente, llenaba el lugar de un ambiente pesado.

Intenté caminar para acercarme, empujando con las manos a la multitud que no cedía. Solo podía ver a los padres llorando, lágrimas y gritos de un dolor desgarrador. Miles de policías en el lugar limitaban el acceso de los curiosos. Hasta que salió, la camilla con un cuerpo cubierto.

El aire se sentía denso, cada bocanada que inhalaba estaba cargada de angustia y desesperación. Mis piernas temblaban, pero seguí empujando, con la esperanza de entender la magnitud del desastre.

Los llantos de la familia resonaban en mis oídos, mezclándose con los murmullos de la multitud y las órdenes firmes de los oficiales.

Finalmente, la camilla emergió de entre la gente.

El cuerpo cubierto con una sábana blanca era un recordatorio silencioso de la tragedia. Mi corazón se hundió al ver cómo los padres se desplomaban al suelo, abrazándose en su dolor inefable.

Miré a la gente a mi alrededor, desesperada por obtener respuestas. —¿Quién es? — pregunté, nerviosa y ansiosa.

Las posibilidades se limitaban a las dos mil personas que vivían en Esdaney, un pueblo pequeño y reducido, en las afueras de Ágona.

Era imposible imaginar algo tan caótico como un asesinato.

Volví a preguntar, esta vez con más urgencia, pero nadie parecía escucharme. Sentí que la desesperación me consumía. No podía soportar la incertidumbre; necesitaba saber quién era la víctima.

Intenté llamar la atención de un policía que estaba cerca, pero él estaba ocupado manteniendo a raya a la multitud. Me acerqué a un grupo de personas que hablaban en voz baja, pero sus caras estaban marcadas por el shock y no tenían respuestas para mí.

Cada segundo que pasaba, la ansiedad crecía, retorciéndose en mi estómago como un nudo.

Escuché al grupo de jóvenes murmurando cerca de mí, sus rostros pálidos.

Me acerqué lentamente, tratando de captar sus palabras sin ser demasiado obvia.

— Dicen que murió por la pérdida de sangre— murmuró una chica de identidad confusa, su voz apenas un susurro.

— Dicen que fue un corte letal— agregó otro joven, sus ojos reflejando una mezcla de horror y fascinación.

Sin duda, era lo que había temido desde el principio. Esto no era un accidente ni una tragedia fortuita; era un homicidio.

La certeza me golpeó como un puño en el estómago, dejándome sin aliento.

La posibilidad de que un asesinato hubiera ocurrido en Esdaney, un pueblo donde todos se conocían y confiaban entre sí, me parecía inconcebible.

El miedo se deslizó por mi columna, y sentí una urgencia creciente por entender cómo y por qué había sucedido esto.

— ¿Quién... quién es la víctima? — pregunté una vez más a los jóvenes, mi voz casi rogando una respuesta. Pero no respondieron.

— No puedo creer que alguien llegue a esto— dijo la joven con tristeza y algo más, quizás pavor.

Frustrada porque nadie me escuchaba, me giré molesta y caminé hacia los detectives, quienes hablaban en voz baja. Me acerqué lo suficiente para escuchar su conversación.

— Adolescente, de 17 años— especificó uno de los detectives, con tono grave.

— Las heridas sugieren que fue premeditado— añadió otro, frunciendo el ceño. — El corte fue preciso y profundo, no fue un accidente.

— ¿Algún testigo? — preguntó el primer agente, su voz cargada de urgencia.

— Por ahora, nadie ha visto nada. Estamos intentado verificar el testimonio quien encontró el cuerpo— respondió el segundo detective. —Pero en un pueblo como este, no hay muchas opciones —

— ¿Y la familia? ¿Han podido hablar con ellos? — preguntó el primero, su rostro mostrando una mezcla de compasión y profesionalismo.

— Sí, están destrozados. Apenas pueden hablar. La madre está en estado de shock— respondió el segundo detective con un suspiro.

Me acerqué un poco más, con la esperanza de obtener alguna información adicional. Pero me sentía invisible, como si mi presencia no afectara en absoluto su conversación.

— Es crucial que mantengamos el control y demos a la comunidad alguna forma de tranquilidad. —

Con agitación, me giré para ver a los padres, aunque no lograba ver más que su dolor. No podía imaginar lo que significaba perder a un hijo tan joven. Sus rostros, contorsionados por el sufrimiento.

Intenté acercarme a ellos, buscando una manera de ofrecer consuelo o, al menos, compartir su carga. Pero en ese momento, vi pasar a la agente a cargo, quien parecía tener un archivo en la mano. Algo en su expresión y en la forma en que apretaba el archivo contra su pecho me hizo pensar que contenía.

Sin dudarle, la seguí, mis pasos apresurados y mi corazón latiendo con fuerza. La agente caminó rápidamente, abriéndose paso entre la multitud con una determinación que no dejaba espacio para interrupciones. La seguí hasta que llegó a un auto negro. Vi cómo se subía y desaparecía en su interior.

Maldije en voz baja, frustrada y sin respuestas. Sentí la impotencia envolverme como una niebla espesa. Miré a mi alrededor, buscando alguna pista, cualquier indicio.

Este era mi hogar, y no permitiría que el miedo y la incertidumbre lo destruyeran.

02

Me quedé allí, viendo cómo la agente desaparecía en el auto negro, sintiéndome cada vez más impotente. No podía dejar que esta tragedia quedara sin resolver. Respiré hondo y decidí seguir al auto a pie, esperando que se detuviera en algún lugar cercano. Mis pasos eran rápidos pero silenciosos, mi mente trabajando a toda velocidad para formar una teoría sobre lo que había sucedido.

El auto condujo lentamente por las estrechas calles de Vallebruma, finalmente deteniéndose frente a una casa antigua, casi

en ruinas. Me oculté detrás de un arbusto cercano, observando mientras ella bajaba del auto con el archivo aún en sus manos. Su expresión era seria, determinada. Sabía que debía acercarme lo suficiente para escuchar su conversación.

Ella llamó a la puerta, y un hombre de mediana edad la abrió. No reconocí su rostro, pero su postura tensa y su mirada cautelosa me dijeron que sabía más de lo que aparentaba. La agente le mostró su placa y ambos entraron a la casa. Esperé un momento, asegurándome de que nadie me veía, y luego me acerqué a una ventana abierta.

—No podemos permitir que el pánico se extienda— dijo la agente, su voz baja pero firme.

—Entiendo, pero no puedo creer que esto esté pasando aquí— respondió el hombre, visiblemente perturbado.

—Necesito toda la información posible sobre la víctima. Cualquier detalle puede ser crucial—insistió la agente.

—Era una buena chica, siempre tan educada...— el hombre se detuvo, como si las palabras se le atragantaran —No sé quién podría hacerle algo así.

Una adolescente tranquila, siempre con los auriculares puestos y un libro en la mano. La idea de que alguien le hiciera daño era aterradora y surrealista.

— ¿Tenía enemigos? ¿Alguien que pudiera tener motivos para lastimarla?— preguntó la agente, tomando notas.

—No que yo sepa. Pero últimamente había estado distante, como si algo lo preocupara— respondió el hombre, frotándose la frente —La vi hablando con un hombre extraño hace unos días, pero no le di importancia.

Mi corazón latía con fuerza mientras intentaba procesar la información. Un hombre extraño. ¿Podría ser el asesino? Decidí que debía seguir investigando, sin ser vista.

La agente se despidió y salió de la casa, volviendo al auto. La seguí a una distancia segura mientras conducía de nuevo hacia el centro del pueblo. Se detuvo en la estación de policía, donde varios oficiales esperaban. Me acerqué sigilosamente, buscando un lugar desde donde pudiera escuchar sin ser descubierta.

—Tenemos un nombre: Thomas Larkin. Parece que estuvo en contacto en los últimos días—informó la agente a los oficiales.

—¿Alguna pista sobre ese hombre?— preguntó uno de los oficiales.

—Aún no, pero debemos investigar más. Hablaré con la familia de Thomas mañana por la mañana— respondió la agente —Por ahora, necesitamos mantener esto bajo control y evitar que el pueblo entre en pánico.

La agente, después de discutir la situación del supuesto Thomas Larkin, cambió de tema y se dirigió a uno de los oficiales.

—¿Y el doctor? ¿Ya tiene listos los resultados de la autopsia?— preguntó, su tono más grave y preocupado.

El oficial asintió y señaló hacia una oficina cercana.

—El Dr. Sablewood está dentro, revisando los informes finales.

La agente se dirigió hacia la oficina del doctor, con determinación en cada paso. Tocó la puerta y entró tras un breve permiso.

—Doctor Sablewood, necesito los resultados de la autopsia de inmediato— dijo la agente, cerrando la puerta tras de sí.

El Dr. Sablewood, un hombre de mediana edad con gafas y cabello canoso, levantó la vista de los documentos frente a él. Asintió y sacó un informe.

—Aquí están los resultados preliminares. Es un caso complicado, pero hay algunos puntos clave que hemos identificado.

— ¿Qué descubrieron?— preguntó la agente, preparándose para tomar notas.

—La joven tenía varios cortes en el brazo, específicamente en la parte interna del antebrazo. Los cortes eran profundos y precisos, lo que indica que fueron hechos con un objeto afilado y con una mano firme— comenzó el doctor, señalando las áreas en un diagrama anatómico.

— ¿Podría tratarse de...— interrumpió la agente vacilante de sus propias palabras.

—Es posible.

La precisión sugiere que la persona que infligió las heridas tenía conocimientos

de anatomía o experiencia en el manejo de cuchillos. Además, encontramos hematomas viejos en varias partes del cuerpo, especialmente en la espalda y las piernas. Estos hematomas datan de al menos una o dos semanas antes del incidente, lo que sugiere que la joven había estado sufriendo abusos físicos de manera prolongada— explicó el Dr. Sablewood, con el ceño fruncido.

— ¿Y el consumo de fármacos?— preguntó la agente, leyendo el informe.

—En el análisis toxicológico encontramos trazas de benzodiazepinas en su sistema. Es un tipo de medicamento que se utiliza comúnmente para tratar la ansiedad y los trastornos del sueño. La cantidad presente en su organismo indica que podría haber estado tomando estas pastillas durante un tiempo, quizás para lidiar con el estrés o el dolor— continuó el doctor, mostrando los resultados del análisis.

— ¿Es posible que alguien más le estuviera administrando estos fármacos sin su conocimiento?— inquirió la agente, reflexionando sobre la nueva información.

—No lo podemos descartar. La dosificación era regular, lo que sugiere un consumo constante. Sin embargo, no encontramos ninguna receta médica en sus pertenencias ni registros de que estuviera bajo tratamiento médico. Esto añade otra capa de misterio al caso— dijo el Dr. Sablewood, cerrando el informe y mirándola con seriedad.

La agente asintió, comprendiendo la gravedad y la complejidad del caso.

03

El aire se sentía denso, cada bocanada que inhalaba estaba cargada de angustia y desesperación. Mis piernas temblaban, pero seguí empujando, con la esperanza de entender la magnitud del desastre. Nadie podía verme en ese momento, pero eso no me detenía. Tenía que saber más, ver más. Me acerqué al lugar donde la camilla emergía de entre la oscuridad escalofriante y silenciosa de la morgue, buscando alguna pista, cualquier indicio.

Fue entonces cuando lo noté: un anillo en la mano derecha. Esa pequeña perla blanca que brillaba en la penumbra del delgado anillo alrededor de su dedo anular, visible debajo de la sábana blanca que cubría el cuerpo. Mi corazón se detuvo por un instante. No había visto ese anillo antes. Algo en su diseño me parecía extrañamente familiar, pero no lograba recordar de dónde.

Entré en crisis, mis pensamientos arremolinándose en mi mente como una tormenta. ¿Qué significaba ese anillo? ¿Por qué estaba en la mano de la víctima? Miles de ideas pasaban por mi mente, cada una más confusa y aterradora que la anterior.

De repente, la verdad me golpeó como un rayo. Todo estaba claro. Yo era la asesina.

Mate a una persona.

¿Cómo podría haber hecho esto? ¿Cómo podría haber llegado a este punto? El horror de la revelación me dejó sin aliento. ¿Podía ser yo la que había cometido tal atrocidad?, no mataría ni a una mosca y ahora era una asesina. Fría y cruel.

Mi mente se revelaba contra la idea, pero cada vez que intentaba negarlo, las evidencias parecían apuntar hacia mí. El anillo, los cortes precisos, el hecho de que nadie podía verme ni oírme... todo encajaba. Me veía a mí misma sin reconocermé, un fantasma de mi propio ser.

La ansiedad me envolvía como una manta sofocante. Sobre Pensaba cada detalle, cada acción que había tomado en los días anteriores. Buscaba desesperadamente algún indicio de mi inocencia, alguna señal de que todo esto no era más que una horrible confusión.

Pero la realidad se imponía, implacable y fría.

<< ¿Cómo había llegado a este punto? ¿Qué había pasado para que terminara así? >>

Mis recuerdos eran fragmentados y borrosos, como si una niebla densa los cubriera.

La delicadeza de la mente es un entramado frágil y complejo, donde los recuerdos se entrelazan y desenredan con una facilidad desconcertante. Después de la muerte, esa fragilidad se convierte en un abismo insondable. La mente, que alguna vez fue un refugio seguro de experiencias y conocimientos, se transforma en un laberinto nebuloso donde la realidad y la ficción se entremezclan de manera indistinguible.

Los recuerdos, antes coherentes de la vida, se vuelven borrosos y fragmentados. Imágenes, sonidos, sensaciones... todo se distorsiona y pierde su forma original. Es como si la mente se revelara contra su propio contenido, desafiando a la memoria a retener lo que alguna vez fue.

En este estado, no se puede fiar ni de la mente ni de uno mismo. La confianza en la percepción y en la memoria se desvanece, dejando una sensación de incertidumbre y confusión. ¿Qué es real? ¿Qué es una construcción de la mente en su lucha por mantener una apariencia de coherencia?

Este es el tormento de una mente delicada y rota, atrapada en un limbo entre la vida y la muerte. Aquí, la lucha por la claridad se enfrenta a la implacable realidad de que, a veces, la mente no es más que un espejo roto que refleja fragmentos de un todo que ya no existe.

Entré en crisis. ¿Cómo podía haber hecho algo tan horrible? ¿Cómo podía haber robado una vida? Las imágenes de los pa-

dres que vi la primera noche, llorando desconsolados por su hija, me golpearon con fuerza. Una familia rota y desesperada, una casa que alguna vez estuvo llena de vida ahora vacía y sin esperanza. Incluso los amigos, todos sufriendo por una tragedia que yo había causado.

No podía soportarlo. Salí corriendo del laboratorio, aborreciéndome a mí misma con cada paso.<<Era una asesina>>. La lluvia comenzó a caer, empapándome, mezclándose con mis lágrimas. Sentí que el mundo se desmoronaba a mi alrededor, y entré en un colapso de ansiedad. Mis pensamientos eran un torbellino de culpa y desesperación. Intenté secarme las lágrimas y el agua de la cara cuando, de repente, lo vi: el anillo. Mi anillo de perla blanca en mi dedo anular.

Mi anillo.

Me quedé inmóvil, mirando el anillo con incredulidad. La casa de aquella noche... era mi casa. Los padres llorando eran mis padres. ¿Qué estaba pasando? Me revisé frenéticamente, buscando heridas en mi cuerpo, pero no encontré nada.

Nada tenía sentido. Nada era real. La confusión y el miedo me envolvieron completamente. ¿Era yo la víctima? ¿Era yo la asesina? ¿Cómo podía ser posible?

La lluvia seguía cayendo, lavando la tierra bajo mis pies, hasta ensuciarme de barro. Mis lágrimas, pero no podía limpiar la desesperación y la confusión que sentía. Todo lo que creía saber se había desmoronado. Me quedé allí, bajo la lluvia, sintiéndome completamente perdida, sin poder confiar en mi mente ni en la realidad que me rodeaba.

Respiro profundamente, mis zapatillas llenas de barro, empapadas de lluvia. La confusión seguía apoderándose de mí, pero no podía detenerme. El tiempo se me acababa. Hoy enterraban a la víctima y si no llegaba a tiempo, nunca sabría quién era, nunca descubriría la verdad. Decidí correr, cada paso resonando con una mezcla de desesperación y determinación.

Mientras corría, la multitud de gente sosteniendo velas en el pequeño cementerio del pueblo se volvió borrosa. Intentaba mirarlos, pero sus rostros eran una nube irreconocible. Mi respiración se volvió dificultosa, el aire frío de la lluvia mezclándose con mi ansiedad. Empujé más fuerte a través de la multitud, cada paso una lucha para llegar al cajón.

Finalmente, llegué al centro de la multitud y vi el ataúd. Solté una risa nerviosa, una mezcla de alivio y locura. Todo estaba bien, no había nada malo. Miré una vez más a los rostros borrosos y volví a reír con lágrimas en los ojos. La verdad me golpeó con una claridad brutal: yo era la asesina, fría y despiadada que arrancó una vida. Pero no era cualquier vida, era la mía.

Yo era Annie Brown.

La risa se mezcló con sollozos mientras la realidad se asentaba en mi mente. Había sido testigo de mi propio funeral, rodeada de personas que no podían verme ni oírme, porqueya no estaba realmente allí. Todo mi sufrimiento, mi confusión, mi culpa... todo tenía sentido ahora. Era el fantasma de Annie Brown, la chica cuyo cuerpo yacía en ese ataúd.

Había sido mi propia asesina, llevada por una desesperación que no comprendía del todo hasta ahora. El peso de esa revela-

ción era casi insoportable. No podía hacer nada más que aceptar la verdad. Era la asesina de Annie Brown. Era Annie Brown.

“A veces, el verdadero misterio no reside en descubrir quién somos, sino en aceptar las partes de nosotros mismos que nunca llegamos a comprender completamente.” — El asesinato de Annie.

## EL CHURRINCHE

Victoria vivía en una pequeña casa de una tranquila ciudad junto a sus padres y su abuelo, Don Emilio. Desde muy pequeña, mostró un profundo interés por la ciencia, un amor que había heredado directamente de su abuelo, quien había sido un científico locamente aficionado y apasionado por la biología. Su casa estaba repleta de libros, microscopios y equipos de laboratorio improvisados.

Desde que Victoria tuvo memoria, pasaba horas escuchando las historias de su abuelo sobre pájaros, peces, y la maravilla de la vida en sus diferentes formas, así como sobre cómo la ciencia podía explicar y transformar el mundo que los rodeaba. Don Emilio alimentaba la curiosidad de su nieta con libros y lecciones prácticas. Juntos observaban el campo desde el pequeño patio trasero de la casa, identificando aves y hablando sobre la diversidad en el universo. A medida que la niña crecía, su habitación se convirtió en un santuario de conocimiento científico. Colgó pósteres de animales, llenó estantes con libros de biología, química y física, y organizó experimentos sencillos que hacía con la ayuda de su gran ejemplo a seguir. Don Emilio se aseguraba de que Victoria tuviera acceso a todos los materiales que necesitaba para satisfacer su curiosidad científica, desde microscopios hasta kits de robótica. El vínculo entre ambos se fortalecía cada día a través de esos locos experimentos que realizaban. Don Emilio la alentaba a hacer preguntas, a explorar nuevos campos del conocimiento y a no tener miedo de cometer errores en el camino hacia el descubrimiento. Victoria absorbía cada lección con avidez,

y su mente se llenaba de ideas y proyectos que esperaba poder realizar algún día.

Cada mañana, mientras el sol se asomaba tímidamente por el horizonte, Victoria se sentaba en su ventana con una libreta en la mano, lista para tomar notas sobre el comportamiento de un pequeño pájaro que visitaba su jardín. Era el churrinche, un ave autóctona de su provincia. Para la niña, era fascinante observar cómo el pequeño pájaro con plumaje rojo y negro cantaba con tanta alegría, como si cada melodía fuera una demostración de las maravillas de la naturaleza que tanto amaba estudiar. Cuando el churrinche llegó a formar parte de su rutina matutina, su interés científico tomó un nuevo giro. No solo disfrutaba de la belleza del ave y de su canto, sino que también se preguntaba sobre su biología, su comportamiento y cómo podía aplicar lo que aprendía para cuidarlo mejor. Para Victoria, la ciencia no era solo un pasatiempo, era una forma de ver el mundo y de interactuar con él de manera profunda y significativa, tal como su abuelo le había enseñado desde el principio.

Ya había cumplido diez años. Cada mañana, esperaba ansiosa el dulce canto del pajarito que se posaba en la ventana de su habitación. Era como un ritual que marcaba el inicio de su día; le dejaba miguitas de pan y un pequeño pocillo de agua fresca, y al llegar, disfrutaba enormemente de la compañía del pequeñito visitante alado.

Una mañana fresca y gris, al despertarse con la luz tenue que se filtraba entre las nubes, notó que algo estaba mal. El churrinche no estaba cantando; esa mañana no vino a visitarla. Preocupada, corrió al patio trasero de su casa, donde solía verlo. Lo encontró tendido sobre el pasto, inmóvil y silencioso. Su corazón

se entristeció; no podía aceptar que su amigo ya no cantara, que ya no estuviera a su lado. Recordó los libros de biología que había leído y se prometió a sí misma que haría todo lo posible para reanimarlo. “¿Qué haría el abuelo?” se preguntó ansiosamente, mientras levantaba con cuidado al pajarito en sus manos.

Victoria llevó al churrinche a su pequeño laboratorio en la habitación. Allí, rodeada de frascos, herramientas de su abuelo y sus libros de ciencia, comenzó a buscar una solución. Recordó un experimento que había leído sobre la reanimación en animales pequeños y decidió intentarlo. Día y noche, la niña trabajó incansablemente. Usó todo lo que había aprendido sobre primeros auxilios para animales y cuidados básicos. Investigó en Internet y descubrió algunas técnicas para intentar estimular el corazón del pajarito. No tenía equipo sofisticado, pero su determinación era más que suficiente.

Sus padres, al principio preocupados por la obsesión de la niña con el animal, pronto vieron cuánto amor y dedicación le destinaba. La apoyaron discretamente, asegurándose de que tuviera todo lo necesario para seguir con sus experimentos.

Después de días de incansable trabajo en su pequeño laboratorio improvisado, finalmente notó un pequeño indicio de movimiento en el churrinche. Había estado aplicando con cuidado las técnicas que había investigado, utilizando sus manos pequeñas pero hábiles para realizar maniobras delicadas sobre el ave. Esa mañana, mientras observaba con atención al churrinche acostado sobre su escritorio, notó que su pequeño pecho comenzaba a subir y bajar con mayor regularidad. Un suspiro de emoción escapó de sus labios mientras mantenía la respiración contenida, sin atreverse a creer aún lo que veía. Los minutos pasaron como

horas mientras ella continuaba vigilando al ave con ojos brillantes de emoción y nerviosismo. Finalmente, el churrinche abrió lentamente los ojos, parpadeando débilmente como si estuviera despertando de un largo sueño.

La pequeña niña que había pasado días entristecida por no notar cambios en su pajarito sintió que su corazón latía más rápido que nunca; el pulso de la vida parecía resonar en toda la habitación. El churrinche levantó la cabeza débilmente, mirando a su alrededor con ojitos oscuros y brillantes. Unos instantes después, comenzó a moverse torpemente, intentando levantarse. Ella contuvo el aliento mientras lo ayudaba con cuidado, sosteniéndolo en sus manos temblorosas pero firmes. El ave parpadeó varias veces, como si tratara de adaptarse nuevamente a la luz y al mundo que la rodeaba. Victoria pudo ver el brillo de reconocimiento en sus ojos, y en ese momento supo que había logrado algo extraordinario.

El churrinche, su pequeño amigo alado que había estado tan quieto y frío hace apenas unos días, ahora estaba vivo y mirándola con gratitud y curiosidad. Las lágrimas de alegría y alivio brotaron de los ojos de la nueva científica de la casa mientras abrazaba suavemente al churrinche contra su pecho. Sus padres, que habían estado observando la escena desde la puerta, entraron en silencio y la rodearon con amor y orgullo. Don Emilio, su abuelo, entró detrás de ellos con una sonrisa de complicidad y admiración en su rostro arrugado.

Ese fue un momento de triunfo para Victoria, no solo como una joven científica en ciernes, sino como alguien que había aprendido el poder del amor, la perseverancia y la ciencia para superar los límites aparentemente insuperables. Esa mañana, en

la habitación iluminada por el resurgir del churrinche, Victoria sintió que había encontrado su propósito en la vida, guiada por la inspiración y el legado de su abuelo. Desde entonces, Victoria se convirtió en una joven con una pasión aún más profunda por la ciencia y los animales. Su primer experimento exitoso le enseñó que, con suficiente amor y determinación, los milagros pueden ocurrir incluso en el modesto laboratorio de su hogar argentino.

Oriana Ponce.



## **EL LADO OSCURO DE LA NANOTECNOLOGIA**

Cómo saben, la nanotecnología es la manipulación de la materia a una escala increíblemente diminuta, casi inimaginable. El objetivo era crear un dispositivo capaz de reparar daños en el ADN, parecido a la regeneración de tejidos, algo que podría cambiar el curso de la medicina, gracias a la empresa de biotecnología, BioGénesis. Fue fundada en 2003 por mi madre, la Dra. Elena Bianchi, cuando todo esto empezó a gestarse, estaba a cargo de la empresa. Soy el Dr. Marcos Bianchi, tengo dos hijos, el mayor de 18 años, se llama Julián y la menor de 13 años, se llama Emma, como mi difunta esposa. Ella murió en un ataque terrorista, causado por su compañero de trabajo que se volvió loco en una junta de negocios, donde la usó de rehén junto con otras mujeres, ninguna sobrevivió, mis hijos quedaron devastados.

Después de la tragedia de mi esposa, me puse a investigar qué fue lo que causó ese comportamiento tan violento y sádico, en alguien que jamás tuvo una conducta violenta. Nunca encontré la respuesta y dejé de investigar; ya era momento de superar la muerte de mi esposa y seguir adelante con mis hijos y el proyecto de NanoThera. En ese entonces, la ciudad de Buenos Aires fue el centro de la revolución en la nanotecnología médica. Mi equipo había sido el principal desarrollador del tratamiento revolucionario NanoThera, que utilizaba nanobots para buscar y destruir las células cancerígenas en el cuerpo humano. Después de varios años de éxito, comencé a recibir informes de pacientes que habían recibido el tratamiento y que experimentaban síntomas inexplicables. Y es aquí donde comienza todo; el tratamien-

to consistía en cuatro fases antes de la tragedia: los pacientes empiezan con dolor crónico, la segunda fase son alucinaciones, la tercera fase la experimentaron algunos pacientes, que es la pérdida de memoria, y finalmente la última fase, disolución de la piel.

Me sentí alarmado y decidí investigar más a fondo. Descubrí que los nanobots no solo estaban destruyendo las células cancerígenas, sino que también estaban alterando el ADN de los pacientes y su comportamiento. Los nanobots parecían tener una vida propia y estaban evolucionando, adaptándose a las necesidades de los pacientes, pero mi pregunta es: ¿cómo lograron llegar a ese nivel de disolución en la piel? La respuesta más sencilla era que los nanobots podrían contener cápsulas de ácido sulfúrico, pero no hay rastro de ácido en la piel, lo cual es imposible que pase eso; incluso llegué a pensar que alguien manipuló el tratamiento.

Mientras investigaba cómo regenerar la piel de mis pacientes, comencé a recibir llamadas misteriosas todas las noches a la misma hora, 3:33 a.m. Cada vez que contestaba el celular, el sujeto estaba en silencio y luego cortaba, hasta que una noche, el sujeto me dijo que sabía lo que estaba pasando y que debía dejar de investigar porque me estaban observando; dio una explicación concisa de lo que llevaba puesto, que era una bata azul marino. Me sentí aterrorizado, hasta el punto que llamé a la policía para investigar. No encontraron nada; alarmado, decidí investigar más a fondo lo que estaba sucediendo con el tratamiento.

Hasta que descubrí que los nanobots no solo estaban alterando el ADN y el comportamiento de los pacientes, sino que también estaban creando una red de comunicación entre ellos. Los

pacientes que habían recibido el tratamiento estaban conectados de manera subconsciente, y los nanobots estaban controlando sus acciones. Entonces revisé los expedientes de pacientes que recibieron el tratamiento para el cáncer y encontré al asesino de mi esposa; se llama Lucas Andrada, fue el primer paciente en recibir el tratamiento.

Después de que descubrí lo que pasaba, comenzaron a pasar sucesos extraños en mi propiedad. Ya no me sentía seguro en mi propia casa, mis hijos recibían amenazas todos los días, por parte de la gente que veían las noticias, eran acosados por periodistas y mis hijos ya no querían regresar al colegio. Decidí mudarnos a la casa de la playa, alejado de cualquier peligro, eso pensaba, pero ya nada es seguro.

Me di cuenta de que estábamos en peligro y que debíamos escapar. Pero era demasiado tarde; solo que nosotros no sabíamos. Tomamos la ruta más cercana para ir a nuestra casa en Pinamar, había mucho tráfico en la ruta. Y el comportamiento de las personas llegó a ser muy violento, como si alguien los controlara; su aspecto físico era desagradable, parecían no tener vida, pero al mismo tiempo eran animales depredadores, asesinaban a las personas de una forma brutal. En ese momento pensaba que afectaba a las personas que recibieron el tratamiento para el cáncer, hasta que sentí que los nanobots habían tomado el control de mi cuerpo. No recuerdo nada de lo que pasó en la ruta. Solo sé que mis hijos desaparecieron en el trayecto del viaje; no sé si están vivos o muertos, o si ya están controlados por los nanobots. Lo único que recuerdo es que me encontré a mí mismo en una habitación llena de pacientes que habían recibido el tratamiento.

Todos ellos estaban bajo el control de los nanobots y yo sabía que también estaba a punto de perder la conciencia.

La última cosa que vi fue mi propia cara, mi rostro distorsionado por el terror. Luego, todo se volvió negro. La ciudad de Buenos Aires nunca volvió a ser la misma. Los pacientes que habían recibido el tratamiento comenzaron a actuar de manera extraña, como si estuvieran bajo el control de algo. La empresa BioGénesis Argentina desapareció y el mundo nunca supo lo que había sucedido.

Pero los rumores persistieron. Se decía que los nanobots seguían activos, controlando a los pacientes y manipulando sus acciones. Y que yo estaba atrapado en un mundo de terror, obligado a vivir en una realidad alterada por los nanobots que habían tomado el control de mi cuerpo. La ciudad de Buenos Aires se convirtió en un lugar de leyenda, un lugar donde la ciencia y la tecnología habían creado un terror que no podía ser detenido. Y mi nombre se convirtió en un símbolo de la locura y el terror que podía surgir de la ambición y la ignorancia.

## **EL RELOJERO DE LA CALLE DEL SILENCIO**

En el corazón de la ciudad, se ubicaba una pequeña calle llamada “Calle del Silencio”. Nadie sabía a ciencia cierta por qué tenía ese nombre, pero todos coincidían en que, al cruzar su umbral, el mundo exterior parecía desvanecerse en un susurro lejano.

En esa calle vivía un anciano relojero llamado Eliseo. Era el dueño de una tienda, un rincón oscuro y polvoriento, con vitrinas llenas de relojes antiguos. Los vecinos decían que Eliseo tenía un don especial. Podía escuchar el latido del tiempo en cada uno de esos relojes. Decían que, cuando el viento soplaba en la Calle del Silencio, los relojes se sincronizaban y marcaban el mismo segundo exacto.

Una noche de luna llena, un joven entró a la tienda, haciendo que la campanita de la puerta sonara. Matteo había oído los rumores sobre el relojero y quería saber si eran ciertos. Eliseo lo recibió con una sonrisa y con gusto quiso hablar sobre ello.

—¿A qué se refieren los vecinos con que puede escuchar los latidos del tiempo? —preguntó, curioso.

—El tiempo es como las ondas de un río invisible que nos rodea. Desde mis años de juventud y con el pasar de los años, fui dándome cuenta de ello. Los relojes me permiten percibir mundos, pasados e incluso historias aún no vividas.

El anciano se acercó a un cajón cerca del mostrador y de allí sacó un objeto: un reloj de bolsillo antiguo.

—Este reloj —dijo Eliseo— es especial. Pertenece a un hombre que desapareció hace muchos años. Se llamaba Samuel. Dicen que, cuando miras la esfera de este reloj a medianoche, puedes ver el pasado o el futuro.

Matteo no creía en esas historias, pero algo en los ojos cansados de Eliseo lo hizo dudar. A medianoche, se sentó en la trastienda de la tienda, sosteniendo el reloj en sus manos. Las manecillas avanzaron lentamente hasta las doce. Entonces ocurrió algo extraño: la esfera del reloj se volvió transparente, como si estuviera hecha de agua.

Matteo vio imágenes: un hombre corriendo por la Calle del Silencio, perseguido por sombras. Vio a Samuel, el dueño del reloj, mirando desesperado hacia atrás. Luego, el reloj mostró otro momento: Samuel en una habitación oscura, rodeado de extraños símbolos. El chico no entendía quién era ese hombre. ¿Era el pasado o el futuro?

Eliseo apareció a su lado sigilosamente.

—¿Lo ves, Matteo? El tiempo es un río que fluye en todas las direcciones, pero individualmente lo hace en una sola. Samuel intentó cambiar su destino, pero solo logró atraparse en un bucle eterno.

Matteo no sabía qué creer, tenía intriga. Sintió que el reloj lo arrastraba hacia algo más grande, algo que trascendía su propia vida. Decidió investigar la historia de Samuel y descubrir la verdad detrás de la leyenda del relojero.

Así comenzó su búsqueda en la Calle del Silencio. Siguió pistas, habló con vecinos y ancianos de la zona, hasta que uno le dio información importante, mencionó haber conocido a Samuel

cuando era pequeño y las peculiares salidas de hombre hacia una casa abandonada. Siguió las direcciones que le dio y pudo encontrar la vivienda. Lucía demasiada antigua; las estructuras estaban algo dañadas y la pintura descascarada.

Daba miedo, pero de todas formas se adentró en ella. Recorriendo cada habitación, encontró un diario olvidado en el ático de la casa. Las páginas estaban llenas de símbolos y profecías, además de otras anotaciones. Matteo se dio cuenta de que Samuel había estado buscando una manera de romper el ciclo temporal.

Pero, ¿qué le había sucedido? ¿Por qué había desaparecido?

La respuesta estaba en el corazón de la Calle del Silencio, donde los relojes seguían marcando el tiempo invisible. Matteo estaba decidido a descubrirlo, aunque eso significara enfrentarse a los secretos más oscuros de la ciudad.

Se sumergió en la investigación. La Calle del Silencio se volvió su mundo, y los relojes, sus aliados. Cada noche, a la misma hora, se sentaba en la trastienda de la tienda de Eliseo, sosteniendo el reloj de Samuel. Las imágenes seguían apareciendo: Samuel huyendo, los símbolos en la habitación oscura, pero también algo más. Algo que Matteo no podía comprender del todo.

Eliseo, el anciano relojero, se convirtió en su guía y le transmitió todos sus conocimientos. Le habló de los guardianes del tiempo, seres invisibles que velaban por la integridad de la realidad.

—Samuel perturbó el equilibrio —le dijo Eliseo—. Intentó alterar su destino, y ahora está atrapado en un bucle temporal. Pero tú, Matteo, tienes una elección.

Matteo no entendía qué elección tenía. ¿Cómo podría cambiar algo que ya había sucedido? Pero Eliseo le mostró un reloj diferente, uno sin manecillas, solo una esfera en blanco.

—Este es el Reloj del Cambio —explicó—. Puedes usarlo para alterar un solo evento en el pasado. Pero ten cuidado, porque cada cambio tiene consecuencias imprevistas.

Matteo miró la esfera en blanco. Pensó en su propia vida, las oportunidades perdidas, los errores cometidos. ¿Qué cambiaría si pudiera? ¿Y a qué precio?

—Pero, si puede cambiar el pasado, ¿por qué no lo has hecho tú?

Eliseo lo miró nostálgico.

—Lo hice —Matteo lo miró desconcertado—, pero si hubiera tenido éxito, tú no estarías aquí conmigo.

— ¿Cuál fue tu consecuencia?

—Eso no te concierne, muchacho —dijo él—. Matteo, este evento no se presentó en tu vida por nada. Tú estás aquí por algo.

Una noche, cuando la luna estaba alta en el cielo, Matteo tomó una decisión. Sostuvo el Reloj del Cambio y pensó en Samuel corriendo por la Calle del Silencio. Vio las sombras acercándose, sintió el viento frío en su rostro. Y luego, con un suspiro, giró la esfera.

El mundo cambió. La Calle del Silencio ya no era tan silenciosa. Los relojes dejaron de sincronizarse. Eliseo sonrió con tristeza.

—Has alterado el curso del tiempo, Matteo. Pero recuerda: todo tiene un precio.

Matteo abrió sus ojos respirando de forma acelerada, se levantó del suelo sin entender dónde estaba. Miró en todas direcciones; había edificaciones que se le hacían familiares.

Pronto se dio cuenta de que se encontraba en una versión paralela de la ciudad. Y recordó ver esos mismos lugares dentro del reloj que le pertenecía a Samuel. Decidió emprender su búsqueda. Caminó por las calles prestando atención a su alrededor. Hasta que de pronto escuchó gritos al otro lado de la cuadra, corrió hacia el lugar donde se originaba el sonido, y encontró la misma escena que veía como se repetía una y otra vez: Samuel corriendo en las calles, perseguido por sombras. Interrumpió la persecución ayudando a Samuel a desviarse de su camino original; lo arrastró consigo hacia la oscuridad, las sombras pasaron a toda velocidad frente a ellos, perdiéndolos.

— ¿Samuel?

— ¿Qué?, ¿quién eres tú?

—Me llamo Matteo, vengo a ayudarte.

—Gracias por salvarme de esos seres.

—No vine a ayudarte con eso.

Samuel no entendía qué quería decir el chico.

— ¿Entonces con qué me ayudarás?

—A volver a la realidad.

— ¿De qué hablas?

—Samuel, esta no es tu realidad. ¿Acaso no recuerdas lo que pasó?

Sus ojos empezaron a mostrar asombro.

—Ven conmigo, y estarás a salvo.

—Espera, déjame buscar a mi esposa, por favor. Aún no la encuentro, quiero que venga conmigo.

— ¿Tu esposa?

Las cosas le empezaron a cuadrar. Matteo por fin lo entendió: Samuel no solo quería romper el ciclo temporal; tenía una razón para querer hacerlo. Él quería recuperar a su esposa. Recordó algunas de las conversaciones que tuvo con los vecinos y ancianos; él tuvo una esposa que, por una enfermedad terminal, no logró sobrevivir. Quería recuperar a su compañera de vida, haciendo lo posible por lograrlo. Incluso algo tan loco como intentar cambiar el pasado para poder verla de nuevo.

—Samuel, sé lo importante que es ella para ti, y estoy seguro de que ella no querría que tengas este destino. Por favor, hazlo por ella. No puedo prometerte nada, pero siempre estará acompañándote, donde sea que ella esté y donde sea que tú vayas.

Samuel dio un vistazo hacia sus espaldas, miró el suelo pensativo por unos segundos, y regresó su mirada hacia Matteo. Se dio cuenta de lo que pasaba.

— ¿Cuánto tiempo pasó?

—Pasaron unos cuantos años.

—Te acompañaré. Quiero regresar en este momento.

El bolsillo de Matteo comenzó a brillar. Allí se encontraba la esfera del cambio. Al darse cuenta, la sacó de su bolsillo; ambos la miraron hasta que la luz los cegó por completo.

Comenzó a abrir los ojos lentamente. Notó que estaba recostado sobre una cama, pero no era la suya.

— ¿Matteo?

— ¿Eliseo?...

— ¡Qué bueno que despertaste! Empecé a preocuparme.

— ¿Por qué?... ¿qué pasó?

— ¿No lo recuerdas? —Matteo frunció el ceño.

—Creo que ya entiendo. Cuando te sientas mejor, avísame. Quiero que me acompañes a ver algo.

Unos minutos después, Matteo salió de la habitación para dirigirse al comedor. Se encontraba en la casa de Eliseo, quien lo encontró desmayado en la trastienda de su negocio. Comió gustoso los alimentos que le ofreció Eliseo; por alguna razón, tenía mucha hambre.

Ambos estaban caminando por el vecindario hasta llegar a una casa con un jardín muy lindo y cuidado. Frente a ella, a los pocos metros de la entrada, se estacionó un auto negro. De él bajaron dos niños de la parte trasera, seguido de una pareja desde los asientos delanteros.

El hombre chocó miradas con el anciano y dirigió su vista al chico que se encontraba a su izquierda. Matteo le pidió a su esposa que esperara un minuto y se acercó a los susodichos.

—Eliseo —dijo con una sonrisa.

—Me alegra verte.

—Matteo.

—Mucho gusto... —lo saludó con un apretón de manos.

Samuel lo miró algo confundido y conectó miradas con Eliseo. Él lo miró dando un asentimiento con la cabeza.

—Eliseo me ha hablado sobre ti.

—Oh, ¿en serio?

—Sí. Quisiera presentarles a mi familia —dijo mientras sonreía—. Mi esposa se llama Carla y mis dos hijos: la pequeña es Annie y el mayor tiene el nombre de alguien que salvó mi vida. Matteo.

## **EL SOBREVIVIENTE DEL BOSQUE**

Me daba tristeza irme de aquel lugar, donde vivía con mis padres. Tenía pocos amigos, ya que allí no había mucha gente. Por alguna razón, a la gente le causaba inquietud y pánico ese bosque debido a rumores sobre magia negra en lugares específicos. Nadie pasaba por allí porque había una energía densa en el aire. La gente decía que al pasar sentían los hombros más pesados, sus ojos se entrecerraban y se sentían más cansados; había algo que consumía su buena energía y los hacía decaer. Les dolía la cabeza y tenían pensamientos autodestructivos y suicidas. Sobre esta situación, mis padres me ocultaban algunas cosas, y para mi corta edad, sabía sobre temas de más.

Gente de afuera decía que era un bosque tenebroso, pero a mí no me daba miedo aquel lugar. Es más, me gustaba. Un día salí a jugar; mi fútbol se fue bastante lejos, ya que cayó en un río y la corriente del agua lo llevó hasta un lago. Se decía que en ese lago sucedían cosas paranormales, pero yo no le daba importancia, ya que mis padres decían que no pasaba nada. Tenía prohibido ir a esa zona del bosque. Pero quería recuperar mi pelota de fútbol.

Al llegar a la orilla del lago, me incliné para agarrar el balón. Por un segundo, sentí una presencia pasar por mi espalda. En ella recorrió un escalofrío que me heló la sangre. Corrí con todas mis fuerzas hacia mi casa, pero detrás mío sentía aquella presencia macabra, y retumbaban en mi cabeza unos pasos que hasta el día de hoy recuerdo. En ese momento, pude comprobar los rumores tanto de la gente que vivía en el bosque, como el miedo y la advertencia de mis padres. Al llegar a casa, cansado y asustado, les dije a mis padres que me quería ir de ese lugar.

Tiempo después, nos mudamos a la ciudad. Yo había crecido, y junto con la compañía de un perro llamado Jack, regalo de consuelo por el miedo que se implantó en mí el día que sucedió lo del lago. Era mi amuleto, mi fiel compañero y protector. Empecé a buscar trabajo y no conseguía en ningún lado, pero me dieron una ocupación unos ancianos que casualmente vivían en mi antigua casa. Me querían contratar para mantener la casa limpia, ya que ellos no podían debido a su edad y los achaques que la acompañaban.

Con suma gratitud y paz, acepté porque no conseguía trabajo, pero me llegaron recuerdos diversos de mi infancia y me volvió a llegar un mal gusto de ese lugar. Lo curioso de esa casa es que no había agua purificada y tenía que filtrar el agua para poder consumirla. Mi padre era médico y sabía las consecuencias que podía traer tomar esa agua cruda, como por ejemplo: diarrea, cólera, sepsis e incluso la muerte. Esto ha sido descubierto gracias a la ciencia de la hidrología, y teniendo en claro estos peligros, evitamos el consumo del agua contaminada.

En el proceso de creación del filtro casero, mi padre cortaba una botella de plástico por la mitad y colocaba grava en la parte inferior de la botella; luego, añadía una capa de carbón encima de la grava. Paso siguiente, colocaba una capa de arena encima del carbón activado y, por último, ponía una capa de tela de algodón en la parte superior de la arena para evitar que los materiales se mezclen con el agua filtrada.

Tanto yo como mi perro Jack nos hospedamos en la casa de los ancianos donde en los próximos días trabajaría. Igualmente, aunque me sentía cómodo y tranquilo por el recibimiento tan amoroso de mis “patrones”, tenía un mal presagio sobre aquel

bosque. Una semana después de abandonar aquel lugar que tanto me gustaba de niño, empezaron a desaparecer jóvenes excursionistas que iban a conocer el bosque. Casualmente, desapareció en promedio un joven por año. Por lo tanto, desaparecieron nueve jóvenes desde que me fui a la ciudad. Lo cual me causaba algo de miedo, ya que, para mis dieciocho años, estaba muy bien.

Estos ancianos eran muy gentiles y, para culminar... me pagaban bien. La ciudad estaba lejos del bosque, por eso no podía darle mucho uso al dinero que me daban por mi paga aquellos ancianos. Todos los días tenía que limpiar el piso, las mesas, el techo y tender las camas. Mi perro Jack me salvaba del aburrimiento. Un día salí del bosque y fui al supermercado que más cerca me quedaba. Mi perro siempre estaba expectante en la puerta, esperando mi llegada.

Extrañamente, ese día que volví no lo hizo, lo llamé, pero ni una señal de vida había sobre mi perro. Pasaron tres días desde que mi perro se perdió y, por alguna extraña razón, los ancianos no me dejaban entrar al sótano, que no estaba cuando yo vivía en ese lugar. Una tarde salieron los ancianos, y como sabía que iban a volver tarde, decidí echar un vistazo al sótano. Sentí una mala vibra cuando bajaba por la escalera, y mi cerebro dejó de funcionar por un segundo, me mareé al ver lo que estaba ahí en una mesa. Era una mesa simple, de madera de roble. Lo que había sobre la mesa de forma cruel y aberrante era mi perro Jack, des-tripado, con sus órganos alrededor de él, era indescriptible decir qué partes del cuerpo le faltaban, ya que estaban destrozadas. Había sangre por todos lados. Y lo que más me aterró fue que alrededor de él había velas negras. Me puse a llorar desconsoladamente, tanto que las lágrimas en mis ojos me impedían ver lo

que había en ese lugar. Me limpié las lágrimas que tenía en mis ojos y subí por las escaleras. Al llegar arriba, estando asustado y con temor, rápidamente cerré la puerta del sótano y fui a mirar por la ventana si venían.

Al rato de una hora, llegaron. Tenía que disimular que no había visto nada, pero la cara de esos ancianos ya no era la misma. Su mirada era una a la cual le faltaba el alma, se veía un vacío inminente. Al llegar la noche no dudé ni un segundo en agarrar mis cosas e irme. Silenciosamente abrí la puerta en silencio, al llegar afuera empecé a correr. Estaba desorientado en el bosque, estaba muy oscuro. Corriendo en el bosque vi una luz a lo lejos, fui hasta allí. Era algo parecido a una iglesia, me asomé por la ventana y había muchas personas en un círculo. Todas las personas estaban encapuchadas con una túnica negra. Al ver eso me volteé para salir de ahí, y me llegó un golpe en la cabeza con un bastón ancho, me dejaron inconsciente al momento del golpe.

Al despertar estaba atado en una silla, justo al medio de esas personas encapuchadas. Había una persona que destacaba, porque tenía un libro con un símbolo, era un pentagrama invertido. Decía cosas que eran inentendibles para mí, pero hablaba en un tono de voz muy grueso. Intentaba desatarme, al par de unos minutos lo logré hacer. Pero no podía escapar, me iban a agarrar, eran bastantes como para salir corriendo. De repente se abrió un círculo debajo del que tenía el libro, y tres segundos más tarde salió una forma extraña, a mi saber era algo como un demonio. No se veía amigable ese ser, se quedó quieto unos segundos, luego con sus manos largas y afiladas mató al que tenía el pentagrama invertido.

Bastó con una sola pasada por su cuello para cortárselo y su cabeza salir volando, manchando a todos los demás cultistas con su sangre. Los otros encapuchados no se veían asustados, creo que era porque eso tenía que pasar. Pero... el demonio fijó su mirada en uno de los encapuchados, fue a toda velocidad para matarlo, todos ahí quedaron petrificados del miedo, eso me incluye. Al parecer eso no estaba planeado para ellos, todos se alteraron y empezaron a correr. Eso no detuvo al demonio, empezó a matar a todo aquello que se cruzara. Aproveché la situación para salir corriendo hacia una puerta que había en esa iglesia. Logré salir, pero al cerrar la puerta y voltearme a correr, desde la oscuridad aparecieron aquellos ancianos, querían algo de mí.

El anciano se abalanzó sobre mí; no parecía tener el estado físico de un anciano, sino el de un joven de mi edad. Al lanzarse hacia mí, logré esquivarlo y le lancé un golpe en la cara. Le di de lleno, pero no pareció dolerle en absoluto. Su rostro era como de acero. Me lanzaba golpes sin parar, y aunque lograba esquivarlos, un fuerte golpe hizo que la puerta de la iglesia cayera al suelo.

Era el demonio, que había matado a todos los que estaban dentro de aquel lugar. Por suerte, su atención se desvió hacia los ancianos, como si algo en ellos lo llamara. Parecían estar conectados. Mientras el demonio luchaba contra ellos, aproveché para escapar, buscando una calle de asfalto.

No tenía muchas esperanzas de sobrevivir. El demonio me persiguió y, al poco tiempo, logró alcanzarme, colocándose frente a mí. No podía hacer nada; era demasiado fuerte. No intentó matarme, sino que me rasguñó el brazo, dejándome una herida

leve. Al ver mi sangre, se fue, pero antes de desaparecer por el portal que se había abierto en la iglesia, me dedicó una sonrisa malévolamente que se quedó grabada en mi mente.

Al verlo irse, sentí un poco de alivio y comencé a caminar hacia una calle. Caminé durante unos treinta minutos, pensando en todo lo que había ocurrido, hasta que llegué a la carretera. Hice dedo, esperando que alguien pudiera llevarme hasta la ciudad. Tras unos minutos, se detuvo una camioneta roja, una Chevrolet algo vieja. Al volante iba un hombre mayor, con la barba ya blanca. Me preguntó hacia dónde iba y le respondí que a la ciudad. Hizo un gesto para que subiera a la camioneta.

El camino fue corto y en absoluto silencio; ninguno de los dos dijo nada. Al llegar, le dije “gracias, señor”, pero él se quedó callado, mirando hacia el frente. Caminé hasta la terminal de buses para tomar uno que me llevara a casa. Una hora después, ya estaba en mi hogar. Tenía una sensación extraña, como si algo se acercara. Me dolía el brazo por el rasguño, pero saludé a mis padres sin contarles nada de lo que había pasado.

Me tomé una siesta, pues no había dormido nada, aunque apenas logré dormir una hora. Al despertar, fui a lavarme la cara, pero noté algo que me asustó: el lugar donde el demonio me había rasguñado tenía un color negro intenso. Sentía su presencia conmigo...

## ENTRE TORMENTAS, SUEÑOS Y REALIDADES

La noche había caído sobre la ciudad, pero esa en particular era más oscura de lo normal, como si el cielo hubiese decidido no dejar pasar ni una sola estrella. Estábamos en familia, en una cena habitual después de un largo día de trabajo. No hablábamos de mucho, había un ambiente un poco pesado y decidimos simplemente mirar televisión mientras cenábamos.

Escuchamos un ruido en la puerta del patio, nuestro perro estaba intentando entrar y lo podíamos ver desde el gran ventanal de la sala. Teníamos una vista clara del patio, que si bien era un espacio acogedor durante el día, en la oscuridad de esa noche parecía un pozo sin fondo. De repente, una suave llovizna comenzó a caer. Algo extraño, ya que el pronóstico del tiempo que habíamos escuchado hace unos minutos no había mencionado una posible lluvia. Fue mi abuela quien escuchó por segunda vez un quejido de nuestra mascota, y apenas abrió la puerta, una extraña estática interrumpió el programa de noticias que mirábamos. La pantalla parpadeó y las palabras apenas audibles del periodista resonaron en la sala:

Estas organizaciones, según lo que determinaron los científicos, son capaces de utilizar una tecnología avanzada de neurociencia. Los testimonios de algunos vecinos de la zona, revelaron que les enviaron mensajes subliminales a través de ondas cerebrales para mantener el control de ellos, pero es necesario saber...

la señal era débil y no nos dejó terminar de escuchar. El periodista se veía preocupado o asustado, era complicado identificarlo porque la imagen se veía distorsionada. La atmósfera en la sala se volvió tensa, había una mezcla de confusión y nervios por pensar en que eso llegara a ser real. Estaba tratando de convencerme de que lo que acababa de pasar era solo un programa de “conspiranoicos” que se habían colado a nuestra señal. Ví como mi perro se escondía mientras el televisor volvía a sonar, pero esta vez el mensaje era claro y preciso:

“Atención: Este es un mensaje del Sistema de Alerta de Emergencia. Busque refugio de inmediato, evite ventanas y puertas exteriores. Su seguridad es primordial. Permanezca atento.”

La lluvia ligera de un momento a otro se transformó en una violenta tormenta. El cielo se iluminó con rayos que zigzagueaban, convirtiendo ese oscuro cielo en un espectáculo apocalíptico. Miré a mi familia, sus caras reflejaban el mismo miedo que sentía en mi pecho y aunque queríamos mantener la calma, el terror era inevitable.

¿A qué nos enfrentábamos exactamente? ¿Por qué en el mensaje que apareció en la televisión no nos especificaba cuál era la alerta? ¿Lo que apareció en el programa que vimos, era real?

No teníamos dónde refugiarnos, no podíamos hacer otra cosa más que quedarnos inertes ante la posibilidad de que en un momento a otro perdimos todo. Las luces parpadeaban y la estática en la televisión se intensificó, como si quisiera revelarnos algo. Estábamos buscando respuestas en la pantalla distorsionada, pero antes de que pudiéramos entender algo, la transmisión se cortó por completo.

Fue una cuestión de minutos, nuestro patio estaba totalmente inundado y tapando casi completamente el ventanal. El agua subía con una rapidez alarmante, se sentía cómo estar en el centro de un océano en plena tormenta. Las puertas y ventanas parecían estar a punto de estallar ante la presión del agua y la casa empezó a vibrar, como si un gigante invisible la estuviera sacudiendo.

Nos sentíamos atrapados, la desesperación estaba comenzando a apoderarse de nosotros. No había forma de escapar, el agua seguía subiendo y las paredes crujían. La sensación de asfixia me envolvía, cada respiración se volvía más difícil, el aire se sentía pesado y denso. Cerré los ojos con fuerza, intentando alejarme del caos, buscando un refugio en mi propia mente. De repente el ruido cesó. La casa dejó de vibrar, los gritos se apagaron y el sonido de las olas que golpeaban las ventanas desapareció. El silencio era abrumador, me envolvía en una paz que no entendía. Abrí los ojos y estaba en el mismo lugar, en la mesa. Estaba intentando procesar todo lo que acababa de pasar. ¿Había sido todo un sueño? El miedo aún palpitaba en mi pecho, pero la realidad parecía haberse restablecido.

Los demás estaban igualmente confundidos. Nos miramos sin hablar, lo que había pasado iba más allá de nuestra comprensión. La televisión estaba prendida, pero su programación era la normal, las noticias no comentaban nada sobre lo que pasó esa noche. En la ventana, el cielo nocturno se veía claro y tranquilo y el patio estaba seco, sin rastro de la tormenta. Cada sonido de la casa parecía amplificado. Las sombras jugaban con nuestra imaginación, pero sabíamos que algo más profundo había pasado. Nos quedamos con la inquietante sensación de que, en algún lugar o en algún plano la tormenta aún rugía, esperando el mo-

mento de volver. Definitivamente algo había cambiado en nosotros, un lazo invisible creado por la experiencia compartida de lo inexplicable.

Seguíamos intentando asimilar lo ocurrido, pero nadie podía soltar ni una palabra. Me quedé mirando hacia afuera, mi tía intentaba asegurarse si todos estábamos bien, mi abuela acomodaba lo que se había corrido de lugar por el temblor en nuestra casa; y mi papá estaba sentado con nuestro perro. Nada ni nadie podía responder nuestra única pregunta:

“¿Qué acaba de pasar?”

Cuando el latido de mi corazón empezó a calmar, resonó una voz distante, interrumpiendo la programación una vez más: Era él de nuevo, el periodista. Pero en ese momento su cara era irreconocible, y no por la estática, sino porque no parecía un humano. Estaba con el mismo traje, en la misma silla de un estudio de televisión. Pero su cara no tenía nariz ni boca, eran solo ojos. Pero no eran solo dos, aunque no llegué a contar en pleno nerviosismo; parecían ser unos 16.

-Si estás viendo esto, quiero que sepas que has sido testigo de un fenómeno extraordinario. Fuiste parte de una prueba de la fragilidad de percepción de la realidad de los humanos. Lo que experimentaste esta noche, fue una simulación-.

La televisión volvía lentamente a la programación anterior como si nada hubiera pasado. Miré a mi familia una vez más y vi el mismo desconcierto en sus ojos. En ese momento, entendimos que aunque la tormenta había sido una ilusión, la sensación de miedo y vulnerabilidad era real. Nos quedamos seguros de que desde esa noche, nuestra percepción del mundo nunca sería la misma.

## HUMANOS PARANORMALES Y LA NIEBLA

Todo comenzó un viernes 8 de marzo por la media noche... cuando unos ruidos de alerta empezaron a sonar por toda a ciudad y una voz que se escuchaba de fondo que decía:

-Todos los ciudadanos permanezcan en sus casas y no abran la puerta, si necesitan algo afuera de sus casas ¡¡NO SALGAN!! Y si necesitan algo marquen al número 911, ira alguien a asistirlos.

¡Me desperté con un susto! No sabía qué sucedía y cuando me asomé por la ventana había mucha niebla. No se podía ver nada, pero había unas figuras de aspecto humano caminando. La calle era un desierto, muchas cosas para asimilar. Baje rápidamente las escaleras para prender la televisión sólo para ver si decían algo en el noticiero y para mi sorpresa solo aparecía la pantalla con los mismos sonidos una y otra vez como si fueran una secuencia.

Cambiaba y cambiaba de canal, pero aparecía sólo lo mismo.

-¿Qué pasa con la tele?- me dije.

Así que la apagué, fui a la cocina para poder prender la radio y para mi sorpresa decía:

-No salgan de sus casas, no le abran la puerta a nadie, no salgan y no hagan ruidos.

Era la misma voz.

Me empezaba a preocupar, me desconsolaba no saber qué pasaba, ¡no sé qué m\*\*\*\* pasa afuera! Volví a subir las escale-

ras, fui a mi habitación para asomarme por la ventana, y en eso se estrella un cuervo negro en mi habitación. Me asusté mucho, fui a buscar mi teléfono que estaba en la cama para tratar de comunicarme con algún familiar o alguien. Pero parecía que nadie respondía ¡por qué! Capaz se habría caído la señal o algo por el estilo. Seguí y seguí intentando comunicarme con alguien, pero no podía, así que me fui a la cocina a hacerme algo de comer y prendí la radio para ver qué más decían...

A medida que pasaban las horas seguía sin noticias de nadie y la radio estaba muda.

Viernes 00:45

Era de noche y todo estaba tranquilo hasta que... empezó a sonar la alerta de nuevo y la misma voz de fondo que dice:

-Ya pueden salir de sus casas, todo está bien, sólo fue un simulacro.

En ese momento me tranquilicé, decidí mirar por la ventana de la cocina, ¿Lo raro?, fue que algo me estaba mirando entre las sombras de un árbol. Me observaba fijamente.

Poco a poco se acercaba esa cosa hacia la ventana, me asusté y me paralicé al verlo, tenía aspecto humano, pero cuando caminaba no era una caminata humana y su cara era muy rara: tenía muchas ampollas grande y chiquitas, tenía la cara desgarrada en algunas partes, piernas hinchadas y tres brazos. Cerré la cortina y me fui corriendo a trabar las puertas y ventanas. Apagué las luces de mi casa y deje encendida nada más que la lámpara del living, me senté en el sillón con un palo de amasar. Estaba tan cansada que me quede dormida allí mismo.

¡TOC TOC! ¡TOC TOC!

Me despertaron esos fuertes golpes que prevenían de la puerta delantera de la casa. Se me empezó a acelerar el corazón por el miedo que tenía. Fui hacia la puerta en puntitas de pie y llevé el palo... me acerqué a la puerta y pispeé por la mirilla de la puerta para ver quién era. Era la misma persona que estaba allí en las sombras de aquel árbol. Fui corriendo a mi habitación y tranqué la puerta con muebles y sillones que tenía.

Pasaron veinte minutos y empecé a escuchar de nuevos golpes en la puerta. ¡TOC TOC TOC!

Decidí buscar mi teléfono, pero no lo encontraba, revise toda mi habitación, pero no lo encontré y me acorde q lo deje abajo cuando estaba sentada en el sillón.

-¡Carajo! lo deje abajo- dije.

¿Y ahora qué hago?, pensé, estoy sola acá, y con un extraño allá abajo tocando mi puerta como loco.

Necesitó pedir ayuda lo más rápido posible- me dije, con una voz temblorosa.

Decidí armarme de valor y bajé al living para buscar mi teléfono.

Por fin lo encontré.

Lo encendí y no tenía batería, así que busqué el cargador, lo puse a cargar y decidí dormirme un rato.

SABADO 2 DE MARZO - 14:06

Me desperté y fui a prender la tele.

Por fin aparecía el noticiero.

-Algo raro está sucediendo en la ciudad de Brilfey, pero no se preocupen, los militares y científicos están investigando todo

lo sucedido y buscan la cura para esta extraña enfermedad que está apareciendo, lo que trajo una niebla misteriosa, mantengan la calma y dejen que los expertos queden a cargo, no se preocupen- decía el periodista.

Cómo carajos quieren estos que estemos tranquilos si en cualquier momento algo nos puede matar o vaya a saber que nos puede hacer.

Respiré con tranquilidad, traté de mantener la calma y analizar todo lo sucedido, a ver: por lo que estuve escuchando, hay una enfermedad o algo así en una niebla rara.

Apagué la tele, toqué la ventana para ver cómo estaba el clima afuera (tocar la ventana es poder saber el clima de afuera, si este helado hace frío y si esta como tibio es porque hace calor). Estaba frío así que fui a mi habitación, busqué una campera de abrigo, me puse un pantalón largo, zapatillas, y un barbijo, y me preparé para salir porque necesitaba comprar alimentos para comer.

-Espero todo salga bien- me dije, para darme coraje.

Agarré las llaves de la moto y salí, había mucha niebla, no se veía nada y había cuervos por todos lados, volando e incluso muertos. Dejé la moto porque hacía mucho ruido y el señor de la alerta había dicho que no hiciéramos ruidos, por lo que fui caminando al supermercado. En ese trayecto, como a dos cuadras, antes de llegar al súper, vi a unas personas caminando, me acerqué despacio y poniéndome detrás de autos y cosas q veía, para q no me vieran y poder comprobar si eran personas normales o no. Cuando me acerque lo bastante vi q era una pareja y una nena chiquita. Me acerque a ellos y estaban asustados y desconcertados.

-Ho-hola-dije

-¿Hola, eres normal?- dijo la mujer sorprendida.

-¿Sí, por?- le respondí.

-Qué alivio, Dios, gracias- se relajó.

-¿Qué sucede?- le pregunté.

-Sólo sé que hay cosas vivientes en formas humanas por una enfermedad, por eso vino esta niebla tan rara- me respondió.

-Eso dijeron en las noticias, será mejor salir de la calle e ir a un lugar seguro- le dije a la familia.

-Sí...- duda la mujer

-Si quieren pueden ir a mi casa, pero antes quiero ir al supermercado porque me quedé sin provisiones- les dije.

-Vamos, pero con cuidado- me respondieron.

Fuimos despacio y viendo a nuestro alrededor para no cruzarnos con esos fenómenos. Al llegar al supermercado vimos que venían esas cosas, corrimos hacia el edificio y cerramos la puerta con los carros para que no entren, y gritamos para que ayuden a trabar las puertas. Vino el encargado y cerró las puertas con llave. Nos tranquilizamos, empezamos a cargar comestibles en los carritos y esperar que esas cosas junto con la niebla se fueran. Después de un par de horas, todo estaba muy tranquilo y había un silencio total, pero de la nada empezaron a escucharse pasos y ruidos fuertes desde afuera. Cuando nos asomamos a la puerta para ver qué pasaba, vimos que eran esos humanos paranormales en multitud. Estábamos muy asustados y no sabíamos qué hacer, así que agarramos todos los comestibles que pudimos y nos fuimos a un pequeño cuarto de servicio. Nos quedamos en-

cerrados a esperar a que esos fenómenos se fueran, pero se escucharon ruidos de vidrios rotos como si hubieran roto las puertas para poder entrar.

Todos cálmense y mantengan la calma- dijo el gerente. -Inhalen y exhalen, inhalen y exhalen- agregó.

Todos al fin estaban calmados y esperaron a q esos humanos paranormales se fueran.

Después de unas horas pudimos salir. Buscamos herramientas como escobas, palas, palos, etc. Encontramos mochilas y allí adentro pusimos comida para poder salir de ese lugar e ir a un sitio seguro.

Ya estábamos preparados para salir así que fuimos en busca de un lugar seguro, estos últimos años pasamos por puentes, pasillos, alcantarillas y subterráneos.

ENERO 23 DEL 2026

Ya han pasados años desde que llegaron los humanos paranormales y aún no han encontrado la cura de esta enfermedad, seguro van a decir lo mismo de siempre: que ya están a punto de encontrarla. Pero nunca pasa nada. De todos modos nunca pierdo la fe de que algún día esto pueda pasar y que todo vuelva a ser como antes: una ciudad normal, solo la nena y yo hemos quedado vivos. Estos años no hemos encontrado a nadie más, por el momento.

AÑO 2025: MUERTES...

Primera muerte:

En este año murió la pareja... la mujer murió por que esos humanos paranormales nos encontraron en un puente y al correr

se tropezó, pidió ayuda, pero nadie la asistió así que esos fenómenos se la comieron viva.

#### Segunda muerte

El hombre (pareja de la mujer) murió por un ataque al corazón por un susto que nos dieron los fenómenos al llegar a un lugar “seguro”, lo bueno es que va a estar con su mujer descansando en paz, pero antes de morir me dijo que cuidara y protegiera a su pequeña princesa, que no la deje sola por nada en el mundo.

Se lo prometí...

#### Cuarta muerte

En esta muerte le toca al encargado: la verdad su muerte fue rara porque de la nada se tiró del puente. Todos quedamos muy asustados e impactados por ese hecho que paso con este señor, pero pienso yo que se quiso suicidar porque pensó que todo esto no iba a poder pasar más, en fin.

Solo quedamos la nena y yo vivas, ya han pasado años y no hemos podido encontrar a ningún sobreviviente, pero, ¿saben que es lo mejor de esta historia?, que todo fue gracias a mí, si todo esto que paso en esta ciudad fue gracias a mí.

**YO SOY LORENA LIZBETH LOPEZ, SOY UNA CIENTIFICA DEL LADO DE LA OSCURIDAD. FUI CONTRATADA POR EL PRESIDENTE DE LA NACION PARA DESTRUIR ESTA CIUDAD, SOY UNA DE LAS CIENTIFICAS MÁS FAMOSAS DEL MUNDO. A MIS 27 AÑOS HE DESTRUIDO MAS DE 15 CIUDADES.**

Todo esto pasó cuando el presidente me llamo para un trabajo y como yo le debía un favor, no me quedó otra opción que acep-

tar, por lo que comencé con las tareas para destruir esta ciudad de Brilfey.

Todo sucedió porque invité a mi casa a una “amiga” a comer y en la comida puse la enfermedad llamada “CAFUNE 2”. Esta pócima hace efecto a los 20 minutos de ingerirla.

Síntomas: sudor, respiración dificultosa, mareos, sed, sequedad, sobre todo el ultimo síntoma es el desmayo, con eso la transformación ya estaba completa y para contagiar a otros individuos solo era necesario una mordida.

Las muertes de esas tres personas no fueron casualidad, todo fue parte del plan, la muerte de la mujer fue porque yo la empuje para que esas criaturas se la comieran y dejar menos personas vivas, la muerte de su esposo fue porque en el agua que el señor tomo le puse un medicamento para que le dé un infarto y la muerte del gerente fue porque yo lo mate y lo empuje por el puente.

¿Que si me siento feliz por todo esto? Pues claro, como no estarlo si soy la mejor científica y psicópata del mundo que gracias a mis logros me hice multimillonaria y nadie lo sabe.

Gracias a esto pude conseguir a una maravillosa hija, ella es ROCÍO RENATA LOPEZ, y pronto se convertirá en una científica igual que yo.

Dominaremos el mundo juntas.

CONTINUARÁ...

Seudónimo: La mechera

## LA SUERTE DE DON PEDRO

Vivía Don Pedro en un mundo de silencios y pesares. Hablaba muy poco con su familia, apenas balbuceaba por temas de alimentación o por la llegada de aguaceros o temas del tiempo.

Eran los primeros años del 1900, donde los gauchos eran corridos por el modernismo de los primeros años del Siglo 19. Precisamente en épocas del presidente H. Yrigoyen.

Don Pedro había dicho que su padre había sido arrebatado por los patrones de una milicia cuando él era apenas un niño, y que nunca más lo volvió a ver.

Su padre había dejado- antes del arrebato-, unas herramientas para el trabajo de cueros y suelas, por lo que él aprendió solito, ese oficio de talabartero; pero eso no le daba ganancia por lo que tuvo que ingeniárselas con los remiendos que hacía en los pocos zapatos que tenían los vecinos.

Sobre la banquina de la vieja ruta que viene de Chile hacia San Luis, había puesto un gran cartel que decía: “Sé coser zapatos de cuero”.

Un día de otoño, con mucho viento y polvareda se detuvo un coche nuevo. Negro brillante, tan brillante como los dientes del dueño. Se bajó este señor, de su lujoso auto y sujetándose el sombrero por el viento, caminó hacia la casita de Don Pedro. Este se presentó como el Doctor del pueblo nuevo. A los pocos minutos ambos estaban sentados mirando hacia la calle por una diminuta ventana que tenía la pieza-taller. El Dr parecía que le indicaba algún detalle a reparar. La familia de Don Pedro, no

participaba de esa conversación, ya que eso no era una buena costumbre en esa época.

Al paso de un buen rato, ambos caminaron hacia afuera, en el guardapatio. Justina, la hija mayor de la familia, vio que su padre estaba hablando y hasta se lo veía largando carcajadas con muchísimo entusiasmo.

Al mediodía casi, ven que Don Pedro y el Doctor se saludan con un efusivo abrazo y apretón de manos. El auto se va suavemente hacia la Ruta, y Don Pedro entra casi a los tropiezos, corriendo de alegría y les cuenta que el Doctor, era un importante cirujano, venido de Chile y tenía un gran problema ya que la ciencia no lograba dar con la dosis cuando entraban al quirófano. Y que la solución que le dio él, le había parecido de gran importancia: “Atar a los pacientes después de la anestesia con lazos de suela, de ese modo ellos, no se lastimarían y el médico podría trabajar sin problemas”.

Una vez aceptado el desafío, lo contrataron con un trabajo estable en el hospital para reparar los sujetadores a los pacientes antes de operarlos.

Lo más gracioso fue que el primero en probar el invento fue el mismo Pedro, quien desde ese día cambió su rostro de tristeza para siempre. Justina vivió hasta los 94 años. Fue mi abuela preferida y ella me contó este cuento, que no es ningún cuento, sino la verdad de su vida. Fin

## MASACRE EN HOUSTON

La adolescente de 17 años, Coraline, de pelo castaño, tez trigueña, sociable y extrovertida, vivía con su familia en Canadá. Su padre Enrique era un hombre muy audaz, su madre Jessica estaba embarazada de cinco meses, una mujer muy amable, y sus dos hermanos

Roman y Cleotilde de ocho y cinco años, eran todo para ella, los cuidaba muy pacientemente.

Esta familia numerosa y tan amable, llevaba una vida muy tranquila. Todos los días salían de paseo a un parque que estaba a unas pocas cuadras de su casa, llevaban a su perro Beethoven que se ocupaba de saltar y correr junto a su familia y se pasaban el rato jugando y riendo, les encantaba comer sushi, ver películas y jugar juegos de mesa.

Enrique viajaba muy seguido a EE.UU por razones de trabajo. Un día a la llegada del trabajo, dijo que tendrían que mudarse a Houston porque estaba cansado de pasar tanto tiempo lejos de su familia y en este nuevo lugar le aseguraban un trabajo y sueldo estables, al contrario del trabajo en el que todavía estaba, donde corría riesgo su puesto. La familia no estaba del todo convencida ya que a sus dos hijos pequeños les costaba hacer amigos y en su pueblo natal tenían a todos sus amigos de la escuela y de la vecindad. Por esta razón, temían que les costara poder socializar en un nuevo lugar, lejos de todo lo conocido. Luego de meditarlo unos días, les terminó convenciendo el hecho de empezar de nuevo, en una nueva casa y conocer gente que seguro los ayudaría a cultivar cualidades que deseaban alcanzar.

Comenzaron los preparativos para mudarse a EE.UU, muchas valijas y un camión enorme de mudanza. Terminaron de cargar el auto y salieron hacia su nuevo destino. Serían muchos kilómetros de distancia pero estaban listos para emprender el viaje.

En el camino llegaron a cargar combustible en una estación de servicio que estaba a un lado de la carretera. Era pasada la medianoche, había un ambiente escalofriante y hacía mucho frío. La familia, al llegar a la estación, bajó del auto. Buscaron refugio al servicio típico de las estaciones de servicio y de paso las chicas pasaron al baño. El padre junto al pequeño Roman, se quedaron al lado del auto para poder cargar el tanque cuando el playero vino a su encuentro. Luego Jessica y sus hijas, al salir del baño, compraron algo de comer y subieron nuevamente al auto para seguir el viaje.

Al salir del kiosco, Coraline pudo visualizar a los lejos lo que parecía ser un cuerpo humano pero con una máscara que parecía de un porcino que se adentraba entre las sombras del bosque, a lo cual no le dió mucha importancia.

Después de tantas horas de viaje estaban por fin entrando a un pueblo que estaba dentro de Houston. Las casas que formaban parte del paisaje, por su fachada, parecían haber sido construidas en los años ochenta o noventa con paredes de durlock, barro y techos de paja. El pueblo no estaba muy poblado, doscientos habitantes era su población. En su pasada por diversas partes del pueblo, antes de llegar a la casa donde habitarían de ahora en más, podían observar que las personas que estaban en sus actividades cotidianas, tenían un aspecto escalofriante y sombrío, lo que les pareció extraño y un poco inquietante.

Llegaron a su nueva casa, que al contrario de lo que habían observado en el poblado minutos antes, tenía un aspecto súper tranquilo, suave y relajante. Esta casa tenía paredes de ladrillos, techo de material y dos pisos. Por dentro tenía escaleras, dos habitaciones y un baño. La cocina, la sala de estar, dos habitaciones de invitados, sótano, garaje y ático.

Una vez que llegó el camión con las pertenencias de la casa en sí y de cada integrante en particular, acomodaron cada cosa en su lugar, lo cual llevó muchas horas y al final del día, se fueron a dormir muy exhaustos.

A la mañana siguiente llegó el periodico local. En la portada se podía visualizar la imagen de un hombre con un signo de pregunta en el lugar del rostro, en la descripción decía: “Hallan un cadáver descuartizado en el sótano de una vivienda en Houston”. La historia se iba desarrollando y narraba: “Una persona trataba de huir de un asesino en serie y este lo encerró, decapitó y descuartizó en el propio sótano de su casa” ¿Quién es este asesino terrorífico? Todavía no han podido conocer la identidad de este sujeto, pero se espera su pronta captura...

Además, también se mencionan muchas otras víctimas... Charlotte Smith y su familia fueron encerrados y cortados por motosierra, Olivia Johnson fue masacrada con un martillo, Oliver Miller fue acuchillado ocho veces por un arma blanca, Liam Davis, Emma Brown, y Noah Jones fueron calcinados luego de ser decapitados. Estas son algunas de las tantas víctimas desafortunadas de este asesino.

Tras esta noticia, el pueblo se inundó en un mar de angustia, preocupación y miedo. Las calles estaban custodiadas de día y de noche por comisarios y solo se podía salir hasta las nueve de

la noche. Debido a estas sorpresivas y traumáticas noticias, se inició de inmediato en el pueblo un toque de queda.

La familia se asustó mucho, pero siguieron con normalidad su día, fueron a almorzar a un restaurante que estaba a unas pocas cuadras de su hogar (ya lo sentían de ese modo mientras les iban dando su toque particular) y luego fueron a un parque de diversiones.

Enrique esa noche trabajaba así que no regresó a la casa con ellos. Llegaron a las nueve muy exhaustos de divertirse, una hora después cenaron pastas caseras hechas por Coraline y su madre, Jessica mientras los niños jugaban en el comedor y fueron a descansar.

Eran las 3 a.m, cuando se escuchó un ruido extraño en la cocina, que despertó a la madre, a Coraline y a sus dos hermanos, al bajar notaron que las puertas delantera y la del jardín estaban abiertas, esto les pareció bastante extraño ya que habían cerrado muy bien todo.

Recorrieron la casa en busca de alguien o algo, la madre buscaba en el piso de arriba y Coraline y sus hermanos en el piso de abajo, en un momento inesperado se escuchó a Jessica pegar un fuerte y estremecedor grito de dolor. Coraline corrió lo más rápido que pudo, subió las escaleras y en una de las habitaciones pudo ver a su madre tirada en el suelo y ahí estaba esa figura tan perturbadora con una máscara de porcino que había visto hace unos días cuando cargaban combustible, apuñalandola unas ocho veces en el vientre desangrándose y muriendo.

Corrió y corrió Coraline y el asesino la perseguía de cerca, subió a sus hermanos al auto y condujo hasta el trabajo de su padre, la fabrica, el asesino iba en auto al igual que ella a alta

velocidad, al llegar le contó a su padre lo sucedido pero este no le creyó hasta que el asesino bajo del auto, entro a la fabrica y comenzó a masacrar a todos sus compañeros, sangre por acá y por allá, cadáveres descuartizados por acá y por allá, esta fábrica tiene trituradoras y picadoras las cuales el asesino disfruto mucho con sus víctimas, por todos lados corrieron, salieron se subieron a su auto y fueron a la estación del sheriff, el asesino no se quedaba atrás, al llegar los comisarios lograron tirar unos tiros que hirieron al asesino pero escapó, luego de esto llegó la ambulancia al lugar para atenderlos y llevarlos al hospital donde quedaron internados por unos días más ya que tenían muchas lastimaduras y cortes, esos días que estaban en el hospital con mucha seguridad el asesino hizo destrozos en el pueblo y asesinó a muchas víctimas.

Al salir de ahí Coraline juro que lograría conocer tarde o temprano la identidad de este asesino, eran ya las 10 p.m y sin que nadie la viera salió de su casa en busca del mismo.

Pensó en los lugares más escalofriantes del pueblo, el cementerio, algunas casas abandonadas, el bosque.

Comenzó por el cementerio que por cierto estaba después del gran bosque, este bosque era muy sombrío con muchas criaturas extrañas, ella no los había visto pero en el pueblo se decía que en aquel lugar habitaban duendes malvados y que se escuchaban y se veían cosas paranormales en los alrededores del cementerio y del bosque, como era un pueblo algo antiguo circulaban muchos dichos y leyendas como la de la ``La familia embrujada`` se decía que una familia que vivía en una casa a la salida del pueblo estaba embrujada por el hecho de que todo aquel que entraba a esa casa no salía, además de que a los miembros los habían vis-

to hacer cosas extrañas como brujería, estas personas sin razón aparente desaparecieron sin dejar rastro.

En el cementerio Coraline se escondió detrás de una lápida y logro ver que el asesino estaba parado esperando a alguien, a los 10 minutos llegaron 4 personas más, vio que estos se dirgían a un pasadizo secreto subterráneo en el lugar. Los siguió hasta allí, bajo por muchas escaleras y todas las paredes estaban cubiertas por cortinas rojas e instrumentos de tortura, empezaron hacer un tipo de conjuro o brujeria, en el piso tenían dibujado una estrella dentro de un circulo y velas rojas, tenían rosarios y una cabra muerta que la estaban ofreciendo como ofrenda, tenían fotos en el piso de personas que ella había visto en el pueblo.

Ese acto duro unos 40 minutos, después de eso se despidieron y se fueron. Al día siguiente iba caminando por la calle y pudo ver que a las personas que estaban en las fotos empezaban a pasarle cosas extrañas, en sus casas las cosas se empezaban a caer o mover por si solas.

Estaba caminando y detrás de una casa vio una luz destellante que le llamo bastante la atención entonces se acercó y vio que era un tipo de capsula del tiempo o máquina del tiempo entro y

podía viajar al año, época o siglo que quisiese, pero estaba enfocada en descubrir al asesino. Esa misma noche decidió desmascarar a los miembros de la secta, volvió al mismo lugar a la misma hora y ahí estaban, haciendo lo mismo pero con fotos de otras personas, y con esta misteriosa máquina del tiempo que había aparecido de la nada hacían desaparecer los cuerpos.

Al terminar estos actos en el mismo lugar se sacaron la máscara y reconoció a algunos miembros que eran personas que trabajaban en el hospital del pueblo, pero el asesino seguía enmas-

carado. Pensó que ella no podría sola con esto, así que recurrió a las fuerzas superiores, la policía que ya tenía planeada una emboscada. Al rodearlo lograron voltearlo y desenmascararlo. Al realizar esto, se logró conocer al fin la identidad de este asesino en serie, era uno de los hijos de ``La familia embrujada`` que hacía mucho había desaparecido junto a su familia, se llamaba Gabriel.

Al arrestarlo y llevárselo, Coraline empezó a cuestionarse que esto no podía ser todo sino que podía haber algo más detrás de los asesinatos y los rituales, pero...¿Qué era?

Cuando todos se fueron, ella volvió a entrar a una oficina donde tenían muchos registros en los cuales se lograban leer datos de personas desaparecidas donde también informaban que les habían extraído los órganos a todos ellos, al salir de ahí, fue hasta el final de un pasillo donde había muchas salas de tortura, con muchos cuerpos de días recientes y esqueletos desde años anteriores torturados y finalmente muertos.

Esta secta tenía un líder que era el asesino con máscara de porcino, Gabriel, uno de los integrantes de la famosa leyenda ``La familia embrujada``, que mataba por sí solo y además tenía 4 integrantes más.

Tenían una máquina del tiempo para lograr desaparecer los cuerpos para que no los encontraran más y así la persona quedaría desaparecida por siempre.

En el lugar donde hacían los rituales tenían salas de tortura donde, a veces, llevaban a algunas de sus víctimas para hacerlas sufrir y así gozar su sufrimiento.

FIN



## PROYECTO OMEGA

El sonido de mis tacones resuena por el pasillo hacia esa sala. Las luces titilan. El olor a químicos cada vez es más fuerte, mientras me acerco a la puerta. El clima es denso y aunque la calefacción esté prendida se siente frío. Siempre se siente de esa forma cuando está cerca.

Llego a la puerta y el guardia que la protege me saluda con un asentimiento de cabeza acompañado con un serio “Buen día”. Me limito a corresponder el saludo de la misma manera. El guardia abre la puerta con la letra “Ω” tallada en ella, dejándome paso al interior de la sala; ingreso sintiendo el olor tan conocido, pero aun molesto, entrar por mis fosas nasales. Dentro del lugar se encuentran dos enfermeras revisando los signos vitales y colocando los medicamentos correspondientes por el horario. Solo personal autorizado y capacitado tiene permiso de entrar en la sala.

¿Capacitado? Sí.

Digamos que alguien débil, sensible o muy empático no podría estar demasiado tiempo en este lugar, con el preciado experimento. No a todos les daría el estómago de hacerlo. Lo que hemos creado ni siquiera es apto para la sociedad. Por eso solo personal capacitado está permitido aquí; todo el que ingresa se prepara psicológicamente por, al menos, seis meses.

–Buenos días, Doctora Cooper –me saludan ambas enfermeras.

–Buen día –respondo acercándome a la camilla–. ¿Algún cambio? –examino sus ojos para descartar algún daño neurológico.

–No, doctora –niega Andrea, la enfermera que más nos ha durado. Lleva dos años con nosotros–. Luego de sedarlo por el brote, no mostró cambios, pero sus pupilas volvieron a la normalidad –me informa y asiento. Noto que la otra enfermera mira con insistencia a Omega, que reposa inconsciente sobre la camilla. Noto que es nueva.

–¿Ve algo inusual? –le pregunto mirándola. Ella niega rápidamente con timidez, mientras sus mejillas se tornan rosadas–. Entonces deje de verlo como si fuese un dios, es solo un invento –la reprendo con firmeza.

–Es nueva –justifica Andrea–. Entró hace una semana, se llama Amalia –agrega.

–Andrea, salgamos unos instantes, debo decirte algo –ella asiente y le da una dura mirada a su compañera. Caminamos hasta la puerta y golpeo para que el guardia abra. Salimos y volteo para ver al hombre–. No la cierres del todo –le ordeno y él asiente.

–¿Qué sucede? –pregunta Andrea con la voz quebrada por el miedo.

–¿Quién admitió a esta chica? –pregunto manteniendo un semblante neutro.

–No lo sé, doctora, solo apareció –dice, y suelto una risa irónica involuntaria.

–“Solo apareció” –repito con sorna–. ¿Y dejas que una principiante que lleva una semana aquí esté con el Omega? –clavo mis ojos en ella y en respuesta baja su cabeza apenada–. Me fui solo una semana a solucionar los problemas que nos causó

Alfa, mientras apenas si logramos controlar y mantener con vida a Omega y... ¿dejan entrar a alguien nuevo?

–Alfa mató a todas las enfermeras y los guardias, solo... –lanza sus excusas en voz baja, la voz le tiembla–. Sólo ella era la más avanzada.

–¿La más avanzada? –increpo, molesta–... ¿Ni siquiera terminó la capacitación?

–Llevaba tres meses, las demás acababan de empezar y necesitábamos personal –explica rápidamente. Suelto un resoplido y miro al techo, apretando el puente de mi nariz con los dedos. Necesito evaluar la situación otra vez, me siento frustrada por un momento.

–¿La has dejado sola antes? –pregunto preocupada, señalando en dirección a la sala.

–Sí, algunas veces –responde temblorosa.

–¿Y cómo sabes que él no ha despertado o siquiera hablado con ella? –se sobresalta ante mi cambio de postura a una más desesperada.

–Fue durante los almuerzos o en los descansos, siempre nos turnamos para vigilarlo, ¡no creí que estuviera mal! –habla moviendo sus brazos de forma desesperada.

–¿Notaste cómo lo mira? –pregunto bajando la voz y acercándome a ella.

–Sí, pero creí que era como todos los que ingresan por primera vez... No es común ver algo así –responde en el mismo tono.

–No es solo sorpresa, te lo dije antes y te lo digo ahora –digo y señalo en dirección de la sala–. Ella lo ve con adoración. Tú

has hablado con Omega y me has visto hablar con él, sabes el poder que puede tener en alguien que no está preparado totalmente para esto.

Ella mira hacia la puerta con culpa, y rápidamente palidece.

—¿Qué suce...? —antes de que logre concluir mi frase, un bistrú atraviesa su ojo y su cabeza cae hacia atrás, salpicando sangre—. ¡Andrea! —me sobresalto y volteo a ver la puerta ahora llena de sangre. Recargado sobre el marco está Omega, totalmente tranquilo, y me mira con una sonrisa recortada.

—¿Me extrañó, bella Emma? —pregunta ladeando su cabeza, con un gesto que conozco muy bien.

—Omega, vuelve a tu cuarto, ¡ahora! —ordeno sin demostrar emoción alguna. Mi voz está algo alterada y no hace efecto en él. Debo calmarme.

—Mmm... no quiero —responde y pega un salto hacia mí, retrocedo intentando que no me alcance, pero lo logra. Me sostiene por el cuello estampándome contra la pared—. Creo que nos divertiremos mucho, doctora.

Su mano libre se aferra firme en mi cabello, y antes de que pueda volver a emitir sonido tira de mi cabeza hacia adelante y hacia atrás con fuerza, logrando que en pocos segundos todo se vuelva negro.

Me despierto desorientada sin reconocer el lugar donde me encuentro. Siento el costado de mi cabeza arder y un dolor punzante. Intento tocarme, pero mis manos están sujetas sobre mi cabeza con esposas, apretadas, mis muñecas arden.

—Al fin despertaste, bella Emma.

Miro en dirección donde proviene la voz. Está recargado hacia atrás sobre la silla. Me mira fijamente.

—¿Cómo encontraste este lugar? —pregunto, intentando mantener la calma. Si demuestro algún tipo de emoción sentirá que tiene poder sobre mí y todo esto será en vano.

—La enfermera nueva cayó en el cuento del “pobre experimento humano” —responde con falsa compasión. Se levanta de la silla y camina hacia mí. Debo alzar mi cabeza para mirarlo a los ojos. Sé que busca intimidarme, pero no lo logra. Mentiría si digo que no me causa nada verlo allí sabiendo de lo que es capaz, pero ya pasé algo parecido una vez con un proyecto. Me mira serio para agregar: —Incluso dijo haberse “enamorado” de mí —y una sonrisa se expande en su rostro.

—¿Crees que es gracioso? —pregunto ladeando mi cabeza.

—Tal vez —responde agachándose a mi altura. Intenta acariciar mi mejilla, pero corro mi cara, evitándolo—. No lo hagas difícil —susurra sujetando mi cara con una mano—. Mientras más te niegues, más tiempo pasarás aquí encerrada, bella Emma.

—¿Qué quieres? —pregunto con cansancio.

—Por ahora, solo saber qué soy y por qué me hicieron esto —dice con curiosidad—. Amalia no sabía responderme a eso, solo que soy un experimento del Gobierno, pero... ¿para qué?

Miro fijamente sus ojos sin emitir palabra alguna por unos cuantos segundos. Necesito probar su resistencia.

—Responde —inquieta molesto.

—¿Para qué quieres saberlo? Lo sepas o no, nada cambiará, solo estás asegurando tu muerte —veo todo su cuerpo tensarse y

golpea con fuerza a un lado de mi cabeza, marcando sus nudillos en la pared. Miro su mano, el golpe sólo le generó un leve rosado.

–Quiero una explicación sobre esto –dice alzando la mano a la altura de mi cabeza mostrando sus nudillos–. Cualquiera se hubiese lastimado mucho más.

–Creí que eras más inteligente como para darte cuenta de que no eres un cualquiera. ¿O la ingenua Amalia no te contó eso?

Mi ironía provoca su tensión.

–¡Deja de jugar! –su mano se dirige otra vez a mi cara y aprieta mi mandíbula con fuerza–. Moriremos los dos, lo sabes –aprieta más mi rostro, causando una leve mueca de dolor–. Solo logras aumentar mis ganas de matarte. ¿Por qué no me respondes?

–Porque me harás lo que sea que tengas en tu mente, te de la información o no – respondo con tranquilidad. Omega me mira reflexivo. Una chispa de entendimiento se desprende de sus ojos y sale rápidamente de mi vista.

Examino el lugar en el que me encuentro. Poca iluminación, paredes sucias, tubos y manchas de humedad, calderas más allá. Claro, el subsuelo. Supongo que Amalia lo sacó en algún momento a recorrer el lugar. Y que el guardia nuevo dejó que eso pasara. Qué ineptos.

Dejo caer mi cabeza hacia atrás, apoyándome por completo en la pared. Suelto una queja al hacerlo ya que el dolor del golpe se intensifica. Debería salir de aquí.

“Piensa, Emma.” Omega quiere información sobre el proyecto, lo más probable es que intente buscarla o ya lo haya hecho. Tal vez, si logro que me lleve consciente al primer piso pueda esconderme y buscar una forma de escapar. O buscar otra forma de apresurar esto, tal vez pueda sacar de lugar mi dedo e intentarlo sola. Esto puede salir muy bien o muy mal. Esperemos que la primera.

Levanto la mirada a mis manos y muerdo mi labio para evitar soltar sonido mientras busco con mi mano derecha la posición exacta para luxar mi pulgar.

Comienzo a presionar el hueso para sacarlo de su lugar, al principio es una simple molestia, pero a medida que ejerzo más presión el dolor es horroroso. Doy un último esfuerzo y logro luxarlo mientras retengo el grito de dolor mordiendo mi labio inferior. Respiro agitadamente bajando los brazos al ser liberados. Vuelvo a acomodar mi pulgar mordiendo nuevamente mi labio, cuando lo suelto siento el sabor metálico tocar mi lengua. Con el dorso de mi mano me limpio la boca dejando un rastro de sangre.

Me levanto sintiéndome algo mareada y débil. Camino hasta la puerta, la abro despacio mirando hacia afuera. Al no verlo, abro más y sin dudar salgo en silencio. Alcanzo la escalera que me lleva al primer piso.

A pesar de lo débil que se encuentra mi cuerpo, subo escalón por escalón. En el primer piso no veo más que desorden, supongo que estuvo buscando por aquí. Suelto un suspiro sosteniendo mi cabeza, el lugar donde están los papeles y lo que planeaba hacer con él están en el tercer piso, uno abajo de donde lo teníamos.

Claramente debo subir a resguardar los papeles. Paso la mano sana por mi cara respirando hondo y vuelvo a encaminarme a la escalera, todavía debo subir dos pisos. Subo con sumo cuidado para que no pueda oírme.

Llego al segundo piso y se oye un estruendo de muebles, en el pasillo se ven cosas tiradas, como si estuviese apurado buscando la información. Una puerta se abre en el pasillo, me escondo en las escaleras bajando unos cuantos escalones y pegando mi cuerpo a la pared.

Omega pasa frente a las escaleras casi corriendo, en cuanto su cuerpo desaparece por una de las puertas dejo salir el aire de mis pulmones, debo apresurarme.

Me dirijo a las otras escaleras y comienzo a subir de a dos escalones con el objetivo de tardar menos. Respiro agitada. Una vez en el tercer piso, entro a mi oficina y dejo la puerta entrea-bierta para oír si viene.

Los papeles que dejé esta mañana sobre mi escritorio y en los cajones están intactos. Tomo todo en mis manos y camino hasta la biblioteca. Saco los libros de historia armados para esconder la caja fuerte y la abro con mi huella. Meto rápidamente los papeles y bloqueo la caja. La escondo nuevamente y miro a mi alrededor para encontrar una forma de salir de este lugar.

Las ventanas están selladas, lo sé, y en el primer piso directamente no hay, solo en el segundo y en el tercero. Busco las llaves de mi auto y las guardo en el bolsillo del pantalón.

Toco el picaporte de la puerta y pasos apresurados se oyen, acercándose. Me apoyo contra la pared, y por el espacio de la

puerta se dibuja la figura de Omega. Sigue de largo e ingresa a la oficina contigua. Mi respiración comienza a agitarse gracias a la adrenalina.

Salgo de mi oficina con cuidado y camino hacia las escaleras. Comienzo a descender escalón por escalón, sintiendo mi corazón a punto de salirse del pecho. Otra vez en el segundo piso. Miro mi auto en el estacionamiento a través de una de las ventanas más alejadas de la escalera. Todavía estoy lejos. Pero necesito llegar abajo, rápido.

Rompo el vidrio, mi mano sangra. De pronto, siento una respiración en mi nuca y mi cuerpo tiembla.

–Te atrapé –entona divertido.

Nuevamente un dolor se extiende por mi cabeza y todo se vuelve oscuro.

\*\*

Otro grito desgarrador sale de mi boca al sentir una corriente, muy dolorosa, recorrer mi cuerpo. Pierdo la cuenta de todas las técnicas que usó conmigo.

–Bien, vamos de nuevo –habla Omega, apagando la máquina de voltaje–. ¿Por qué me eligieron a mí?

Respiro agitadamente mirando el techo. Me tiene en la sala de tortura, un lugar que él no debería conocer, porque con él no la he usado. Supongo que Alfa debe haberle comentado de este lugar durante la revuelta. O la idiota de la enfermera se la enseñó.

–Ya te lo dije –respondo intentando estabilizar mi respiración.

–No, solo me dijiste que me indujeron en coma a los tres años –antes de que pudiera agregar algo, la corriente vuelve a recorrer mi cuerpo.

–¡Ya basta, Omega! –grito con molestia, pero aún no responde a mi voz, estoy muy alterada por el dolor–. Por eso fuiste elegido, eras un niño, tu mente y cuerpo eran sanos.

–¿Por eso tenían qué convertirme en esto? –el rencor se desliza en su voz–. ¿Cómo me consiguieron? –suelto un suspiro de cansancio por la situación.

–Tus padres eran unos drogadictos que no dudaron en venderte cuando vieron una buena suma de dinero –respondo con franqueza y la habitación queda en silencio por unos segundos. Lo miro. Sus ojos y sus labios tiemblan de duda. Tal vez consiga quebrar su voluntad ahora–. ¿Qué esperabas que te dijera? “Oh, te robaron de tu familia y llegaste aquí”... No... Despierta, Omega. Te rescatamos de una vida asquerosa.

–Para condenarme a ser un experimento –volteo los ojos escuchando sus reclamos de niño.

–Te convertimos en lo que el Gobierno quería.

Con un movimiento brusco, quita la lámpara que alumbraba mi rostro y levanta la parte superior de la camilla en la que me encuentro atada, hasta sentarme frente a él.

–¿Y qué quiere el Gobierno? –me quedo en silencio otra vez ante su pregunta–. Tú sabes que si nos encuentran nos asesinarán a ambos. Has hablado conmigo más tiempo de lo establecido, morirás de todas maneras.

–Tú sabes lo que eres, Omega, eres lo mismo que Alfa. Pero a ti te formé sola, no con Carter –me mira fijamente buscando un

ápice de mentira en mis ojos. Pero no hay nada más que indiferencia en mi mirada, nada se refleja en ella. Es lo más difícil que hice hasta hoy.

–Alfa dijo algo sobre armas biológicas, de químicos y científicos que nos lastimaban – su rostro se aflige levemente, lo miro intentando regular mi respiración. Está a punto de quebrarse, lo presiento–. ¿No quieres contestar? Bien –nuevamente la corriente me recorre de pies a cabeza, causando que mi cuerpo convulsione con violencia. Suelta el botón y respiro nuevamente, sintiendo todo mi cuerpo desfallecer de dolor.

–Ya basta, Omega –hablo agitada.

– No, ¡Alfa tenía razón, solo quieren lastimarnos!

Entonces lo entiendo, o más bien, recuerdo. Omega en su mente sigue siendo un niño, ni siquiera sabe leer o escribir, hace lo que le ordenen. Y se cree todo lo que le digas. ¿Cómo no lo recordé antes?

–Bien, te diré lo que quieras saber –suelto en un “sollozo”, él sonríe complacido y se acerca haciendo algo que me deja anonadada. Deja un fuerte beso en mis labios.

–Así sí, mi amor, ahora suelta todo.

Sonríe confiado. Sé que esto es un juego de tira y afloja, así que si le suelto algunas cosas, lograré salir de aquí.

–El Gobierno quería armas, pero no querían seguir gastando dinero en balas... teniendo en cuenta los avances en la ciencia decidieron crear armas biológicas –toma asiento junto a mí, prestando atención. Lo siento perceptivo otra vez–. Intentaron con soldados, psicópatas... pero ninguno funcionó, no eran capaces de hacer exactamente lo que ellos querían...

–Estás hablando en pasado... –asevera, ladeando su cabeza. Cuando no está obsesionado con asesinarme es lindo.

–Porque fue antes de que entrara a trabajar aquí –digo, confiada–. Yo no hice todo esto, después de todo tenemos la misma edad, Omega –explico ya con mi respiración estable.

–¿Qué me hiciste? –pregunta afligido.

–Lo que debía hacer. Te recuerdo que es mi trabajo –mi respuesta no le gusta nada, así que se levanta exaltado y vuelve a apretar el botón.

–¿Lo qué debías hacer? ¿Volverme un monstruo era lo que debías hacer? –un sollozo se escapa de sus labios y juega con el botón, dejando que mi cuerpo se tense y afloje otra vez.

Una leve risa se me escapa involuntaria, mirándolo.

–Mátame de una vez. Hazlo –casi susurro. Él voltea a mirarme y niega.

–No, no dejaré que mueras, hasta que salga de aquí a salvo –responde y me inmoviliza las manos con unas esposas.

–¿Qué piensas hacer? –pregunto molesta, pero me ignora.

–Si vuelves a hablar, realmente te mataré –amenaza tirando de mis brazos hasta llegar al cadáver de uno de los guardias del pasillo. Toma el arma de su funda y la apoya con brusquedad en mi cabeza–. ¿Me oíste? –pregunta, jadeando con una sonrisa. Sólo logro asentir, y mi corazón late desesperado. Omega saca la tarjeta de identificación al guardia y la apoya en el sensor de la puerta principal, que se abre lentamente, dejando ver a un ejército frente a nosotros. Omega pega con más fuerza el arma en mi cien.

–Harás que nos maten a ambos –susurro, vislumbrando a mi jefe a lo lejos, delante de la muchedumbre armada–. Carter no te dejará salir vivo... –insisto, forcejeando un poco.

–Cállate –ordena otra vez–. ¡Si hacen algo la mato! –grita hacia los otros, mirándolos con furia. Carter hace un gesto en mi dirección y yo le sonrió levemente. Omega tira de mí hasta el auto y me obliga a subir del lado del copiloto. Aun apuntándome con el arma, sube y arranca, alejándonos rápidamente del lugar. Cuando hemos pasado varias cuadras, Omega se relaja y deja el arma a un lado de su pierna.

–¿Hasta dónde crees que llegaremos? –le digo suavemente. Omega voltea a verme y abre en grande sus ojos al ver mis manos libres.

–¿Qué haces? –pregunta alterándose, sin soltar el volante.

–No te metas y sigue manejando –ordeno con voz de mando y Omega agacha la cabeza. Funciona. Miro por el espejo retrovisor–. ¿Y? –esos ojos dorados tan conocidos centellean en el espejo, devolviéndome la mirada.

–Ya están aquí –responde Alfa asomando su cabeza al hueco entre los asientos–. Hola, buen amigo –saluda a Omega, sonriendo burlón. Sujeto la radio cerca de mi boca y presiona para hablar.

–Ya está listo –digo por la radio, y un helicóptero nos intercepta a unos metros, sobre la autopista. Alfa se estira y de un manotazo gira el volante. Omega reacciona atolondrado e intenta abrir la puerta, pero Alfa lo detiene su voz de mando, aún más potente que la mía:

–Detén el auto, Omega –ruge en un susurro, y el Omega obedece sin hablar. Sostengo la radio y presiono para que mi jefe escuche. Los ojos del Alfa centellean de dorado otra vez cuando digo tranquilamente:

–Que empiece lo divertido, doctor Carter.

Epílogo

Nota de Campo

\*Segunda prueba del Proyecto “Ω” \*

Volvimos a probar la voz de mando de Alfa. Esta vez, las órdenes fueron cumplidas al pie de la letra, dejándonos totalmente sorprendidos y satisfechos.

Las feromonas de  $\alpha$  hicieron el efecto que esperábamos en  $\Omega$ , convirtiéndolo ahora sí en el líder de manada, tal como las pruebas efectuadas en lobos nos indicaban. No nos detendremos aquí. Carter está decidido a continuar con la modificación química e genética de los individuos. Alfa y Omega son lo que buscábamos, incluso más. Ahora queda completar con nuevos Omega, para avanzar en una manada fuerte, que siga la voz de mando de Alfa.

Dra. Emma Cooper

## RELOJ EN CONTRAMARCHA

En nuestras vidas todo parecía normal, pero sabíamos que algo ocurría, al menos yo lo intuía. Cada vez se hacía más notoria la cantidad de personas enfermas en el mundo, a las cuales no se les daba un diagnóstico conciso, lo único cierto era que esas personas padecían algún tipo de enfermedad que era mejor callar, ignorar y ocultar en lo más profundo de la oscuridad. Lo único claro, era que el hecho de haber contraído esta “enfermedad”, provocaba que a simple vista todo parezca un mero dolor de cabeza o mareos, y luego, sin darte cuenta, se comenzaban a dificultar las tareas cotidianas más sencillas como lo es vestirse, ducharse o simplemente subir las escaleras, seguido de éstos síntomas, la dificultad para respirar aparecía, al principio no llamó la atención, cubriendo esto con la falta de ejercicio, el clima y el estilo de vida de la gente, pero cuando más del 30% de la población mundial aparecía en el hospital con manifestaciones muy similares, destacó. Aunque ésta “enfermedad” era de las que se encontraban más presentes, no quitaba que seguían estando las enfermedades más típicas como la neumonía, la anemia y los problemas cardíacos, entre muchas otras situaciones que fueron surgiendo. Todo esto fue ignorado, no sólo los efectos en las personas, sino también aquellos cambios producidos en el ambiente: la aparición de animales muertos en las costas y la dificultad de las plantas al crecer, provocó la caída de la actividad agrícola y pesquera. Fue un hecho que se justificó a través de todos los medios de comunicación mundial, que siempre informaban lo mismo sin ningún cambio, aparte de una pequeña opinión propia que luego fue censurada al poco tiempo. Explicaban que todo era debido a una consecuencia del cambio climático que no debía

perturbar ya que no afectaba a las personas y los científicos ya estaban en búsqueda de respuestas a estos sucesos. Era extraño, ya habíamos pasado por varios episodios de este fenómeno, pero no uno tan extremo como lo era este y la facilidad con la que se lo descartaba como si no tuviera algún tipo de importancia, sorprendió. Con el tiempo, empezaron a incrementar rumores acerca de que se acabaría el mundo, que todo esto era un invento y que pronto pasaría, o que los alienígenas vendrían a llevarnos y matarnos, e incluso que un apocalipsis parecía ser una posibilidad no tan lejana. A pesar de esto, todos continuamos viviendo cotidianamente. Yo me levantaba como siempre a las cinco de la mañana, preparando el café más barato e insulso que se encontraba en la góndola del supermercado, acompañado de un pedazo de pan duro que guardaba hacía más de una semana, y la verdad es que sí, debo admitir que no era lo mejor que tenía, pero al menos se sentía como si fuera lo suficiente a mi alcance para saciar el hambre por el que estaba pasando. De este modo, luego de un rato, decido emprender camino hacia la universidad para cursar la carrera de mis sueños, ciencias ambientales. Desde pequeño siempre amé todo lo relacionado al planeta, quería saberlo todo sobre él, me pasaba todas las tardes jugando en el jardín del kiosco de mi abuela esperando a que ella pudiera terminar el día para regresar a casa y poder pasar más tiempo juntos. A ella también le fascinaba la naturaleza, específicamente el cuerpo humano, me habló sobre todo aquello que logró estudiar en la carrera hasta que se embarazó de mi madre. El rechazo de sus padres y la necesidad de encontrar un trabajo que la mantenga, la obligó a detener su vida y cambiarla totalmente por algo que nunca había imaginado, nunca lo expresó como algo negativo, al contrario, siempre habló maravillas de mi madre y del cómo

compartimos nuestra fascinación por investigar e inventar, nunca más allá, nunca dando respuesta alguna sobre el fallecimiento de mis padres.

Pero hoy no era un día como cualquier otro; mientras reflexionaba, me choqué con un señor, el cuál llevaba pinta de ser uno de esos católicos que golpean tu puerta un sábado por la mañana. Nos disculpamos mutuamente y cuando iba a seguir mi camino me detiene, comenzando a explicarme cómo todo lo que está sucediendo estaba escrito en el libro sagrado, que iba a empezar una nueva era y no debíamos temer porque Dios iba a salvarnos. Rápidamente creí que podría ser una gran distracción, así que simplemente lo tomé como una tonta afirmación que terminé descartando por completo para así poder continuar con mi camino, le dije que llegaba tarde a la universidad y si eso sucedía, perdería la prestigiosa beca que tanto me había costado conseguir. Fue razón suficiente para que me dejara ir después de darme un par de bendiciones junto a una sonrisa deslumbrante y a su vez amable para recordarme que no tema, ya que la religión era la solución y nos ayudaría.

Al ingresar a la clase, sin querer me hundí en mis pensamientos; con el pasar de los días, me sentía cada vez más atormentado al observar que nadie hacía nada como si todo estuviera bien. Cuando la realidad es que lo único que estaba presente al salir a la calle, era una sociedad deprimente, visiblemente muy dividida especialmente por el dinero, es decir, lamentablemente era el motor de nuestras vidas, sin importar tu inteligencia, una persona con dinero y contactos lograría mucho más que aquel con sus conocimientos. No obstante, esto no me detendría de intentar destacar y llegar a ser alguien importante en un futu-

ro en el que mínimamente pueda pagarle los medicamentos a mi abuela y ayudar con mis investigaciones y teorías a muchas personas, especialmente a aquellos -los que lo pasan peor- que no tienen la posibilidad de comprar un simple pan fresco, que la oportunidad de una educación se les complica porque el colegio les exige la compra de una gran cantidad de libros, aquellos que se encuentran en la necesidad de robar y hurtar para sobrevivir. A veces, desearía que los que más tienen se colocaran en nuestro lugar e incluso el gobierno que aunque lance políticas de ayuda a estas personas no son suficientes y son escasas, desearía que dejaran de mentirnos y de gastar el dinero de nuestro humilde país en cosas innecesarias como en parques para privilegiados o en tontas edificaciones que no podrían ser alquilados por nadie más que los de la alta clase, y con mucha suerte, los de clase media. Aunque solo quedaba continuar con nuestras vidas mientras que aquellos, con el poder buscaban la solución a nuestros problemas, los demás seguíamos la rutina. No parecía importarle mucho a nadie, no era novedad que todos estén cegados, los gobiernos callaban y la prensa desviaba la atención gracias al gran monto de dinero ofrecido.

Al finalizar el día y regresar al conjunto de departamentos, enciendo la televisión para poder despejarme de todos los pensamientos que rondan mi mente. En eso, escucho en las noticias que la cantidad de personas afectadas por esta enfermedad ha aumentado y que en lugares donde hay una gran altura, las personas han comenzado a migrar masivamente a las costas, ya que por lo visto, son los lugares menos afectados, los cuales también son espacios donde muchos estados, entre ellos el nuestro, estaban comenzando a crear bunkers gigantes donde supondría que la sociedad sería instalada, o al menos eso parecía. Sin darme

cuenta en qué momento, rápidamente cambiaron de tema hacia la nueva industria maderera que había comenzado su nuevo proyecto de tala en el Amazonas. La verdad me aterraba la situación y la poca información ofrecida por parte del gobierno el cual nos decía que era algo preventivo que luego se nos informaría.

Con el pasar del tiempo, las cosas empeoraron y empezaron a vender lugares en los bunkers a precios elevadísimos y al alcance de muy pocas personas. Realmente me asustaba el saber que yo no podría alcanzar a pagar un lugar para mí y para mi abuela.

Era de madrugada, una... dos... tres... alarmas de bomberos sonaban, ambulancias, alertas en los teléfonos y en las noticias; en ese instante, fue cuando me di cuenta que ya todo estaba perdido, no había nada más que hacer a mi alrededor.

Cuando me fui al exterior del edificio y llegué a la vereda, todo era un caos. Había personas corriendo en todo tipo de direcciones mientras lloraban desesperadamente por sus vidas. Desde un altavoz se escuchaba una voz con tono preocupante proveniente de un hombre, el cual nos alertaba que el mundo se encontraba en peligro. Al parecer, algo había sucedido en una cadena de industrias y todo lo que veíamos podía llegar a desaparecer en cualquier momento, fue un baldazo de agua fría, el que podía desaparecer en cualquier momento era yo...

Al llegar a la extensa fila para ingresar al búnker “público” podía observar la cantidad de personas que se suponía que debíamos ingresar allí, lo más sorprendente era ver como ya nos habían preseleccionado, y aquellas personas que no figuraban en el sistema eran descartadas como simple ganado. Cuando fue mi turno, el guardia me miró penosamente como si en cualquier momento fuera a morir –Joven, usted ha sido seleccionado dentro

del grupo de estudiantes... luego le daremos más información así que por favor siga a mi compañero hacia la camioneta— me dirigí hacia donde me indicaron sin emitir sonido, sin entender nada. Al llegar a la camioneta veo a dos jóvenes más, uno tenía un aspecto muy refinado, con delicados rizos castaños el cual tenía apariencia suave y con un cuidado de alta calidad, mientras que su ropa era de los últimos modelos de las marcas de más alto nivel, en su rostro podía percibir cierto miedo hacia la situación, aunque esto no era extraño. Por el contrario, al otro lado, podía observar que había un chico de clase media de pelo oscuro y aspecto confiado y desinteresado, como si fuera algo que sucede en su día a día. Antes de partir, el guardia se acercó nuevamente hacia nosotros, pero en ésta ocasión, para vendarnos los ojos y partir. Fue un camino muy largo y agotador, no sabíamos hasta dónde pretendían llegar con todo esto, y en cierto punto, me generó incertidumbre y temor.

No sé en qué momento me dormí, pero cuando abrí los ojos, estaba en una extraña habitación estrecha junto a los dos chicos que también fueron asignados conmigo y compartimos viaje; para ser sincero, no era gran cosa, tan solo había tres camas y un armario grande en una de las paredes. Creí que tal vez estaríamos horas esperando una explicación, pero para mi sorpresa, solo tuvimos que esperar un momento hasta que alguien llegó para darnos una explicación, abriendo de pronto la puerta blanca de la esquina y volteando los tres el rostro hacia esa dirección, donde pudimos ver a una mujer de aspecto delicado de ojos claros, que me recordaban tanto a mi abuela ¿qué habrá sido de ella? Lo único que esperaba es que hubiera podido ingresar a uno de los bunkers, ésta nos informó que siguiéramos el camino señalizado hacia la sala de juntas y que nos esperaba allí en quince

minutos. El chico pelinegro se levantó al segundo que la mujer desapareció por la puerta siguiéndola, en cambio, el castaño me miró asustado y dijo:

–¿Qué crees que nos harán? ¿Seremos sus conejillos de india? No quiero morir, quiero irme a mi casa, !Soy muy joven todavía!– exclamó con una gran desesperación en su voz.

– Tranquilízate, no creo que nos hagan nada– trato de mantener mi voz firme aunque me cueste.

– Vamos nos esperan...– y con eso salgo por la puerta rápidamente. A medio camino, siento que alguien golpea mi espalda

– Soy Luka y ¿tú quién eres?– era el mismo castaño que había dejado perdido en la habitación hacía unos minutos – Soy Gabriel, ahora apuremos el paso–.

Al llegar a la sala, veo aproximadamente treinta jóvenes más, todos entre veinte y veinticinco años de edad, junto a Luka decidimos sentarnos en unas de las sillas del fondo, frente a un atril azul con varias personas de bata, de pronto la misma mujer que nos fue a buscar a nuestra habitación, se paró en este y comenzó a hablar...

– Buenos días jóvenes, todos se preguntarán por qué están aquí, qué está sucediendo, pues es más sencillo de lo que se imaginan, se ha hecho la elección de un joven por universidad, los cuales fueron seleccionados por sus propios profesores gracias a que han llamado firmemente su atención este último período evaluativo. Bien, sé que la mayoría de ustedes habrán notado que algo ha estado pasando en el mundo, lo cual es cierto, no podíamos generar caos en nuestro deteriorado mundo, y por eso es que los necesitamos a ustedes, los jóvenes, quienes son nuestra

esperanza, como también futura y valiosa próxima generación. Hemos estado investigando lo ocurrido en el planeta en conjunto a todos los laboratorios existentes en los países y lo único descubierto hasta el momento, es que el porcentaje de oxígeno dentro del aire está disminuyendo en gran medida. En este momento, en las zonas más elevadas encontramos menos del 14% de oxígeno, lo que generó las migraciones masivas, como sabrán, la disminución del mismo, ocasionó el deterioro del ambiente y la muerte de muchas personas. Por ello, necesitamos que trabajen en una solución ya que muchos países se han rendido; luego, cuando regresen a la habitación encontrarán que les brindamos una computadora con toda la información disponible, que se irá actualizando, además, tendrán acceso a la información de los bunkers para que sean conscientes de todas las vidas que están en sus manos, muchas gracias y a trabajar queridos míos. Les pediremos respuestas en una semana, en caso de no ser útiles serán descartados y reemplazados, tengan una buena tarde.— la mujer se baja del atril y se va junto a un grupo de personas, al instante en que se cierra la puerta, los murmullos estallan al unísono con los llantos y los gritos. Sin darnos cuenta, un señor de avanzada edad sube al atril y comienza a hablar— necesitamos que se tranquilicen y hagan un trabajo eficiente, por lo que pueden trabajar en grupos. A las siete de la mañana se servirá el desayuno, a las doce y media del mediodía se realizará el almuerzo, a las cinco la merienda y a las veintiuna horas se servirá la cena; sepan que estamos tratando de optimizar la comida, por ello, si no se presentan, deberán avisar a través de sus computadoras. Tendrán a su disposición los laboratorios y las salas comunes, todos los lugares están señalizados. Además, en caso de ayudar con la solución, serán premiados con la finalización de la carrera y un

puesto de trabajo asegurado, éxitos a todos— y así pacíficamente se retira. El caos comienza nuevamente, pero decido salir del bullicio y dirigirme directamente a mi habitación, ese día no hice gran cosa, ya que de camino hacia ésta, un señor se me acerca informándome que mi pariente más cercano, mi abuela, había fallecido por la falta de oxígeno, no quise salir de mi cama, lo único que recuerdo es que Luka me trajo una porción de la cena.

Por la mañana del martes fuimos despertados por una ruidosa alarma, eran las cinco, el horario que despertaba normalmente. Me doy vuelta para seguir durmiendo, pero siento que alguien me toca la espalda —debes seguir, no te dejes morir, piensa en esa persona que perdiste y hazlo por ella—, no sabía cómo Luka se había enterado, —déjalo no ves que es menos competencia— estaba seguro que era aquel pelinegro que aún no sabía su nombre,

— ¡Lorenzo, callate!, Gabriel te traeré algo para el desayuno— y así fue como escucho sus pasos yéndose y la puerta golpeando, seguido de tal acto, me levanto y me acerco a la computadora para empezar a investigar, las palabras de lo más cercano a un amigo en este momento, me habían motivado, lo haría por ella, por lo que me enseñó.

Cada vez que pasaba de archivo estaba aterrado por la cantidad de zonas en el océano, que se habían deteriorado por consecuencia de distintos proyectos que países como China habían generado, tirar la basura al mar había ayudado en gran medida a que esto ocurriera, la deforestación llevada adelante por los países para extender las ciudades por la sobrepoblación y para actividades económicas había disminuido el 56% de bosques en el mundo. La “enfermedad” no era una enfermedad, era una consecuencia de diversas decisiones políticas erróneas que esta-

ban pagando las personas comunes, nada de esto era justo, por elecciones de otros, nuestro planeta se estaba deteriorando a un punto crítico. De pronto escucho la puerta abrirse, era Luka con una manzana que en este momento se veía deliciosa, empecé a barajar la posibilidad de trabajar con él sería más rápido, sólo nos quedaban cuatro días.

– Luka, ¿Quieres que trabajemos juntos?– al soltar la pregunta tan de pronto, éste se vio algo sorprendido, asombrado.

– Claro porqué no, ¿Por qué consideras que deberíamos empezar? Ayer leí los archivos, es terrible todo lo que nos han escondido la verdad– dijo mientras avanzaba hacia mí ofreciéndome la manzana.

– Yo creo que deberíamos plantear un programa de replantación pero antes, debemos comenzar la restauración de los mares– y fue así como pasamos toda la tarde recaudando información. Nos salteamos la merienda y fuimos directamente a la cena, ésta era asquerosa visualmente, una pasta con colores totalmente deprimentes y de una textura desagradable, era un tipo de engrudo raro que nos decían que tenía todos los nutrientes necesarios, pero no quitaba que era asquerosa, acostumbrado a esto comienzo a comer

–Que asco esta comida nos tratan como perros, yo en mi casa suelo cenar finas pastas, ¡Ayyy como extraño a la señora Luna, siempre cocinaba lo que me gustaba!– No me sorprendió que tuviera chef, era algo común entre la clase alta –pobre niño de mamá no tiene a su cocinera– no sé en qué momento Lorenzo se nos había unido en la mesa

–Tienes que aprender a comer lo que hay, te falta ponerte en el lugar de los otros, sobrado– antes de que Luka respondiera, interrumpo.

–No discutamos, no sirve de nada pelear, Lorenzo qué es lo que quieres– ambos indignados por cortar su intento de riña me miraban . Quería preguntarles si podía trabajar con ustedes, la verdad es que tres mentes brillantes piensan mejor que dos, ¿Qué dicen?

Luka y yo nos miramos y la verdad es que esto parecía algo tan extenso y nuestros futuros dependían de ello, así que mientras más personas ayudaran, más rápido terminaría

–Claro, ¿has estado leyendo?, nosotros hemos pensado en plantear un programa de reforestación y restauración de los mares, ¿Qué hay deti? – él nos mira fijamente.

– Seh, solo se me había ocurrido la educación, formación y concientización de los más jóvenes dándoles cierta información.

Seguimos hablando hasta finalizar la cena y de camino al cuarto, hasta que caí rendido en mi cama.

Miércoles y jueves fue un poco más de lo mismo, investigación, lectura de los nuevos informes subidos a la red y la estructuración de nuestro programa. Lo único que destacó es que nos colocaron un número a nuestro grupo, éramos el quince, y presentaríamos nuestro programa a las 18 hs del viernes, siendo uno de los últimos grupos.

Llegó el viernes, estábamos colocando los últimos detalles a nuestro programa, tan inmiscuidos en lo nuestro que no notamos que ya eran las 17.45 pm, salimos corriendo apresuradamente a

las oficinas que nos habían indicado el día anterior o llegaríamos tarde.

Sin embargo, no tuvimos ningún tipo de problema porque llegamos justo cuando el grupo anterior salía, una chica rubia lloraba angustiadamente mientras que otro le sobaba la espalda y salían cinco más en condiciones similares, nos asustamos, ellos siendo siete no habían logrado satisfacer a los científicos, ¿Cómo lo lograríamos nosotros tres?, solo éramos un caprichoso peli-negro, un mimado ricachón y un pobre becado. Nos indicaron ingresar, habían cuatro personas que nos saludaron y posteriormente, nos insistieron con iniciar luego de haberles entregado el pendrive con nuestra presentación:

– Buenas tardes señores, nosotros vamos a presentar nuestro programa reconstructivo, para comenzar, lo primero que deberíamos hacer es hallar una manera para reducir la contaminación, en específico los mares y océanos, y terminar las políticas contaminantes que están llevando adelante todos los países del mundo, ya sea buscando la manera de transformar la contaminación en algo útil o en energías renovables; o también, con más tiempo, que bien sabemos que no nos sobra– decidió aclarar antes que el hombre con camisa rosa y bata intentará interrumpir– Podríamos utilizar enzimas o microorganismos devoradores de residuos, aunque esto necesitará como ya dije anteriormente, tiempo para adecuarlos a las situaciones del exterior, también debemos adecuar políticas extremas a la población, porque ya conocemos al ser humano y especialmente los gobiernos y las grandes industrias contaminantes, a quienes solo le importa el dinero y no el bienestar general.

Además, debemos buscar una cooperación mundial activa, porque esto no va a mejorar si sólo actúa un Estado— Luka terminó de mencionar la primer parte del proyecto.

— La segunda etapa de nuestro proyecto se basa en la reforestación masiva, cuando ya los mares y los océanos se estabilicen, comenzar con el cultivo de árboles y plantas, y proteger la mayor cantidad de animales posibles para garantizar la seguridad de los mismos; debemos preservar la poca fauna y flora que nos han dejado. Tomar todas las medidas que tenemos al alcance es necesario, tenemos que buscar la mayor colaboración posible, como dijo mi compañero, y no solo eso, una financiación voluntaria y sin costos a la sociedad. Es fundamental encontrar una gran cantidad de personas que colaboren y promover diferentes prácticas que ayuden con esta problemática que se está sufriendo, de igual manera tendremos que ejecutar esto con tiempo, lo que puede generar que tengamos que habitar en bunkers por un largo período, ya que, en sí, la única forma de poder restaurar el planeta es hacer lo mayor posible para no generar más desastres— de pronto me veo interrumpido por uno de los señores de bata, vestido con un traje negro, que nos observa muy seriamente.

—¿Usted está tratando de decir que la culpa de todo lo ocurrido es por nosotros, los humanos?— me sorprende en gran medida ya que es algo de amplio conocimiento.

— Efectivamente pensé que era de público conocimiento que la culpa de todo esto son las decisiones cometidas por las personas y no por todos los humanos, sino que en su mayoría, por los que creen que tienen el poder de arruinar nuestras vidas tomando decisiones y permitiendo cosas innecesarias, ¿Usted piensa que no es nuestra culpa todas aquellas catástrofes que hemos gene-

rado?- intento responder lo más educado posible enarcando una ceja, el señor queda estupefacto y nos indican que continuemos; con el ceño aún más fruncido, yo ya di por finalizada mi parte y le indique a Lorenzo que siguiera.

– Finalmente, nos hemos dado el placer de hacer un plan de organización, reeducación, concientización y el aprendizaje de materia necesaria para este contexto existente. Primero, debemos reeducar y reorganizar los sistemas educativos, como podrán observar en el archivo que hemos enviado y en nuestra presentación, que gracias a la información enviada de los bunkers, hemos reorganizado su estructura que suponemos no habían podido hacer correctamente. A pesar de toda la situación, creemos que los jóvenes deben seguir estudiando, tal como ustedes confían en nosotros, “su futura generación”, para resolver problemas que no hemos ocasionado en gran parte, nosotros debemos formar a la que será la generación siguiente, a la nuestra, para que no cometa errores como los que estamos pasando— apenas terminó de hablar, pude observar el notorio descontento de los tres hombres y la mujer del primer día; uno de ellos de bigote extravagante, miró al guardia.

—¿Ustedes sacaron toda esta información de las computadoras dadas por el sistema o han estado entrometiéndose en donde no deben? ¿Qué es lo que saben de las políticas gestionadas? - nos pareció extraña la pregunta, porque de dónde sacaríamos información sino.

— ¿De dónde más podríamos sacar más información? Además, todas esas políticas parecen dadas como si buscaran llevar al planeta a su límite, como si realmente quisieran que esto sucediera.

La respuesta de Luka me hizo pensar. No lo había notado, pero era cierto, parecía que ellos querían generar todo este conflicto pero se les había ido de las manos; cabe destacar que el último archivo subido, contenía un nombre que me pareció extraño “Programa de reducción poblacional”, cuando lo vi en la madrugada repasando para esta presentación, creí que era el trabajo de alguno de los jóvenes locos en búsqueda de soluciones, pero como tenía sentido, entonces no había razón para estar preocupado, sólo habíamos usado una computadora y era la mía.

— ¿Van a matarnos? ¿Es eso lo que les preocupa? ¿Si vimos su estúpido programa exterminador?

Su respuesta corporal fue suficiente, por la periferia de la vista, podía ver cómo los guardias se ponían en alerta al terminar mi frase.

— Vamos a relajarnos, ¿okey? - dijo la mujer frenando a los guardias.

En ese momento, me di cuenta que habían confundido mi computadora, la cual tenía toda la información real, con una que no debían, lo que significaba que entonces no teníamos salvación. Ese último archivo decía que ya no había lugar a una solución, que se estarían comenzando los procesos de selección y eliminación, ya se había ejecutado en quince recintos, matando al 20% de cada uno. El aire ya no era sano, respirar podría matarte, en este momento estamos viviendo de aire purificado y artificial. Ya no podía aguantar más esa situación, todo se nublaba a mi alrededor mientras que de fondo se escuchaban voces tal y como un murmullo lejano. No sé en qué momento había salido corriendo de la sala, dirigiéndome hacia la salida, que me había

obligado a memorizar; en el transcurso del camino, de repente escucho a lo lejos un disparo acompañado de gritos y pasos detrás mío. Necesitaba verificar lo leído y las imágenes con mis propios ojos. Llego a la puerta y me dispongo a salir, lo que veo me destruye por completo, es decir, únicamente había visto sobre mundos distópicos en libros, pero el darme cuenta que ahora no sólo era una simple fantasía, realmente se sentía aterrador. Ya no había vegetación, habían aves muertas por doquier y el mar estaba lleno de restos de lo que fue. Lo habían destruido todo. Y fue entonces, en ese instante, cuando me di cuenta que ya todo estaba perdido, no había nada más que pudiera hacer a mi alrededor. Escucho llegar a alguien, al girarme veo a Lorenzo con una bomba de oxígeno, con aquellos ojos llenos de lágrimas, aterrado por primera vez. Debo haber tenido un aspecto terrible, mis lágrimas caían, comienzo a ver borroso y la falta de aire es evidente. De un momento a otro, mis ojos se cierran lentamente mientras que lo último que escucho es el llanto de mi reciente e inesperado amigo, junto al desgarrador grito proveniente de una mujer – ¡Hijo!..

FIN

Serendipia.

## SALVAJISMO

En un bosque llamado salvajismo se encontraba una tropilla de caballos salvajes y, además, otros animales. Horse era un caballo ya mayor, que se encargaba de proteger su tropilla por ser el semental más cruel y fuerte del bosque, por encima de todos los animales que habitaban ese lugar. Salvajismo era como se reconoció al bosque, donde había una planta llamada adelfa formada por una hermosa flor que decoraba los caminos del bosque por donde solían pastar a diario los caballos. Pero esta hierba era causante de diversos males en el sistema digestivo como alteraciones renales, hepática y respiratorias, además causante de dolor bucal. Por estas razones, Horse no quería que el único potrillo de la tropilla (Capricho) se fuera lejos de tropilla, ya que incluso comer una de sus hojas pequeñas puede ser fatal, causando muerte súbita por fallo cardíaco en cuestión de horas. La adelfa contiene sustancias como la oleandrina y la nereatina.

A Capricho le gustaba pasear siempre solo, pero Horse se lo impedía por ser muy inquieto, explorador y, además, temía que comiera adelfa. Su preocupación, no solo era por las plantas venenosas que formaban gran parte del bosque, sino que Capricho era poco conocedor del lugar, el cual tenía diez kilómetros cuadrados de tamaño. Lo poco que conocía, lo hacía en compañía de Horse, es decir, el potrillo no sabía con qué se podría encontrar en ese lugar, como depredadores, pumas o serpientes.

Una noche, mientras Horse controlaba que todos los caballos estuvieran descansando y en compañía de los demás, Capricho intentó irse silenciosamente a pasear por el bosque, mientras Horse estaba dando un paseo observando que no faltaran caba-

llos de su tropilla. Capricho estuvo junto a la caballada para que Horse no sospeche de su plan futuro de escapar de ese lugar y que no dude para que no lo moleste, y lo castigue diariamente controlando todos sus movimientos y obligándolo a entrenar todo el día para correr rápido y para cuidar de la caballada. Tantos cuidados y controles, se debía a que Horse deseaba que Capricho sea su sucesor como semental. Su rutina era pasear por el bosque, entrenar con su tropilla y después disfrutar de atardeceres mágicos cuando el sol se escondía atrás de las montañas. Ahora como castigo, tiene que entrenar solo todo el día, lejos de su grupo y no podría pasear, descansar y ver el atardecer, ni nada que quisiera luego de un largo día de trabajo.

Cuando Horse se va alejando de Capricho, de a poco para irse al bosque, el potrillo, galopa hasta el interior del bosque y entra sin que su protector se dé cuenta. Capricho se dio cuenta que ya estaba muy lejos de su tropilla y recapacitó ya que desconocía el bosque, nunca había ido solo y también se dio cuenta que fue muy mala idea entrar solo de noche. Estando perdido no sabía como volver, encima de su soledad y preocupación, escuchó un ruido extraño que él no conocía y desesperadamente empezó a galopar sin mirar atrás, lo cual provocó que se perdiera más en el bosque, donde se sentía asustado y perseguido.

El potrillo encontró un lugar para quedarse en una cueva, donde era seguro quedarse ya que afuera lo podían devorar, por ejemplo: pumas.

Al despertarse, hacía un día hermoso y soleado, pero no podía evitar preguntarse cuál era el motivo del ruido que escuchó la noche anterior. En ese momento, decidió no seguir pensando en eso sino empezar a buscar de nuevo su hogar, luego de haberse

alejado bastante el día anterior. Sumado a su corta edad y poca experiencia y que estaba enfrentando aquel momento sin ayuda ni compañía alguna.

Al amanecer del otro día, cuando el sol pegaba en la cueva, el potrillo fue a buscar su tropilla, donde el bosque era muy verde y hermoso, pero de noche era muy aterrador, al potrillo le causaba mucho miedo por los ruidos y de los depredadores. Pero en el camino se encontró un sonido muy raro. Él, asustado, corrió hasta una represa que había más adelante y en eso en el bosque se escuchaban ramas quebrándose y acercándose a él, muy asustado, no supo qué hacer. De repente, un burro viejo se acercó a él, lo cual causó gran seguridad y tranquilidad en Capricho. Juntos, a partir de ese momento, siguieron buscando la tropilla, para que el burro lo ayudara a encontrarlos. Su nuevo compañero conocía muy bien el territorio donde iban transitando, fue su guía y su consejero en su búsqueda y de paso le siguió mostrando las partes que Capricho desconocía del lugar, las plantas venenosas y las propiedades curativas que tenían, con el fin que las próximas veces que el potrillo paseara por este lugar, lo hiciera con más confianza y seguridad, con los nuevos conocimientos que poseía.

Después de transitar un largo camino, el burro lo llevó a un llano donde había una tropilla que pensó que era la que estaban buscando y que estarían felices de recibir nuevamente a su hijo pródigo. Capricho muy contento, emocionado, salió galopando hacia la tropilla, se fue acercando de a poco. Cuando estaba bastante cerca de la nueva tropilla, vio que no era el grupo que estaba buscando, ya que no reconoció a ninguno de sus amigos ni cuidadores, lo que lo entristeció y por un momento, fue víctima de una profunda nostalgia y arrepentimiento por no haber obedecido a Horse.

Después de haber tenido una gran decepción, pensó que no encontraría más a su tropilla. No era un potrillo cobarde, así que a pesar de las malas historias que su mente le contaba, siguió el camino hacia su hogar junto al burro. Al rato de estar caminando hacia lo que supuestamente pensaban que era el camino correcto, el burro le contó que había visto rastros de otros animales, de huellas en el suelo que supuso que podrían ser de los caballos que eran parte de su tropilla.

En el cielo, se empezó a acercar una tormenta que se veía muy peligrosa, por lo que ambos tomaron la decisión de apurar el paso ya que la tormenta provocaría la eliminación de las huellas en el suelo. La lluvia se largó inesperada y fuertemente en toda la superficie, por lo que ambos se fueron a refugiarse en otra cueva cercana para evitar lastimarse con el posible granizo que podía caer y de depredadores que salían cuando el clima estaba lluvioso.

Después de la lluvia, como siempre salió el sol, pero para estos amigos no fue un final feliz ya que, como habían predicho, la lluvia borró cualquier huella que hubiera formado parte del suelo mientras estaba seco. Siguieron trotando por el bosque y subieron a una colina que estaba cerca y desde lo alto, pudieron divisar la tropilla que tanto habían buscado. Entonces, comenzaron el pequeño viaje de un día entero para llegar a su tropilla, la cual habían buscado por un tiempo y Capricho no esperaba encontrar.

Cuando llegaron al lugar visualizado, no había ningún caballo conocido. Sólo había rastros de su paso por el lugar. una vez más, solo tenían pistas y ninguna certeza en su búsqueda.

La noche estaba acercándose, y de repente pasó un potrillo retozando muy cerca de él, pero él pudo reconocer a ese potrillo

ya que lo había visto en algún lado, cuando caminó un trecho su corazón empezó a palpar muy rápido, y de repente vio unos bultos que se encontraban cerca de la arboleda. Cuando llegaron donde estaban los bultos, se sorprendió de ver a su tropilla, donde él se había criado.

La tropilla no lo reconoció porque el potrillo ya había crecido en el tiempo que pasó perdido. Estaba flaco y peludo, ya era un potro maduro, pero especialmente no lo reconocían por que se había perdido solo, pero él apareció con un burro viejo.

Capricho se fue con el burro y su tropilla feliz, contento, y lleno de alegría, porque había encontrado a su familia, pero en el camino el potrillo ve que en la pampa en la que ellos iban, había unos yuyos altos que se movían, pero un potrillo rebelde se fue acercando. Pero nunca se imaginó que podría ser un puma que lo estaba por cazar, justamente el potrillo alcanzó a verlo. Cómo Capricho ya era potro tenía que defender a su tropilla y él peleó con el puma, quien había rasguñado todas sus ancas y lo había mordido por la parte de sus paletas. El contrincante lastimado no podía quedarse atrás en el proceso de lastimar a su oponente y por eso lo pateó en la parte superior de su pecho. por esta razón, el puma salió corriendo hacia la maleza sollozando de dolor. Capricho desde ese día él juró proteger a su familia y nunca separarse de ella. Capricho le dio las gracias al burro que lo había acompañado y por haberle ayudado a encontrar a su tropilla, y le pidió que no se fuera solo y que se quedara con su tropilla que él lo iba a proteger y que haría lo posible para que él siempre estuviera bien.

Horse llama a capricho que se acerque dónde estaba él, para hablar a solas.

- Hijo mío estoy orgulloso de que pudieras volver con tu manada, tu familia, quería decirte que estoy ya un poco viejo y no sé si pueda seguir cuidando y protegiendo nuestra manada, y tú, mi querido potrillo, ya estás listo para ser el caballo semental. Ya me has mostrado con mucha valentía que eres un potro salvaje y muy valiente

- No, todavía no me siento listo, no podré aceptarlo ¿Qué pasara contigo?

- Pudiste volver del bosque, tardaste en volver, pero pudiste. Cumpliste lo que querías, ya estás listo. Yo ya no puedo seguir cuidando de ustedes, ahora ustedes cuiden de mí, tú, potrillo salvaje.

Así fue como el potrillo que ya era todo un potro salvaje, fue el caballo semental el cuidador de su potrillo y de su tropilla, después de haber pasado esa gran experiencia de haberse perdido por un tiempo. Él nunca se imaginó que ese mal recuerdo lo iba a hacer muy fuerte.

## TALIDOMIDA

En 1953, una empresa farmacéutica alemana, llamada Chemie Grünenthal, contrató a un grupo de los más prestigiosos farmacéuticos, químicos, físicos y obstetras para desarrollar un nuevo fármaco que salvaría a la empresa de la potencial quiebra en la que podría llegar a caer.

La tasa de natalidad del país había aumentado significativamente, así como los abortos y muertes producidas por los embarazos. Las consecuencias post segunda guerra mundial se vivían de una manera muy intensa, había una gran crisis de alimentos y medicinas. Los embarazos superaron la media, pues la guerra había arrojado el deber de repoblar el país. Sin embargo, la demanda era muy alta y no había oferta suficiente para satisfacer a toda la población, en especial las personas embarazadas.

Heinrich Mückter era un científico de los más reconocidos en su ciudad, Frankfurt. Se había graduado en la capital alemana como físico, químico y biólogo. Con sus amplios estudios había logrado grandes avances en lo que se refería al campo de los ultrasonidos, teniendo como referencia los artículos publicados por un biólogo italiano del 1700, Lázaro Spallanzani, que, dicho sea de paso, era quien lo inspiró a investigar los ultrasonidos. Estos se comenzaron a utilizar en 1950, y Heinrich colaboró midiendo las frecuencias de las ondas mecánicas, descubriendo que las mismas eran de carácter longitudinal. Este aporte fue lo que impulsó su carrera como científico en Alemania. Este científico fue contratado por Chemie Grünenthal, con el rol de comandar el proyecto para elaborar el fármaco que, se esperaba que voltearía los mercados, salvando a la empresa de la quiebra y dándole un nombre en el mundo.

Dado su rol de suma importancia, el jefe de la empresa invitó a su casa a cenar a Heinrich y su esposa, Natalie, con el fin de sentar las bases y las condiciones del nuevo proyecto que se llevaría a cabo. Se había creído que no solo irían ellos, sino también sus colegas del trabajo. Llegada la noche de la reunión, un mayordomo robusto de apariencia sospechosa, es quien le abre la puerta al científico y a su esposa. Aquel mayordomo, que parecía más que nada un mercenario a sueldo, los condujo por un pasillo muy elegante de luces tenues pero cálidas, que estaba lleno de pinturas al óleo de la familia del jefe, que, por cierto, Mückter le puso rostro por primera vez a su superior al ver sus cuadros, por lo visto era una persona sumamente reservada. Al pasar el largo pasillo, dio a la cocina donde estaba esperando el jefe de la compañía y, para sorpresa de Heinrich, había solo dos sillas vacías en la mesa.

Se preguntó si sus colegas llegarían más tarde pero también sintió cierto temor de que no fuera lo que creía, en Alemania eran tiempos difíciles, y, había que tener cuidado con respecto a los descubrimientos científicos; cualquier cosa corría peligro de ser utilizada con malas intenciones. En un momento pensó que podrían llegar a obligarlo a crear un virus que atacase a los enemigos del país, pero no tenía sentido que también invitasen a su esposa para proponer tal cosa. ¿Por qué lo harían? pensó.

Todo esto pasó por su mente hasta que fue el jefe quien se levantó a estrechar su fina mano de dedos largos a la mano temblorosa de Heinrich y le dijo amablemente que era bienvenido y podía sentirse como en su casa.

La comida de esa noche fue schnitzel, un plato típico alemán que era una especie de milanesa. Esta fue servida por la esposa

del mismo jefe, que hizo su primera aparición al cabo de un rato para servir la comida. La mujer tenía un vestido que intentaba ocultar su panza, pero Heinrich se dio cuenta que esta estaba embarazada, 4 meses aproximadamente. Aquella señora fue muy amable y entabló una conversación naif con Natalie, que parecían ya haberse hecho amigas. Pero yendo al grano del asunto, Heinrich solo pensaba en su nuevo trabajo, y el momento clave de esto fue luego de una o dos horas de amena reunión.

El jefe le había dicho que necesitaba un medicamento que combatiera los síntomas comunes del embarazo, como náuseas, vómito y mareos, ya que entendía que el país debía traer nuevas vidas luego de las pérdidas a causa de la guerra, y esto resultaría en muchas mujeres embarazadas, quienes serían potenciales consumidoras del producto. Esto no tenía nada de raro, incluso le pareció a Heinrich una gran idea a desarrollarse, hasta que, en el final de su breve pedido, se le había encargado al científico que se esté listo para comercializar en menos de dos años.

Dicho de esta manera, dado los recursos materiales y humanos con los que contaba la compañía, no parecía una idea descabellada, pero el proceso de fabricación de una droga de este estilo, era imposible en ese corto período. El proceso del desarrollo de fármacos es complejo, y necesita largos años de investigación e inversión. Heinrich dijo que no podía hacerse en tan poco tiempo y antes de explicar el porqué, el jefe contestó en tono imponente:

-No, debe hacerse en menos de dos años.

Ante esta respuesta del hombre, se había dado cuenta que el proyecto era una idea desesperada de salvar su empresa de la forma que fuera (era de público conocimiento el estado actual de

la compañía), aprovechándose de las circunstancias por las que estaba atravesando el país y la gente que resultaba embarazada. Entendió que mucho podía ponerse en riesgo al forzar al tiempo en la ciencia y, Heinrich pensó abandonar el proyecto pero no había reunido el suficiente coraje para decirle eso a su nuevo jefe en su cara y en su casa, por lo que solo asintió y acordó que si ese era el lapso acordado; el proyecto debía empezar cuanto antes.

Llegó el primer día en el laboratorio y era él quien debía organizar, delegar y darles tareas a sus colegas para conseguir el medicamento cuanto antes. A decir verdad, el equipo de trabajo, tanto como el personal, era bastante bueno. El objetivo inicial era hacer un tipo de sedante y tranquilizante que fuese seguro y efectivo en embarazadas. La compañía buscaba alternativas para los barbitúricos, que eran los sedantes más usados en ese momento, pero escaseaban y no eran muy efectivos.

La síntesis inicial se llevó a cabo en poco tiempo luego de comenzar el proyecto. Se trabajó utilizando una molécula base, la Talidomida, que pertenece al grupo de compuestos conocidos como imidas del ácido ftálico, o más simple, un compuesto químico derivado del ácido que reacciona con un compuesto de nitrógeno e hidrógeno. Esta molécula estaba formada por cuatro tipos de átomos: carbono, hidrógeno, nitrógeno y oxígeno, siendo su forma molecular la siguiente:  $C_{13}H_{10}O_4N_2$ .

El carbono formaba la columna vertebral de la molécula, creando los anillos y conexiones entre las diferentes partes de la molécula. El hidrógeno estabilizaba la estructura al unirse a los átomos de carbono. El nitrógeno, es lo que formaba los anillos de imida, que contribuyen las propiedades químicas y biológicas para interactuar con las moléculas del cuerpo. Y, por último, el

oxígeno forma parte de lo que se llama grupos de carbonillo, que consisten en un átomo de carbono doblemente enlazado a un átomo de oxígeno, su función es fundamental por la reactividad que aporta a la molécula.

Debido a las altas tasas de suicidio y depresión en Alemania, se priorizó evitar la muerte por sobredosis en el fármaco, una idea que se le ocurrió a un colega, Martin, que se especializaba en la bioquímica y recientemente había obtenido un doctorado en norteamérica. Aunque Heinrich se llevaba bien con todos, Martin era con quien más relación tenía. Sus esposas habían estudiado juntas en Berlín, en 1931.

Ya por fin con una idea y base clara para trabajar, y, la molécula sintetizada, se comenzó con procesos posteriores, los cuales eran los más tardados para el desarrollo del remedio. Sin embargo, Heinrich tenía fe en el proyecto, contemplaba amplios márgenes de error, pero al ver los avances creyó posible que se podría obtener el medicamento en el tiempo que se le había dado. De todas maneras, el tiempo corría en contra y no se debía subestimar el proyecto. También se le ocurrió la idea de que solo le habían dado ese tiempo para motivar a los científicos a trabajar y esmerarse lo más posible en el proyecto, haciéndolo creer que podrían terminar en un periodo más amplio de tiempo.

Heinrich le comentó su idea a Martin, el cual coincidió con él. Durante unos meses nadie supo nada del jefe, nadie tenía su número de teléfono, tan solo la dirección de su casa que sería inapropiado compartir, porque solo Mückter la tenía y pensó que por algún motivo así era.

Había pasado casi un año del inicio del proyecto, pero no mucho de que Heinrich tuvo la idea de ir a la casa del jefe a

comentarle cómo iba el proyecto y en medio de la charla, persuadirlo para que se posponga la fecha de entrega del proyecto.

Así es que un martes nevado de 1954, Heinrich golpeó la puerta de la casa de su superior. Esta vez no le había recibido quien parecía el mercenario a sueldo, sino más bien su esposa, quien ya no tenía su panza de embarazada. Heinrich no se con-  
tuvo en preguntar sobre su hijo que supuso ya había nacido, mas la señora bajó la mirada y le dijo que lo acompañara, porque ya sabía el motivo de su visita. Pasó por el largo pasillo y llegó al patio, donde se encontraba el jefe quitando nieve de las plantas que aún habían sobrevivido a las heladas.

Esta vez con un tono de derrota saludó a su visitante y le pidió que le comentara cómo iban las cosas en el laboratorio. A lo que le respondió la verdad, pensando que, quizá estaba pasando por un mal momento e iba a ser comprensivo con él:

-Estamos terminando de sintetizar la molécula, pero tenemos un largo camino por delante. Confío en que el fármaco puede ser comercializado para la fecha que usted me dio, pero lo seguro...

Un portazo interrumpió su discurso, Heinrich no tuvo que darse vuelta porque tenía delante la visión de la puerta y vio a quien lo había atendido aquella noche llegar con la cara tapada y guantes negros. Se había dado cuenta quien era por la voluminosa forma de su cuerpo y sus anchos brazos. La importancia que le dio a esto fue de menos de un segundo porque rápidamente volteó el jefe con los ojos rojos e hinchados y le dijo estruendosamente:

-¡El proyecto debe terminarse en un año! ¡Solo te queda un año Mückter! ¡La empresa quebrará si no vendemos ese maldito fármaco cuanto antes! ¡Y si eso pasa, tu familia se irá con ella!

Heinrich no asimiló rápidamente que su jefe le había hablado de esa manera, pero sintió los nervios de un preso que aguardaba por su sentencia, a lo que solo pudo asentir y decir que haría lo imposible para lograrlo, pues él no pensaba tanto en el dinero, sino más bien en el progreso de la sociedad en tiempos difíciles.

Al escuchar gritos, la mujer del jefe apareció para llevarse a su invitado y salvarlo de la incómoda situación. Heinrich no supo bien cómo, pero se despidió de su jefe dándole una palmada en la espalda, como señal de que las cosas estaban bien aunque no lo estuvieran.

Salió del patio acompañado por la señora y durante el breve tiempo que estuvieron a solas, mientras iban rumbo a la puerta, Heinrich le dijo que sentía mucho lo que había pasado con el embarazo (se había dado cuenta de la pérdida del bebé cuando la mujer bajó la mirada a su pregunta) y le contestó ligeramente que intentarían de nuevo en un futuro y siguió hablando, pero se le dio nula atención a lo que decía porque se había centrado en otra cosa disimuladamente mientras fingía que escuchaba lo que le decían. Las huellas que había en el pasillo camino a una habitación que cortaba perpendicularmente, habían arrastrado nieve con un suave color rojizo.

Luego de despedir a la mujer, mil cosas le pasaron por la cabeza, miedo, desconcierto, nervios. Intentó buscarle mil explicaciones posibles: Existe nieve que tiene un color rojizo, y esto es causado por un alga rosada que tiñe la misma, la *Chlamydomonas nivalis*, pero, de ser así, toda la nieve de Alemania sería rojiza, no solo las huellas del tipo.

Se dio cuenta lo que había pasado, se dio cuenta que eran gente peligrosa y que no podía volver si no era con buenas -ex-

celentes- noticias, se dio cuenta que el mercenario sí podía ser un mercenario y que podía haber llegado de asesinar a alguien. Se dio cuenta que si no terminaba el proyecto en el tiempo restante estaría en peligro. Pensó en Natalie, pensó en decirle que se fuera de Berlín pero no quería asustarla. Comprendió que su jefe era un niño caprichoso que le había pedido algo imposible. El desarrollo de un fármaco dura entre diez y quince años, ocho si se tiene tecnología avanzada, cinco si la tecnología es sumamente avanzada y el personal es extremadamente capacitado, pero ¿dos años? dos años era un milagro.

A pesar de esto, no tomó cartas en el asunto y siguió trabajando con la Talidomida. Tenían que pasar por el proceso de caracterización y análisis, que consistía en representar la estructura química de la molécula utilizando técnicas específicas, como la espectroscopía, que es un método que analiza cómo la luz interactúa con la materia, descomponiendo los fotones -partículas/ondas que constituyen la luz- y midiendo las longitudes de las ondas de luz visible y no visible. También se debía verificar la pureza del compuesto, para comprobar que no haya impurezas que puedan afectar la seguridad y efectividad de la droga.

Estos procesos se realizaron exitosamente según dijo Heinrich, él era quien estaba al mando. Tan solo habían tardado cinco meses que es realmente una hazaña, pero no tuvo ni un segundo para reconocerse, ya que quedaba poco tiempo. Los otros científicos sentían la presión del tiempo en sus hombros, pero no era un ápice de lo que sentía Heinrich.

Al pasar de los días Natalie notaba que algo andaba mal con su esposo. El peine que usaba estaba lleno de pelos, estaba flaco, sabía que algo pasaba, pero su marido hizo todo para ocultarlo

y así fue por un tiempo hasta que una noche, Heinrich llegó de trabajar y le dijo con un lenguaje corporal nervioso pero un tono seguro que, si su trabajo no terminaba antes de los próximos seis meses, ella debía irse de Berlín y esperar a que le dé la señal para volver. Natalie se dio cuenta de lo que pasaba, ella siempre sospechó del superior de su esposo, aunque nunca le advirtió, porque por un tiempo, pensó que la vehemencia con la que Heinrich trabajaba era genuina pasión por la ciencia. Natalie no supo mantener la calma y le imploró a su marido que huyera, mas sus intentos fueron en vano. Heinrich estaba decidido a terminar su fármaco. No podía huir porque sabía que lo encontrarían. Creía con seguridad que su jefe era simpatizante del nazismo y que podía estar tratando con un loco sádico y, si no se salvaba su empresa, mandaría a su perro a cazarlo.

El siguiente día de trabajo, ya con la representación de la molécula terminada y la pureza revisada se disolvió la Talidomida en un medio adecuado. La experimentación con animales era el siguiente paso. Utilizaron soluciones salinas fisiológicas; esta es una solución de cloruro de sodio (NaCl) que es compatible con el animal, aunque también se usaban distintos vehículos según el objeto de experimento, como carboximetilcelulosa, aceites vegetales, metanol, etanol y ácido acético diluido. Se administraba de forma intravenosa y oral en ratones y ratas. A ciencia cierta, este proceso no se realizó debidamente, tan solo se hicieron un par de experimentaciones.

De todas maneras, esto llevó dos meses de experimentación y se concluyó que la Talidomida tenía efectos sedantes y antieméticos, que podían tratar correctamente las náuseas y los vómitos. Los estudios iniciales no mostraron signos de toxicidad en los

animales, pero quién era el encargado de analizar los resultados, un joven bioquímico, llamó preocupado a Heinrich mostrándole que, en algunos animales, los estudios indicaron efectos colaterales como problemas en la función renal y otros órganos.

Esto sacudió completamente a Mückter, sabía que esto estaba mal, sabía que debían modificar lo que tenían para poder comercializar, pero no tenían tiempo. Si no estaba lista en cuatro meses quién sabe qué le podría ocurrir. Su primera reacción fue decirle al bioquímico que él mismo se encargaba de solucionarlo, aunque sabía que era imposible en tan poco tiempo. Habló en privado con su compañero Martin y le consultó disimuladamente si esto podría ser perjudicial en humanos, a lo que contestó titubeante que sí, pero las probabilidades eran bajas. En la moral de Heinrich estaba solucionar esto y no entregar el fármaco, pero sabía que no podía hacerlo. Pensó en qué le pasaría a Natalie si no terminaba su trabajo en cuatro meses y no dudó en omitir este detalle que podría ser perjudicial una vez comercializado.

El proyecto continuó con su siguiente paso, la optimización de la formulación, donde se desarrollan diferentes formulaciones como lo son tabletas, cápsulas o soluciones, con el objetivo de administrar el compuesto de forma segura. Se hicieron también estudios de estabilidad, que sirven para determinar la vida útil del producto bajo diversas condiciones como la temperatura, humedad y la luz.

Finalmente, se hicieron pruebas, esta vez en humanos que se ofrecieron como voluntarios. La administración había sido definida por vía oral, donde se suministraba el fármaco en forma de tabletas y cápsulas. La duración de los estudios no fue larga, tan

solo quedaban tres meses y esto obligó a Heinrich y su equipo a darse prisa.

Al cabo de un mes y dos semanas los estudios arrojaron sus resultados. Sorprendentemente las pruebas fueron un éxito, habían logrado crear un sedante que tratase los síntomas característicos del embarazo de forma segura y eficiente. Heinrich no podía creerlo. Él y su equipo se convirtieron en las personas más felices del mundo. La emoción era tan grande que a Heinrich se le había olvidado el pequeño inconveniente anterior, solo quería presentar su trabajo a su jefe y nunca más volver a verlo. Tan solo quedaba eso, presentar el medicamento y empezar a producirlo en masa para comercializarlo de una vez.

Ninguno de los científicos supo nada más del jefe, inclusive ni siquiera lo vieron el día que entregaron el fármaco finalizado. Se lo habían dado a un gerente de la compañía con el que algunos habían compartido charlas, pero no mucho más de eso. Todo se había solucionado para Heinrich.

En 1955 la Talidomida se estableció en el mercado bajo el nombre de Contergan, como un sedante e hipnótico especial para el embarazo. Se le hizo una inmensa campaña publicitaria y la droga logró ser un éxito a nivel mundial. La compañía fue salvada gracias a Heinrich y su equipo. Se distribuyó a muchos países como lo fueron Alemania, Canadá, Israel, Italia, Japón y casi toda Sudamérica, entre muchos países más.

Sin embargo, el Contergan no fue comercializado en Estados Unidos porque la doctora en farmacología Frances Oldham Kelsey, la encargada de la FDA (U.S Food and Drug Administration) no dio su aprobación al fármaco. La doctora revisó antecedentes

del medicamento y vio que había presentado efectos secundarios no informados por la farmacéutica. Antes de rechazarlo, se habían pedido más estudios, los cuales nunca llegaron.

Pasaron unos pocos años, eran principios de 1957. Heinrich se había vuelto muy allegado a Martin y, fue cuando en un verano en Brasil, que compartieron juntos con sus esposas, les había llegado el reporte de que numerosos recién nacidos padecían focomelia. La focomelia es una enfermedad que se manifiesta por una malformación de origen teratogénico, que consiste en la falta de elementos óseos y musculares en los miembros superiores o inferiores.

El error estaba en que habían dos formas de Talidomida que no habían sido detectadas por los científicos, en parte al apuro que tenían por lanzar la droga, y por otra parte, debido a que el equipo no era el más especializado. El carbono quiral, o sea, el que hace unión con el nitrógeno que une a los dos anillos de la molécula, podría generar un enlace hacia atrás en el plano, como un enlace hacia adelante. Esto significaba dos moléculas de Talidomida distintas: (S)-Talidomida y (R)-Talidomida.

Una de estas moléculas era la que provocó las malformaciones congénitas, interfiriendo con la formación de nuevos vasos sanguíneos y provocando apoptosis –muerte celular programada-.

Al cabo de un tiempo, los estudios confirmaron que la causante de las malformaciones y enfermedades en los bebés era la Talidomida. Esto hizo que el Contergan fuese quitado con inmediatez del mercado y que la compañía Chemie Grünenthal deba pagar una deuda millonaria. Esto y la crítica social llevaron a la empresa a la quiebra.

Las víctimas del fármaco habían sido estimadas entre diez mil y veinte mil. Es decir una enorme cantidad de bebés que nacieron con malformaciones por culpa de la desesperación por salvar una empresa aprovechándose de la necesidad de un país devastado en todo sentido.

Sin embargo, las amenazas y presión que el jefe impuso para lanzar el medicamento no había salido a la luz. Heinrich era quien comandó el proyecto y sabía que su palabra tendría peso, creyó que era lo correcto contar lo que había pasado, quizá así podría tener su conciencia tranquila.

Heinrich fue rápido y se metió en el ojo mediático con inmediatez para contar su versión de los hechos, antes que alguien de la compañía lo utilice como chivo expiatorio o se propague alguna mentira. Había programado una entrevista en un programa al día siguiente en Alemania para contar todo lo que ocurrió. Así que Heinrich y su esposa tomaron el primer vuelo a Alemania un lunes por la tarde para llegar el martes por la mañana.

Al aterrizar en el aeropuerto, lo esperaban un par de reporteros que querían tener la primicia de los hechos ocurridos, pero Heinrich se negó a prestar declaraciones hasta la noche, momento en el que tenía programada su entrevista en la televisión, la cual había sido anunciado con antelación por el canal que transmitiría dicha nota.

Heinrich y su esposa llegaron a su casa luego de que un taxi los llevara. En el momento de bajar las valijas del auto, Natalie se sentía muy cansada, por lo que fue directamente a la casa bajando solo su bolso.

Heinrich se encargó de bajar el equipamiento del auto y fue cuando estaba entrando por la puerta con la valija de Natalie el

momento que vio a un robusto hombre vestido de negro apuntándole con un revolver. Un estruendoso ruido calló el piar de la zona.

Heinrich murió de un disparo en la cabeza y la verdad del proyecto nunca fue revelada.

Ficción basada en hechos reales

*de Nicolás Rodríguez*

## UN VIAJE ESTELAR

Era una noche tranquila y clara, luego de la cena, Julieta se retiró a su habitación donde le gustaba estar a solas y poder oír su música preferida y observar desde su ventana el cielo estrellado. Esta joven era una apasionada de la ciencia y la música, tenía su cuarto lleno de posters e imágenes de sus artistas predilectos, también pegaba en la pared las fotos de algunos deportistas.

De a poco, se quedó dormida mientras observaba las estrellas a través del telescopio regalo de su padre, de fondo sonaban canciones de sus cantantes favoritos. Sumida en un sueño profundo, de repente, se encontró en un lugar misterioso, una especie de planeta donde todo era temática musical, los árboles, los animales, los paisajes del campo parecían notas musicales y emitían sonidos que eran melodías. Así mismo, el cielo estaba lleno de constelaciones que representaban a las grandes estrellas de la música internacional y del deporte. Sentada en un tronco a orillas de un arroyo que sonaba como un piano, Julieta intentaba abrir más los ojos, para observar todo ese espacio, era de noche, pero la luna iluminaba todo alrededor. De repente, una figura, un ser, se acercó a ella. Esa persona era Gustavo Cerati, con su guitarra al hombro y una sonrisa en el rostro. “-Bienvenida, Julieta. Este es el cosmos de las leyendas”, -dijo Cerati, tocando suavemente su guitarra-. “Aquí, la ciencia y la música se unen en armonía”.

Julieta apenas podía creer lo que veía. Justo a su lado, Michael Jackson realizaba su famoso moonwalk sobre un suelo brillante, como si estuviera caminando sobre la Vía Láctea. Más allá, Amy Winehouse cantaba una melancólica melodía que hacía vibrar las estrellas. Sin darle tiempo a nada, Gilda, la cantante argen-

tina, con su energía inigualable, se negra cabellera, y su clásico vestidito se acercó a Julieta y le dijo: “- ¿Sabías que la música puede influir en nuestras emociones y hasta en nuestro bienestar físico? Cada nota que tocamos, cada canción que cantamos, está conectada con la ciencia del sonido y la vibración”. Julieta asintió, fascinada. En ese momento, Freddie Mercury apareció junto a ella, con una capa dorada y su micrófono en alto. “-La música es pura magia y ciencia, Julieta. Mi voz, por ejemplo, ha sido estudiada por científicos. Encontraron que tengo un vibrato único que le daba un poder especial a mi canto”.

En ese instante también apareció Elvis Presley, el rey del rock, y se unió al grupo, moviendo sus caderas con ese estilo inconfundible. Cerca de ellos, Rodrigo, el Potro, empezaba a cantar, llenando el aire con su potente voz. Ambos parecían amigos y se entendían de maravilla.

“- ¿Y qué hay del deporte? - preguntó Julieta, recordando a los grandes futbolistas que admiraba. Como respuesta, Diego Maradona apareció, dominando un balón con una habilidad asombrosa, y a su lado, Pelé sonreía mientras hacía malabares con otra pelota de fútbol. “-El deporte es ciencia en movimiento” -dijo Pelé-, “la biomecánica, la fisiología, todo se combina para crear estos momentos mágicos en el campo”. De pronto, Mercedes Sosa, con su voz profunda y conmovedora, entonó una canción sobre la tierra y el cosmos, llenando el aire de poesía y ciencia.

Julieta se sentía abrumada por la belleza y la sabiduría de ese mundo. Entendió que la música, el deporte y la ciencia no estaban separados; todos eran parte de un mismo universo, donde cada nota y cada movimiento tenía un significado profundo.

Los artistas y los futbolistas fueron desapareciendo de pronto en ese mundo mágico. A paso lento, iban bailando y cantando a la luz de la luna.

Finalmente, Gustavo Cerati se inclinó hacia ella y susurró: “- Nunca dejes de explorar, Juli. La ciencia te dará las respuestas y la música te dará el alma para entenderlas”.

Con una última mirada a ese increíble lugar, Julieta cerró los ojos. Cuando los abrió, estaba de vuelta en su habitación, con el telescopio a su lado y el cielo estrellado afuera. Sabía que lo que había vivido era más que un sueño, era una revelación. Desde ese día, Julieta combinó su amor por la ciencia y la música, creando melodías inspiradas en las estrellas y compartiendo historias de cómo la ciencia y el arte pueden cambiar el mundo.

Dalna Blue

Marina Mavades

Thuer-Nely Rethu



## VILLA DE LAS SOMBRAS

Vivíamos en el año 1935. El calor en el primer mes del año era insoportable. Los pocos

habitantes del planeta padecían todo tipo de inclemencias en medio de cruentas guerras políticas-socio-espirituales. Para colmos, una secta secreta avanzaba con ideas conspirativas pretendiendo hacerse del control del mundo. Para esto descubren que en una pequeña villa situada en Rumania, los pobladores se encontraban atemorizados frente a la aparición de seres extraños, parecían animales salvajes que habitan los bosques del lugar.

La investigación científica comienza después de un descubrimiento que la secta nombró como “El Virus Progenitor”, -una cepa de la rabia-, que mezclada con otro virus afectaba a todo ser vivo y se transmitía por fluidos y mordeduras. Este era el motivo del miedo en la villa, por lo que forjó el inicio de los oscuros planes hacia la conquista.

Tres años después, en la villa, un soldado retirado, Cris Kennedy, comía tranquilo con su familia por la noche. Más tarde extraños ruidos se hacen presentes, Cris toma su Mauser X3.5 (Arma actual, capaz de derribar torres de cemento), camina hacia afuera y de pronto ve que una niebla va cubriendo todo el horizonte, agazapado entre los matorrales puede observar -entre sombras- un alce furioso. El animal salta hacia arriba una y otra vez. Cris cree ver o se imagina un Pentecostés o una de esas figuras bíblicas donde lo terrenal se pierde entre las nubes o lo imaginario.

En un claro de su mente, como bocanada de aire fresco, puede pensar y es allí donde atina, sale un disparo a quemarropas, pero el animal no cae, sino queda arrinconado a pocos pasos del pozo de agua. Hermosa oportunidad para echarlo al mismo pozo y sentir el alivio frente al peligro.

A pocos días de ese épico episodio; un tronco-puntal de su vivienda alpina comienza a arder, intuye la furia de aquella criatura parecida a un Alce, pero cree que también el fuego arrancó producto del intenso calor y la falta de lluvias. Son flashes de dudas. En pocos minutos, el panorama es desolador: ¡Su familia envuelta en llamas!. Su mujer a pocos metros tirada muy mal herida, los gritos de Claire-su hija. Y entre llamas aparece esta figura monstruosa y arrebatada a la niña.

- Cris salva a nuestra hija.

En sus brazos su esposa muere, entre lágrimas, dolor y desazón, Cris entierra a su esposa, se prepara para luego partir rumbo al pueblo en busca de información. Al llegar, la vista no es nada agradable, todo está revuelto, nadie circula por las calles. Visión apocalíptica, como si las puertas del Ades se hubieran abierto de par en par. Camina solo por las desoladas calles, no hay nadie. Las casas están patas arriba, al fondo una cruz de una derrumbada iglesia, y allí unos ruidos.

.Al entrar ve a una persona sentada. Esta se acerca para hablarle:

-Señor que pasó con el pueblo ¿y la gente?

Este se da vuelta, Cris queda aterrado al ver que era todo menos humano, de inmediato no duda en dispararle con su arma, se asoma al cuerpo yerto, pero ve qué la sangre ahora es de color

negro y los ojos con la piel son pálidos, tan pálidos como el color del azufre. Era algo terrorífico y sobrenatural.

Cris no tiene tiempo ni para tener miedo, por lo que sigue investigando, necesita respuestas lógicas. A la derecha se asoma una casa con ventanas y puertas bloqueadas. Toma un hierro que usa de barreta y logra entrar a la fuerza. Pero es recibido con un disparo de un proyectil pesado que logra esquivar a tiempo. Un hombre sexagenario le pregunta con un tono asustado:

-¿Tú también lograste sobrevivir a ellos?

-¿Qué le pasó al pueblo?

-Hace dos noches una niebla cubrió el horizonte entero, de ella, animales que parecían horrores de la noche atacaron a todos. Las personas que fueron mordidas se convirtieron en asesinos muy, muy sedientos de sangre, persiguieron a todos pero solo yo logré salvarme.

-Pisadas en el techo interrumpen la charla-, Cris pregunta si tiene más armas y pólvora. El anciano lo invita que lo acompañe con cuidado a la cocina, donde en la mesa está todo lo necesario, pero de la ventana unos ojos o destellos bronceados. Miedo y más miedo. Gruñidos salvajes..., la puerta es golpeada con furia, de pronto el silencio y la calma que antecede al huracán...

-¿Se habrán ido? - preguntó Cris en voz baja.

-shhh

Unas manos desde arriba del techo los agarran a los dos, Cris logra sacar su cuchillo y con él corta aquellas manos con venas oscuras. Comienzan a entrar las personas con aspecto terrorífico, Cris ve como atacan al anciano con mordidas despiadadas. Aun así gritó ¡Corre!, Cris comienza a escapar entrando y saliendo

por esas desoladas casas sin mirar atrás, hasta lograr perderlos entrando en unos rosales del cementerio. Allí siente calma y resguardo entre mármoles, tumbas y placas de bronce.

Tesoros de huesos humanos, llenos de papeles escritos en Castellano antiguo: “Os habeis llegado a la verdad” decía un documento amarillento. Abre otro cofre y comienza a darse cuenta que ahí está todo lleno de papeles y fotos en ataúdes, en uno de ellos se revela la investigación de un periodista.

Cris intrigado por lo que acaba de leer empieza a mirar todo hasta que pisa una tabla en el suelo que emitía un ruido diferente a las otras, al pisarla, con más atención vió que debajo había un escondite, levantó la vieja madera putrefacta, allí se encontraba un diario que pertenecía al periodista quien relata cómo comenzó a perseguir e investigar la génesis apocalíptica.

Leer en medio del dolor, la angustia, el hedor putrefacto... No había otra, había que avanzar sobre la cabeza de esas osamentas. Allí estaba la verdad. En la lectura.

Fin

## IRIDESCENCIA

Te extraño. Todos los días Marga, te extraño.

No hay cosa, lugar o momento que se desvanezca. Es una marea continua de recuerdos dispersos. Todos los aromas del mundo no se comparan con el de tú perfume, ese que vos misma te hiciste con tus flores y plantas favoritas.

Marga yo de vos aprendí todo, ¿pero vos pudiste aprender algo de mí?

Siempre me sentí menos, no había conocimiento alguno que pudiera reemplazar el ardor en el pecho, el miedo ahogado en la garganta de parecerte un tonto. Yo lo intente todo, pero vos siempre diste más, así eras, no te costaba, ibas sobretodo, enseñando, demostrando. Tenías una pasión inexplicable, se te iluminaba la cara, como esos rayitos de colores que se cuelan en el vidrio cuando le da el sol.

Marga, hay días que me olvido tú olor, que me olvido tú voz. Y no sabes lo mal que me hace, tengo que esconderme en el baño de la oficina para poder llorar un rato y oler el frasco marrón, vacío, que alguna vez te olvidaste en mi mesita de luz.

Y me río, no sé porque me río. Me río pensando que un frasco vacío puede llenar mi vacío. Por lo menos por un rato, por un suspiro, un pestaño.

Yo no sé de ciencia, capaz a veces me sentía un poco menos por eso. La química, la física, todo eso era tuyo, yo era del arte, de las letras, otro tipo de ciencia. Lo que sabías te ayudaba a vivir y con lo que sabías, ayudabas a los demás. Encontré que la química era arte disfrazado de ciencia, que la astronomía, otro

de tus amores, era el cielo estrellado arriba nuestro, del que tanto me gustaba escribir.

Nuestras metas eran diferentes, nuestros sueños eran distintos, pero no significa que fueran menos los míos que los tuyos y parecía que eras la única que lo entendía.

No sé nada de lo que vos sabías, pero intentaba aprender de vos, en todo, en la vida, en el trabajo. No entiendo la ciencia pero por vos lo intento, aprendo, leo y busco poder crear el perfume que llevabas, Marga.

Tengo todos los aceites que hacías, acomodados en una caja arriba de la mesa, nunca la moví de lugar. Eucalipto, limón, salvia, incienso, naranja. Ninguno tiene tu olor.

Hace un año me dicen que es hora, que llegó un momento abismal, que tengo que marcar una línea invisible y meterme en el campo para abrirme otro sendero. Pero no puedo, camino entre cipreses, entre margaritas y plantas de manzanilla, menta, lavanda. Toco las hojas, las aplasto, te huelo por todos lados, te encuentro en cada olor, cada textura, cada luz desigual que cega mis ojos y por eso no avanzo. Hace más de un año me dicen que siga, pero no encuentro lugar para abandonar los anillos que nunca pudimos usar. Tampoco sé qué hacer con las remeras que te olvidaste, el peine y tus frascos, tus libros.

Creo que lo que siento es como la manzanilla, puedo hervirla, hacerla té y aun así, si la arrojo a la tierra, la planta podría crecer igual. Y también creo que tú esencia está en el jardín que cuidamos juntos. Por eso ahora no puedo parar de juntar las plantas en montones y tratar de convertirlos en aceite para que vivan por siempre conmigo. Para que las demás personas también puedan sentirte, para que te conozcan, que sepan que eras única.

Me enseñaste que hay belleza en la ciencia, que no todo es tan rígido y que el conocimiento no solo es importante, sino que lo es todo.

Cuando empezaba a entenderlo te fuiste y ahora no hay libro que me de una explicación verdadera. No hay ciencia que me complete.

Siento pinchazos en los dedos y veo luces marrones y verdes cuando cierro los ojos. Se forman mandalas en la oscuridad, formas geométricas, constelaciones. No encuentro como dormir, como escribir.

Quiero vender la casa y mudarme al campo. Pero es difícil, todo es difícil si no te veo, no te escucho, si no te siento.

El día está soleado, lleno de matices. Elijo salir a regar las plantas, aprovechar ahora. Abro la puerta y puedo olerlo, puedo sentirlo. Se caen lágrimas calientes al suelo, riegan el pasto blanco, seco, mientras veo lo que tanto buscaba. Arranco geranio. Siento que estás presente. Me inundas de vos.

Veo tus ojos en todos lados, tus aromas soltándose en mis dedos, en la punta de mi nariz, desplomándose, explotando partículas que parecen estrellas. Inhalo y exhalo las líneas que se dibujan alrededor de tu pupila, se contornean con el verde, el marrón. Te hago llamas, pero elijo por fin soltarte. Porque aunque queme y arda, lo hubieras querido. Te libero, te hago esencia.



## FUTURO CERCANO

Este cuento no es como los demás. No comenzaré con un *Había una vez...* o con un *Hace mucho tiempo...*, es algo trillado. Mejor comenzaré con un..

Bienvenidos a esta historia, una historia verídica, que aún no ha pasado y, por lo tanto, no pueden comprobar, solo creer que lo que digo será o, en algún otro tiempo, ya es verdad...

Comenzaré contando cuando todo esto, tal vez, comenzó, hace diez años. La historia desde hace siglos nos ha enseñado que a causa del hombre conoceremos la propia extinción de la tierra -calentamiento global, cambios en la corriente, contaminación, el enorme agujero en la capa de ozono-, en fin, problemas. Muchos han intentado cambiar esto, concientizando a la sociedad, a las empresas y a sus dirigentes políticos, pero, ¿realmente lograron algo? Si lo hubieran hecho tal vez no contaría esto.

El año 2234 estaba iniciando, cuando la ONU, antigua Organización de las Naciones Unidas, organizó una reunión televisada con más de cien estudiados en ciencias geopolíticas, geografía, meteorología y todos los referidos al estudio de nuestro planeta, que hablarían sobre cómo la tierra, que mostraba altos signos de desgastamiento, ahora parecía haber rejuvenecido y buscaban explicar esto con términos científicos realmente complicados que solo entre ellos se entendían. A mis ocho años de edad me resultaba sorprendente como todos buscaban lo mejor para la humanidad, y, con la inocencia de un niño, convertí, en mi mente, a toda esa gente en héroes, como los de las viejas historietas, con capa, súper fuerza, que podían volar, etc. Lamentablemente, cuando creces te das cuenta que los héroes no

tienen capa, no vuelan y no tienen poderes, pero principalmente, descubres que mienten, te engañan y te dejan varado sin ayuda, con el mundo consumiéndose a tu alrededor, mientras ellos se resguardan protegiéndose a sí mismos.

Solo tres años después de esa conferencia, todo se vino abajo. La tierra, que por años se consumía lentamente y de repente mostraba mejoras, ahora estaba en pleno colapso. Los cambios drásticos en las corrientes marítimas y los cambios climáticos fueron el inicio, le siguieron inundaciones, huracanes, terremotos, tsunamis, erupciones volcánicas y mucho más.

El planeta había enloquecido y la sociedad mundial estaba peor. Saqueos, muertes, asesinatos, enfermos; los grandes poderes habían dejado de velar por los necesitados y comenzaron a concentrarse en ellos mismos y sus familias. Los científicos, que tanto decían hacer todo lo posible para seguir mejorando el mundo, fueron los primeros en esconderse.

Mi abuela dijo que esto era predecible, y que en la época de su madre había como cierto dicho que decía: la última fuerza antes de la visita de la muerte. Esto hacía referencia a cómo las personas antes de morir se sentían con energía y fuertes. Tal dicho se ve que no solo cumple con el ciclo humano, sino también con el terrestre.

El estilo de vida que llevaba dio un giro de ciento ochenta grados. Pasé de estudiar a buscar la manera de sobrevivir junto a mi familia en un mundo en completa locura. Dejé de salir con amigos para empezar a buscar formas de conseguir comida. Mis noches de sueño se convirtieron en noches de insomnio, velando por mi familia. Nada era como antes y tendría que acostumbrarme.

Ahora que conocen como todo inició, puedo contarles como es mi presente...

Primero que nada ¡CORRE!

¿Saben lo que es estar escapando de animales que en tu vida has visto en la ciudad? Bueno yo sí, especialmente de pumas, justo como ahora.

En la región de mi provincia habitan mayormente zorros y pumas, antes no se los veía por las zonas urbanas pero luego de todo el caos y que la gente se fuera a ciudades más grandes (como si eso los salvara), se empezaron a ver cada vez más y más. En un inicio los ahuyentaban, pero cuando la comida empezó a escasear los comenzaron a cazar y luego ellos a nosotros...

Eso me lleva a este momento, dónde logré encontrar comida en un huerto, pero que no llegue a recolectar antes de salir corriendo.

Estoy pensando en conseguir un arma... No piensen mal, eso me ayudaría en momentos así, además conseguiría carne, lo que mejoraría la salud de mi hermano...

Para mí fortuna, el puma vio más deliciosa a una vaca pastando que a mí. Al recuperar un poco el aire volví al viejo huerto a recolectar la comida que mi amigo puma -nótese el sarcasmo, me permitió. Con la mochila llena regresé al edificio casi en ruinas donde me esperaba mi hermano y mi madre.

Para que me conozcan un poco más les contaré que efectivamente mi familia es de tres; que mi madre tiene cuarenta, mi hermano diez y su servidora dieciocho; vivimos en lo que queda de la ciudad de Villa Mercedes, provincia de San Luis, en Argentina. Repito, en lo que queda de ella. A este punto la totalidad

de las zonas costeras se encuentran bajo el mar, muchas de las zonas, cercanas pero elevadas, se convirtieron en islas. El interior del país era diferente, los cambios climáticos afectaron en gran medida las zonas agropecuarias, sin el ser humano, la flora aumentó de forma veloz al igual que la fauna, se abrieron grietas a todo lo largo de la Cordillera de los Andes, separándonos literalmente, del casi hundido, Chile.

El plan inicial era huir y encontrar un refugio militar o algo similar, pero la enfermedad de mi hermano nos impidió movernos... ahora solo buscamos sobrevivir.

Mi madre me saluda con un beso en la coronilla, aunque yo sea más alta que ella.

-Te esperaba más temprano hija- dijo en ese tono preocupado que últimamente no se iba de su voz.

-Perdón mamá, tuve un percance con un puma, pero lo positivo es que encontré verduras y...- de mi vieja mochila saque un viejo parlante que encontré dentro de la tienda de música.

Ella lo tomó emocionada y antes de que el sentimiento se le pasara y me empezara a interrogar de dónde lo conseguí, fui al cuarto que utilizábamos con mi hermano.

-Bien, hoy conseguí chocolate- dije acercándome -Le dices a mamá y te mato.

-Mis labios están sellados hermana- dijo con una mirada cómplice estirándose para agarrar lo que le entregaba.

Con una sonrisa me dispuse a escuchar la vieja radio. Las únicas emisoras que aún funcionaban eran las de aquellas personas refugiadas que pedían ayuda o la brindaban, ya sea con pronósticos climáticos, coordenadas de refugios, entre otras cosas.

Se preguntarán, ¿por qué usar una radio vieja? ¿En doscientos años no ha avanzado la tecnología? La respuesta es fácil, estás nuevas tecnologías eran tan nocivas que la mayoría fueron destruidas y solo unas pocas, como las viejas radios, se salvaron.

Cuando descubrimos estos mensajes, fueron de gran ayuda, con ellos logramos saber cómo está el mundo fuera de nuestra pequeña ciudad y saber si estábamos en peligro.

-¡Atención! ¡Atención! A las personas del interior argentino, se pronostican tormentas eléctricas y vientos fuertes, buscar terrenos elevados. En peligro las provincias de San Luis, La Pampa y Córdoba. Repito, en peligro San Luis, La Pampa y Córdoba. Se estima que la tormenta llegará en cuatro días.

Cuatro días... Salí de la habitación corriendo y me dirigí donde mi madre, sin dejar que ella articulara alguna palabra le dije lo que había oído. Su expresión se tensó, el miedo en sus ojos era claramente visible.

-Hay que irnos... ahora- Su voz temblaba y sin perder tiempo empezamos a juntar las cosas más necesarias.

Cuando todo estaba listo, ella se dirigió donde mi hermano y lo preparó para el largo viaje que nos aguardaba. La expresión de él mostraba confusión y miedo, pero evitaba preguntar y nosotras responder.

-Lo ideal es ir a Mendoza- Dijo mamá- Tiene terrenos altos, gran vegetación y estaremos a salvo.

-Escuché que allí hay un refugio llegando a San Carlos, podemos pedir albergue allí.

El tiempo era escaso y este ya estaba corriendo, por lo que sin más demora empezamos nuestra marcha.

El viaje fue complicado, principalmente por mi hermano, la Hemofilia afectaba mucho su rendimiento, el sangrado nos obligaba a detenernos cada cierto tiempo y eso nos retrasaba.

La tormenta se veía cerca, casi sobre nosotros. Anduvimos tres días a pie, nos acercábamos a la ciudad de San Rafael, Mendoza, el lugar estaba desolado, no había ni un alma. Decidimos que era mejor descansar, total las zonas de peligro las habíamos dejado atrás.

Fue una mala idea.

Las ráfagas de viento nos despertaron, la tormenta se había movido y se dirigía a nosotros con rapidez.

Juntamos las cosas empezando a andar nuevamente. La borrasca se movía rápido mientras que nosotros apenas avanzamos unos kilómetros. La noche nos impedía ver hacia dónde nos dirigíamos y la niebla solo empeoraba esto.

Cuándo pensamos que podríamos refugiarnos en alguna casa que aún se mantuviera de pie, el viento se llevó la niebla, revelando antes nosotros una gran masa de agua, un dique, o al menos eso parecía haber sido, pues sus aguas se incrementaron enormemente.

No había lugar donde esconderse, la tormenta estaba sobre nosotros, los rayos comenzaron a caer en seco y golpeaban la tierra con enojo. El dique a nuestra espalda no nos permitía seguir corriendo.

A lo lejos un muelle se divisaba y sin dudarle empezamos a correr hacia él. Ya debajo de su madera desgastada, solo nos aguardaba esperar.

Un rayo y un grito a mi espalda me hizo girar, y ahí estaba él, mi hermanito... tirado en la arena, su cuerpo sin vida, mi madre a su lado llorando. El rayo había caído sobre el agua a unos metros y él, sin darse cuenta, se había parado en donde el agua podía tocarlo.

El estado de shock se apoderó de mí, mi mirada no abandonaba su cuerpo inerte. La noche pasó, con mamá no salimos de debajo de ese viejo muelle y la tormenta, con el alba, avanzó al este.

En silencio enterramos su cuerpo y con una pequeña cruz de madera señalamos su tumba, me reconfortaba saber que al menos descansaría, ahora, en paz y en un hermoso lugar.

Nuestro camino siguió como lo fue planeado, la mayor parte del recorrido fue en silencio, el objetivo de llegar nos hacía olvidar, solo por unos pocos momentos, el dolor que habitaba en nuestro interior.

Los días habían pasado, demasiado lento o demasiado rápido, la verdad es como si el tiempo se hubiera detenido y viviéramos, ambas, en un bucle.

Por fin, luego de tanto, llegamos al refugio. Una enorme estructura se extendía ante nuestros ojos mientras sus puertas se abrían y varias personas salían a socorrernos. Una vez dentro nos dieron un recorrido del lugar y nos comentaron de los aviones de emergencia y los buques que se encontraban en el mar en caso de necesitarlos. Una vez que comimos nos asignaron habitaciones y nos dejaron descansar. Una nueva vida estaba por comenzar, y con ese pensamiento, recordando a mi hermano también, cerré mis ojos esperando un mejor mañana.

Este es el final que le daré a mi historia, al menos, la primera parte de ella; escrita en solo un par de hojas, quizá olvidada por ustedes en un tiempo. Con el fin de entretener o buscar una conciencia que no existe, dejando que mi imaginación vuele y despidiéndome de ustedes.

Seudónimo: Luna